

*1 ejemplar*  
*(11)*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO ANTE LA CONCIENCIA INTERVENCIONISTA FRANCESA

1862-1867

TESIS

PARA OPTAR AL TITULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

MONICA CUEVAS Y LARA

MEXICO, D. F., 1979

17517



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**MEXICO ANTE LA CONCIENCIA-INTERVENCIONISTA FRANCESA  
( 1862 - 1867 )**

**PRELIMINAR**

**PROLOGO**

<b>1.- LA LITERATURA VIAJERA, FUENTE DE CONOCIMIENTOS Y LA MOTIVACION MAS REMOTA DEL INTERES COLONIALISTA DE LOS PAISES EUROPEOS EN AMERICA.</b>	<b>1</b>
1.1 Literatura americanista francesa. (Siglos XVI al - XIX).	9
1.2 Juicios sobre la naturaleza del hombre americano.	24
<b>2.- ANTECEDENTES A LA INTERVENCION FRANCESA EN MEXICO. ( 1862 )</b>	<b>41</b>
2.1 Situación política de Francia en el Siglo XIX.	53
2.2 Factores de carácter económico, político, social - y cultural.	56
2.3 Propósitos subjetivos de Napoleón III.	69
2.4 Papel de los intervencionistas mexicanos.	77
<b>3.- LOS HABITANTES DE MEXICO Y SU MEDIO AMBIENTE, SEGUN LAS CRONICAS DE CIENTIFICOS Y MILITARES.</b>	<b>80</b>
3.1 Escenario geográfico de América meridional.	
3.2 Escenario geográfico de México.	91
3.3 Naturaleza de los habitantes.	126
3.4 Costumbres.	152

#### **4.- LA OCUPACION MILITAR.**

- |            |   |            |
|------------|---|------------|
| <b>4.1</b> | <b>Actitud de Inglaterra, Estados Unidos y España. Providencias del Presidente Juárez ante la invasión.</b> | <b>176</b> |
| <b>4.2</b> | <b>Estrategia y tácticas de los Defensores de la República.<br/>El pueblo en armas</b>                      | <b>183</b> |
| <b>4.3</b> | <b>Postura de autosuficiencia del Ejército Francés.</b>   | <b>189</b> |
| <b>4.4</b> | <b>Impresiones sobre el Ejército Mexicano.</b>  | <b>192</b> |
| <b>4.5</b> | <b>Observaciones sobre la Batalla del 5 de Mayo y el Sitio de Puebla.</b>                                   | <b>211</b> |
| <b>4.6</b> | <b>Las disposiciones del alto mando francés, desde el punto de vista de oficiales y tropa.</b>              | <b>217</b> |
| <b>4.7</b> | <b>Comentarios sobre la personalidad y el estilo de gobierno de Maximiliano.</b>                            | <b>233</b> |

#### **5.- CONCLUSIONES** **254**

#### **BIBLIOGRAFIA** **260**



## PRELIMINAR

Para el estudioso de la historia de México, resulta de interés el encontrar y analizar las motivaciones más remotas que tuvieron los países europeos para fundamentar su actitud intervencionista en América y en especial respecto a México.

Sobre el particular, los eventos que se sucedieron en nuestro país durante la segunda mitad del Siglo XIX, fueron de tal manera trascendentales, que sus consecuencias repercuten hasta nuestros días en lo político, en lo social y en lo cultural.

Nos llamó la atención que de la intervención francesa de 1862, sostenida por escasos 5 años y del malogrado imperio de Maximiliano que no alcanzó los 3 años, se han escrito en proporción, más obras que en todo el período del México independiente a esa fecha y que, no obstante lo anterior, de conformidad con lo expresado por Martín Quiarte, la historia militar de la época, no ha sido objeto de una rigurosa interpretación mexicana ni la historia administrativa, suficientemente explicada.

Surgió pues, en la que esto escribe, la inquietud de profundizar en el pensamiento de quienes, a partir del descubrimiento de América, vislumbraron como atractivo -

todo lo propio a este continente, y en particular precisar, si en ello se registraban algunos móviles de la conciencia intervencionista francesa respecto a México; a la vez, se presentaba la oportunidad de ofrecer una interpretación de ciertos hechos militares al analizar las opiniones de algunos militares que participaron en la ocupación y cuyas -- obras a la fecha no hubiesen estado al alcance popular -- por lo reducido de su edición y por no contar con una traducción a la lengua castellana. En consecuencia fueron seleccionadas las siguientes obras:

- |  |  |
|--|--|
| <u>Journal d'un officier de chasseurs a pied, campagne du Mexique -- (1862-1867)</u>                 | Bochet, Jules Alfred - Joachim.        |
| <u>Lettres du General Brincourt.</u>   | Brincourt, Henri Augustin.             |
| <u>Ce que j'ai vu.</u>   | Castex, Henry Charles.                 |
| <u>La Guerre du Mexique de 1862 à 1866; journal de marche du 3<sup>e</sup>, chasseurs d'Afrique.</u> | Laurent, Paul Louis - Marie.           |
| <u>Souvenirs du Mexique (1864-1867)</u>  | Van der Smitsen, Alfred Louis Adolphe. |

Adicionalmente, durante la búsqueda de antecedentes en la historia colonial de Francia, apreciamos la necesidad de una mayor información sobre la literatura americanista -- francesa, por lo que se consultaron dos obras completas -- del escritor contemporáneo Gilbert Chinard, también redac

tadas en el idioma natal del autor:

L'exotism américain dans la littérature française au XVI -  
ème siècle.

L'Amérique et le lérêve exotique dans la littérature fran-  
çaise du XVII ème siècle, et au XVIII ème siècle.

Poco antes de concluir la redacción de este trabajo, recibí una agradable noticia: el Lic. Octavio Sentfés Gómez, apasionado lector y lúcido conocedor de la historia de México, adquirió en la Ciudad de San Francisco, California, la obra completa Archives de la Commission Scientifique du Mexique (1865-1867) y al enterarse del estudio -- que realizaba, con afecto me la facilitó. Por ello, hago patente testimonio de mi gratitud, pues esta aportación complementó el panorama a estudio, ya que sus investigaciones confirman el interés de Francia y su contenido constituye un punto de referencia y aun de equilibrio, en relación a las opiniones de los militares franceses estudiados y respecto a juicios de otros viajeros de la época.

Asimismo, dejo constancia de mi reconocimiento al General Daniel Gutiérrez Santos, autor de la Historia Militar de México (1325-1914) por sus valiosos comentarios en relación a la cuestión militar, durante la intervención.

Para lograr el modesto trabajo que me permitirá optar al título de licenciada en historia, fue necesaria una investigación que rebasó los tres años, durante los cuales

**Historia. De merecer la misma apreciación de parte del Honorable Jurado, en el futuro estaré en condición de intentar estudios de mayor relevancia académica.**

## PROLOGO

Con objeto de que el lector tuviese los más amplios puntos de referencia en relación a los juicios de los autores que habremos de analizar, al diseñar la estructura -- del presente trabajo, incluímos diversos capítulos que no sólo se refieren a los hechos sucedidos durante la intervención misma, sino que examinan las circunstancias nacionales e internacionales prevalentes, y aun, las motivaciones más remotas para las actividades de Francia en -- América. De ahí que, cronológicamente, nos ocupamos de las primeras impresiones conocidas sobre el nuevo mundo y en especial las que registra la literatura americanista -- francesa.

En el desarrollo del presente trabajo, procuraremos exponer con amplitud los juicios de quienes en sus relatos fijaron dos conceptos básicos: la belleza y la riqueza de -- la naturaleza y la inferioridad de los pobladores; investigaremos hasta qué grado se proyecta la cultura y la emotividad de los viajeros en sus diarios, epístolas o estudios técnicos y científicos, lo mismo que pulsaremos la magni- tud de la influencia que dichos testimonios alcanzaron en -- su tiempo y en las generaciones posteriores.

Nuestro estudio nos revelará asimismo, si los docu-

tadas en el idioma natal del autor:

L'exotism américain dans la littérature française au XVI -  
ème siècle.

L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature fran-  
çaise du XVII ème siècle, et au XVIII ème siècle.

Poco antes de concluir la redacción de este trabajo, recibí una agradable noticia: el Lic. Octavio Sentfés Gómez, apasionado lector y lúcido conocedor de la historia de México, adquirió en la Ciudad de San Francisco, California, la obra completa Archives de la Commission Scientifique du Mexique (1865-1867) y al enterarse del estudio -- que realizaba, con afecto me la facilitó. Por ello, hago patente testimonio de mi gratitud, pues esta aportación complementó el panorama a estudio, ya que sus investigaciones confirman el interés de Francia y su contenido constituye un punto de referencia y aun de equilibrio, en relación a las opiniones de los militares franceses estudiados y respecto a juicios de otros viajeros de la época.

Asimismo, dejo constancia de mi reconocimiento al General Daniel Gutiérrez Santos, autor de la Historia Militar de México (1325-1914) por sus valiosos comentarios en relación a la cuestión militar, durante la intervención.

Para lograr el modesto trabajo que me permitirá optar al título de licenciada en historia, fue necesaria una investigación que rebasó los tres años, durante los cuales

**Historia. De merecer la misma apreciación de parte del Honorable Jurado, en el futuro estaré en condición de intentar estudios de mayor relevancia académica.**

recibió la Gran Cruz de la Legión de Honor. Murió en su hogar el 10 de agosto de 1909. La obra que analizamos - se refiere a las Cartas que envió a familiares y amigos - durante su estancia en México. Las publicó su hijo después de la muerte del autor, quien no se propuso editarlas. Su estilo es claro y muestra gran espontaneidad. Se advierte vocación por su carrera, amplia cultura general y una personalidad fuerte y definida. En su contenido predominan -- juicios de carácter político y militar.

Jules Alfred Joachim Bochet: nació en Saint Denis Seine, -- Francia en 1831; estudió en el Liceo de San Luis y en la Academia de Saint Cyr. Participa en expediciones al Africa, Oriente, en la guerra de Crimea y en la batalla de Tchessafa. Alcanzó el grado de Capitán de Infantería y colaboró en México con el General Lorencez. En la guerra franco-prusiana llegó a Jefe de Batallón y muere en la batalla de Saint-Privat, en 1870. La obra estudiada es su Diario, mismo que escribe con sencillez; ahonda en la descriptiva sobre poblaciones y en relación a la naturaleza.

Henry Charles Castex. Alcanzó el grado de General y participó como Ayuda de Campo del General Lorencez; al -- parecer sólo permaneció en México durante 6 meses. Su obra fue escrita al regresar a Francia; no contiene datos personales. Destacan sus juicios de carácter político sobre



mentos analizados describieron con certeza la realidad social y cultural que observó el autor para convertirse, en este caso, en testimonio histórico valioso, o bien, si al falsear la verdad se reducen a memoriales que provocaron escepticismo y desconfianza respecto de un pueblo.

Nos habremos de esforzar porque surja -con los testimonios a estudio- el variado género de intereses que enmarcan a la intervención colonialista en México y confiamos, en que a través de la propia visión extranjera, nos sea posible justipreciar el comportamiento de un pueblo y de su gobierno, en tan extremas circunstancias. Con estas bases, nos proponemos ofrecer una interpretación sobre -la estrategia que utilizaron los Defensores de la República.

Por último, es posible que al reflexionar en los actos de quienes tomaban las decisiones políticas en esa --- época, también se descubra a los gobernantes que utilizado la fuerza quisieren imponer sus razones, y a los que -con la fuerza de sus razones y el apoyo de su pueblo, escribieron páginas heroicas.

Cabe mencionarse, que independientemente de las motivaciones de cada uno de los relatores, todas sus obras -se engloban dentro del género "literatura viajera", pues -como lo sostiene Juan A. Ortega y Medina, ésta se integra

con el trabajo de todo viajero que deja un testimonio escrito; por ello, durante la lectura de este esfuerzo, por momentos "caminaremos de la mano con extraños que viene [n] precisamente a poner de manifiesto su extrañeza...ante el nuevo cosmorama que se presenta ante su vista....que también viene [n] a poner de manifiesto virtudes y vicios .... viene [n] a descubrir perfiles internos.... en los que no se habrá reparado por lo mismo que constituyen el modo habitual y familiar de ser..." (1)

Antes de entrar en materia, comentaremos brevemente datos biográficos de los militares franceses cuyas obras se examinan y respecto a la integración y membresía de la expedición científica francesa, que laboró en México de 1865 a 1867:

Henri Augustin Brincourt. Nació en Lille, Francia en 1823; egresado de la Academia Militar de Saint-Cyr. Combatió en Crimea y Argelia; en Italia obtuvo el grado de Coronel y fue herido en la batalla de Solferino. En 1862 arribó a México, participando en el Sitio de Puebla obteniendo el grado de General de Brigada el 2 de julio de 1863; declinó la designación de Comandante en Jefe de 15,000 hombres que formarían el ejército imperial mexicano, después del retiro de las tropas francesas. En 1873, bajo el Gobierno de Thiers fue promovido a General de División y en 1882

recibió la Gran Cruz de la Legión de Honor. Murió en su hogar el 10 de agosto de 1909. La obra que analizamos - se refiere a las Cartas que envió a familiares y amigos - durante su estancia en México. Las publicó su hijo después de la muerte del autor, quien no se propuso editarlas. Su estilo es claro y muestra gran espontaneidad. Se advierte vocación por su carrera, amplia cultura general y una personalidad fuerte y definida. En su contenido predominan - juicios de carácter político y militar.

Jules Alfred Joachim Bocher: nació en Saint Denis Seine, -- Francia en 1831; estudió en el Liceo de San Luis y en la Academia de Saint Cyr. Participa en expediciones al Africa, Oriente, en la guerra de Crimea y en la batalla de Tchessafa. Alcanzó el grado de Capitán de Infantería y colaboró en México con el General Lorencez. En la guerra franco-prusiana llegó a Jefe de Batallón y muere en la batalla de Saint-Privat, en 1870. La obra estudiada es su Diario, mismo que escribe con sencillez; ahonda en la descriptiva sobre poblaciones y en relación a la naturaleza.

Henry Charles Castex. Alcanzó el grado de General y participó como Ayuda de Campo del General Lorencez; al -- parecer sólo permaneció en México durante 6 meses. Su obra fue escrita al regresar a Francia; no contiene datos personales. Destacan sus juicios de carácter político sobre

el gobierno francés y en relación a las determinaciones del alto mando militar. El documento demuestra buena cultura general y claridad para la expresión.

Paul Louis Marie Laurent. Su obra no contiene datos biográficos; se sabe que nació en París y formó parte del cuerpo de infantería denominado "Cazadores de Africa", dirigido -- por el Coronel Du Barail. Aun cuando aparentemente no tenía una amplia preparación académica, su Diario está escrito de manera clara, muy amena y con lujo de detalles; destacan sus descripciones costumbristas, sobre la naturaleza y respecto a la composición del ejército, la actitud de las autoridades y del clero mexicanos.

Alfred Louis Adolphe van der Smissen. Al regresar a Bélgica escribió sus Recuerdos; no aparecen datos biográficos. Alcanzó el grado de Teniente Coronel y Comandante de un cuerpo de voluntarios belgas. Colaboró con Maximiliano y "fue muy apreciado por los emperadores". Su obra, es clara, concreta pero no amena. Aborda sólo temas de carácter político y militar.

#### La Expedición Científica.

Por indicaciones de Napoleón III, el 27 de febrero de 1864 se promulga un decreto, que impone la creación de una comisión científica con sede en el Ministerio de Instrucción Pública a cargo de V. Duruy. El reglamento expedido para el efecto, -

entre otras cuestiones, señalaba: "Artículo 1o.: La Expedición Científica tiene por meta realizar un conjunto de estudios y de investigaciones propias a mostrar bajo todos los puntos de vista (ciencias naturales, físicas e históricas) al país México y a sus comarcas limítrofes; Artículo 3o.: El personal de ella comprende: un delegado de la comisión científica residente en México; viajeros y corresponsales.

Los diversos comités se integraron de la siguiente -- manera:

I. - Comité de Ciencias Naturales y Médicas:

Antropología	a cargo de	M. Quatrefages
Zoología	" " "	M. Milne - Edwards
Botánica	" " "	M. DeCaisne
Geología y -	" " "	M. Ch. Sainte - Claire
Minerología	" " "	Deville
Medicina	" " "	M. Larrey

II. - Comité de Ciencias Físicas y Químicas:

Meteorología	" " "	M. Le Marechal Vaillant
Geografía	" " "	M. Tesson
Hidrografía	" " "	M. Le vice'amiral Jurien de la Gravière
Minerología	" " "	M. Combes
Agricultura	" " "	M. Boussingault

III. - Comité de Historia, de Lingüística y de Arqueología. A cargo de M. l'abbé Brasseur de Bourbourg y M. Vivien de Saint Martin.

IV. - Comité de Economía Política, Estadística, Trabajos públicos, Administración. A cargo de M. Michael Chevalier.

"Los viajeros [afirmaba V. Duruy] cargados de instrucciones y de instrumentos estudiarán el suelo y las aguas, el-

clima y las producciones, las razas y las lenguas, los monumentos y los recuerdos de esta magnífica comarca donde a pesar de los esfuerzos de ilustres y adictos misioneros de la ciencia, resta todavía una cosecha abundante y preciosa. (2) y agrega: "Los resultados adquiridos hace 60 años son la garantía de los resultados reservados a la nueva expedición de México; sin duda no nos va a ofrecer el interés histórico que presentaba Egipto, donde Herodoto colocaba el origen de la religión, de las artes y de una parte de los habitantes de Grecia. Sin embargo, tiene este país muchos secretos para entregarnos: una civilización extraña que la ciencia deberá hacer revivir, razas cuyo origen se nos escapa, lenguas desconocidas, inscripciones misteriosas y monumentos grandiosos..." (3)

(1) Ma. Teresa Vidal H, Revisión crítica a ..., p. 169.

(2) V. Duruy, Archives..., T.I. pp. 10 - 14.

Para facilitar la lectura del presente trabajo, al referirnos a la expedición científica francesa de 1865-1867, utilizaremos en todo momento las siglas E.C.

Entre los corresponsales mexicanos que trabajaron para la comisión científica francesa destacan M. Orozco y Berra, - Pimentel, García Icazbalceta, Gabino Barrera, Velazquez de León, Ramírez, García Peláez, etc. Entre los autores de obras importantes ofrecidas por México a la comisión científica francesa en México figuran: Francisco Díaz Covarrubias (1860 - fecha de su obra) Rafael Lucio (1864 - fecha de su obra) Joaquín García Icazbalceta (1858 - fecha de su obra) Francisco Pimentel (1866 - fecha de su obra)

Material de la Comisión del Valle de México (memorias, tablas, mapas, planos, periódicos, reseñas, gacetas, catálogos y toda clase de documentos). Reseña de los trabajos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Entre las principales obras francesas de la época consultadas por ellos está la de Henri de Saussure (1864), y la Revue du monde colonial, asiatique et américain (1864).

La comisión científica francesa recomendaba a sus miembros investigadores la obra de Don Manuel Orozco y Berra por su exactitud y como ayuda para acabar con los conceptos erróneos que existían sobre México; M. Aubin, miembro de la Comisión, Archives..., T. II, pp. 17-18 escribe: "La carta etnográfica de M. Orozco es para México una obra única en su género y completamente nueva. Ella será de gran utilidad en Europa donde los escritores carentes de datos exactos caen en monstruosos errores y publican sobre México groceros absurdos, mientras que en otras partes -- hacen prueba de inteligencia y erudición". A instancia de la comisión científica francesa también se formó en México -- una comisión científica compuesta de franceses y mexicanos.

(3) V. Duruy, ob. cit., Archives..., T.I., p. 3.

## 1. - LA LITERATURA VIAJERA, FUENTE DE CONOCIMIENTOS Y LA MOTIVACION MAS REMOTA DEL INTERES COLONIALISTA DE LOS PAISES EUROPEOS EN AMERICA.

Hay dos grandes épocas en que los ojos de Europa se dirigen al resto del mundo y se dan una serie de descubrimientos, aventuras y fenómenos migratorios: me refiero a - los siglos XV y XVI, (era de extraordinarios hallazgos con la apertura de nuevas rutas y el conocimiento de la realidad esférica de la tierra), y al siglo XIX, una centuria de romanticismo y de afianzamiento de valores individuales que se proyectaron a través de los viajes; el desarrollo industrial y financiero sienta las bases para el dominio comercial y colonial de las naciones industriales y comienza a perfilarse el imperialismo económico moderno. Ambas épocas, corresponden a importantes transformaciones científicas, técnicas y sociales.

Antes que fuera descubierto el continente americano, el europeo ya auguraba la necesidad de un cambio, cuyo concepto estaba en consonancia con la novedad, con "la modernidad" (1) que tiene como ejemplo más significativo la Reforma de Lutero. El espíritu burgués, se orientó hacia la expansión de un mundo nuevo, puesto que Europa resultaba un ámbito pequeño para sus fines económicos y de expansión, lo mismo que para realizar los cambios a los que se resistía la vieja Europa, entre ellos, el deseo de regenerar al mundo en un



marco de libertad, precisamente cuando la libertad individual se veía más amenazada y el poder absoluto de la monarquía aumentaba. (Aquí aparece la tendencia tan marcada de los europeos de la época, de considerarse con derecho y por supuesto con capacidad, para corregir todo aquello que no se ajustara a su "modus vivendi"; más adelante nos referiremos a esta tendencia, al analizar las justificaciones - que esgrimieron los franceses para intervenir en México, - entre los años de 1862 y 1867).

Era tal la sensación de estrechez (del hombre de esa época) en el Viejo Mundo, que el hombre necesitó crear utopías, tanto para prolongar en ellas sus sueños y fantasías, como para enjuiciar el modo de vida de sus sociedades; en ellas, mezcla las leyendas más absurdas con las filosofías más atrevidas; estos relatos se van a multiplicar durante los siglos XVII y XVIII, a medida que se define más claramente la oposición de las mayorías a las monarquías absolutas.

El mundo terrestre conocido de los europeos hacia fines de la Edad Media se limitaba a Europa, el Próximo Oriente y el Norte de Africa. Las noticias que se tenían de algún otro país, como la India, eran nociones adornadas de fantasía; a la vez, se hablaba de "países de fábula", de los que no se conocía sino por cuentos.

Abelardo Villegas, de acuerdo con E. O'Gorman, opina que el descubrimiento de América puso en crisis los ci mientos aristotélicos y escolásticos de la cultura cristiano-occidental, al tener que encajar un nuevo mundo en el esque ma tradicional de la cosmovisión religiosa (2); aparece así, la necesidad de elaborar una nueva concepción del mundo; al ensancharse la tierra habitable, se ofrece a los europeos un panorama ilimitado para la dominación del nuevo mundo; en términos generales, vale decir, que el planeta tierra deja - de ser el centro del universo, para ocupar en adelante, solo un punto en el cosmos.

Todos estos acontecimientos que concurren con el Rena cimiento, predispusieron el espíritu al gusto de las aventuras, para algunos siguiendo la fortuna de las islas y para otros, - el camino de la ciencia y la verdad.

Los viajes son fuente de conocimiento histórico, geográ fico, biológico y científico, en general. Cada relación, reco- pilación o almanaque, constituye por sí mismo, un instrumen- to de divulgación.

El espíritu del viajero, se opone al espíritu del hombre sedentario; cuando el viajero tiene inteligencia y sensibilidad para escribir objetiva y críticamente, podrá convertirse en lo que Silvio Zavala denomina un "filósofo práctico": aquel que llega a la verdad, por lo que ve y experimenta, teniendo co-

mo gufa al espectáculo del mundo y al conocimiento de sus semejantes. (3)

Al tomar a cada viajero como gufa ocasional, quedamos sometidos a su cultura, sus preferencias, sus pasiones, su personalidad, así como a su honestidad intelectual; sobre esto último, Rousseau califica a muchos viajeros de poco sinceros, por no decir lo que realmente están viendo o por disfrazar de mala fé las verdades. (4)

El abate De Pauw, considera a muchos caminantes, autores de "relaciones en las que los milagros están distribuidos con tanta profusión, que apenas si se distinguen dos o tres hechos que pueden ser más o menos verosímiles. (5)

Es cierto que muchos viajeros tienen ideas preconcebidas y esquemas prefijados, que los conduce, más que a lograr un análisis objetivo, a tratar de comprobar si es o no verdad lo que ellos creen "conocer"; esto los aparta de cuestiones tal vez más trascendentes, pues sus concepciones los limitan y sus juicios se condicionan. Brantz Mayer, describe a quienes así se manifiestan, con "lupas y catalejos mentales que aumentan o achican, acercan o alejan al gusto del observador." (6)

Al estudiar una obra, se deben considerar sus motivaciones y determinar alguna posible distorsión de la realidad,

la ausencia de investigación o bien, confirmar la existencia de un juicio objetivo, cuando el autor tuvo la oportunidad de ser testigo de los hechos descritos y de consultar las opiniones y documentos más fidedignos a su alcance.

Otro factor que puede considerarse para evaluar la importancia de una obra, lo puede ser la duración del viaje: a veces es demasiado rápido para entregar un conocimiento verdadero o demasiado prolongado, que pudiera perder la espontaneidad del observador viajero.

No obstante los aspectos subjetivos que se involucran en una narración, semejante literatura abre una serie de ventanas, a través de las cuales, se pueden entrever aspectos múltiples, curiosos o desconocidos de las regiones y de sus habitantes; cuando se logra conocer a fondo la región que se describe, entonces el relato alcanza un valor perdurable.

Juan A. Ortega y Medina, opina que "la historia reflexiva viajera, está por fuerza condicionada a las circunstancias nacionales, políticas, sociales, económicas y religiosas, especialmente del sujeto agente viajero y por las del sujeto paciente receptor y promotor de la curiosidad foránea..." (7)

Efectivamente, cuando se analiza la "literatura viajera" se enfrentan dos realidades: la del país visitado y la del es-

pritu del viajero. Las imágenes contempladas, sufren las más imprevistas variaciones de acuerdo con los gustos y las aptitudes personales del observador. El enfoque de varios viajeros, confirmará algunos rasgos determinantes y ayudará a percibir la realidad en un tiempo dado; simultáneamente, esa narración servirá para poner a prueba y definir el carácter de cada relator.

Los viajes han sido también grandes temas de la literatura universal, con gran influencia en ella. Para efecto de nuestro estudio, clasificaremos su temática en dos grupos: Los relatos de viajes fantásticos o fabulosos, que generalmente parten de un hecho real, ejemplo: Rabelais, con su obra Garantía y Patagruel basada en las expediciones a la América del Norte del marino y escritor Jacques Cartier; de otra parte, encontramos las narraciones de carácter objetivo; el ejemplo más representativo lo tenemos en Humboldt, primero de los grandes cronistas modernos de la América meridional.(8)

Desde el punto de vista del género literario, los orígenes de ambos relatos, se encuentran en la antigüedad griega: Herodoto ejemplifica en sus Historias la primera tendencia y la segunda se puede tipificar con la Odisea.

Quienes viajaron y escribieron sobre la América Hispánica, confrontaron un sin número de dificultades para percibir las realidades y evocarlas después de sus obras, pues -

según Siegfried 'el europeo se encuentra completamente desorientado; este continente es demasiado joven para nosotros que somos tan viejos, además es también demasiado grande para relacionarlo con nuestro marco geográfico familiar, que está dibujado a la medida humana; esa impresión de espacio nos apachurra literalmente'. (9)

Podríamos afirmar que todo relato, todo estudio de costumbres de un pueblo visitado lleva a una comparación y no son pocos los viajeros, que se resisten a la crítica destructiva y olvidan registrar las cualidades de los países recorridos.

Sin embargo, hoy, todas las aportaciones escritas son fuente de conocimiento, como ayer, propiciaron el interés para viajar y observar el nuevo continente.

Así, Leblond, autor ilustrado del siglo XVIII, en su relación sobre Las Antillas, observó:

Más felices, más intrépidos todavía, - los viajeros modernos han descubierto un nuevo mundo. Gracias a ellos, se conocen regiones apenas habitadas por algunas hordas salvajes y a sus esfuerzos valerosos y constantes, debe Europa los numerosos establecimientos que le aseguran la posesión y el goce de las producciones de un nuevo hemisferio del que parecía para siempre separada por la inmensidad de los mares. (10)

- (1) A. Villegas, La Filosofía en la..., p. 22.
- (2) Ibidem, p. 23.
- (3) S.A. Zavala, América en el espíritu..., p. 83.
- (4) G. Chinard, L'Amérique et le rêve..., p. 348.
- (5) M. Duchet, Antropología e Historia..., p. 71.
- (6) B. Mayer, Lo que fue y ....., p. IX-X.
- (7) J. A. Ortega y Medina, México ante la ....., p. 9.
- (8) Sobre la América Hispánica se registran las investigaciones de Carl. C. Sartorius y Eduard Mühlentfordt, autor de una tabla sinóptica de los territorios mexicanos.
- (9) J. de Lauwe, L'Amérique..., p. 262.
- (10) S.A. Zavala, ob. cit., p. 144.

## 1.1 LITERATURA AMERICANISTA FRANCESA (SIGLOS XVI AL XIX).

Al primer contacto de los europeos con las tierras -- americanas descubiertas, se produjo una abundante literatura basada principalmente en viajes y en relatos viajeros, en la cual destaca una gran admiración por la vida simple y libre que percibían en los pueblos del Nuevo Mundo.

Europa no hizo suya la imagen de América por medio de una investigación concienzuda, sino a través de encendidas controversias que indudablemente repercutieron en la -- concepción que algunos estudiosos se formaron de nuestros -- antepasados; para depurarla fué necesario un proceso de acomodo, de conocimiento y comprensión mutua, a lo largo de -- varios siglos.

A través de esa literatura, América se convertiría en punto de partida para multitud de polémicas teológicas, filosóficas, geográficas, históricas, biológicas, etc., que se -- prolongaron a lo largo de siglos y que aún en nuestros días, parece que no han terminado.

La literatura americanista francesa, subraya la tendencia al exotismo; Ma. Teresa Vidal transcribe la idea de --- Margo Glantz, definiendo al exotismo como "una teoría de la evasión y resumen de nostalgias." (1)

El siglo XVI, hereda de la Edad Media la noción del -



hombre bíblico con su leyenda del Paraíso Terrenal, modificada por las imágenes del hombre clásico de la Edad de Oro de la literatura pagana y más tarde, por el fardo de visiones fantásticas de los pensamientos medievales; a esto, podemos añadir las nuevas ideas del hombre del Renacimiento. (2)

La imagen exótica de América, tiene explicablemente su origen en la confusión que desde un principio hubo entre América y la comarca fabulosa de Cathay, (la India) tierra de tesoros increíbles, de monstruos y animales fantásticos.

Aquí encontramos el nacimiento de dos ideas fundamentales manejadas en las polémicas sobre este continente: la de su riqueza y la de su monstruosidad.

En relación a la riqueza, observamos que América se vió muchas veces revestida de colores quiméricos, donde el oro lo dominaba todo; Gilbert Chinard nos dice que los primeros navegantes "en su imaginación afebrada, todo metal lo veían oro y ellos veían elevarse del mar islas color púrpura, otras violeta y aun de una blancura brillante, que ellos creían formadas de piedras preciosas." (3)

Como consecuencia de este mal entendido, los primeros viajeros a América, en vez de explorarla como tierra nueva, van en busca de rasgos ya observados en la India por viajeros medievales, como Mandeville, Marco Polo, Brunetto --

Latino, Etc.

Muchas de sus apreciaciones las encontramos compiladas en la obra posterior de Pedro Mártir de Anglería. Ciertamente, la India, era por excelencia el país de los animales monstruosos, donde ocasionalmente se ubicó el Paraíso Terrestre, cuya búsqueda tanto inquietó a los cosmógrafos de la Edad Media.

La suposición de que las tierras descubiertas de América fueran el Jardín del Edén, influyó en buena medida para dar cabida a la noción del "buen salvaje", surgida en un momento en que las leyendas antiguas fenecían y la religión sufría ataques de quienes pregonaban el espíritu del libre examen; una nueva imagen exótica, el indio, reunirá todas las virtudes antiguas y cristianas, y es de América y de las islas, de donde tomará cuerpo la novedosa noción del "buen salvaje".

En consonancia, Américo Vespucio afirmó: "si el Paraíso está en cierta parte de la tierra, yo creo que no está lejos de estos lugares..." (4) Agrega: "jamás aparece peste alguna, ni enfermedad que proceda de aires corrompidos y la tierra es de tal manera salubre que los hombres viven 150 años." (5)

Las descripciones de un supuesto paraíso en América, se repiten por los misioneros jesuitas franceses a lo largo -

del siglo XVII.

Esta influencia de la tradición literaria se percibe en ocasiones en grado extremo; así, gigantes, hidras, fénix, - sátiros, camaleones, amazonas, tesoros guardados por dra- gones y monstruos de todas clases, forman parte de la pro- sa narrativa americanista.

Poco a poco, los relatos de Marco Polo van dejando - su lugar a las leyendas que se forman en este continente, - basadas en descripciones fantásticas como las de Juan de - Grijalva sobre Yucatán o las maravillas relatadas por --- Oviedo. (6)

Al respecto, José Durand, autor contemporáneo, de un ameno librito titulado Ocaso de Sirenas Manatíes en el siglo XVI nos dice:

Los soldados españoles iban recorrien- do América mudos de sorpresa; para ellos los prodigios se multiplicaban en una conejera de desvarfos. De estas - jubilosas versiones de un mundo alucina- nte se tenfan que valer los cronistas para componer su obra. Por mucho que quisieran atemperar la fuerza irreprimible de esas imaginaciones entusias- tas, ha saltado por encima de todos - los diques literarios, llegando hasta no- sotros hecha mosaico de falsas y verdá- deras maravillas. (7)

A partir del Renacimiento, el afán de localizar el paraíso se fué desvaneciendo, pero se siguió pensando en nuevas tierras privilegiadas y deliciosas como Cipango, las tierras del preste Juan, el país de Jauja, etc. Esta última, -- fué la que recibió de los conquistadores el nombre de El Dorado, región que fué localizada en varios puntos de América ya en las selvas del Amazonas, las regiones del centro de los EE. UU, la ciudad de Cempola o en la ciudad de -- Jauja, en el Perú. (8)

Es en el siglo XVI y en particular a partir de 1558, -- cuando América se incorpora a la literatura francesa, gracias al empuje que le van a proporcionar los poetas de la -- Pléyade, al ocuparse de los exploradores franceses en los -- pueblos del Nuevo Mundo.

Gilbert Chinard, nos dice, que gracias a Ronsard podemos comprender el punto de partida que creó la concepción literaria de América: "asco y lascitud del tiempo presente, embellecimiento de la realidad vista a través de relatos de -- viajes fantásticos y deseo de oscurecer nuestro estado social demasiado complicado." (9)

Durante el siglo XVII, a través de los relatos de carácter religioso y científico de misioneros jesuitas franceses, -- Canadá (Nueva Francia) se dió a conocer a Europa; el exotismo prevalece, sobre todo cuando se trata de pintar un am- -

biente favorable a posibles colonizadores franceses; sin embargo, nunca llegan a tener la fuerza exótica de las narraciones sobre las Antillas francesas (recordamos a Du Tertre y Lahontan y un poco antes a Rochefort, con sus evocadoras y soberbias descripciones de la naturaleza de la América meridional).

No es posible detenernos a analizar todo el contenido de la literatura dieciochesca americanista, pero sí considero necesario, para comprenderla mejor, revisar, someramente las ideas y conceptos de los filósofos ilustrados, del siglo - llamado de Las Luces.

La ilustración europea significó el derrumbe de la concepción cristiana del mundo, lo cual implicaba un deseo de independencia respecto del autoritarismo de la ortodoxia; los filósofos ilustrados, creían en el progreso de la humanidad en base a la adopción de una vida cada vez más racional y natural y en ningún momento, determinada por lo sobrenatural. Intentaron extraer del estudio de las matemáticas, - los métodos necesarios para el conocimiento de la naturaleza.

El manejo de la razón, conduce a una vida virtuosa, a la cual, se llega al constituirse -gracias al progreso- una - sociedad humana perfecta, en la que se vivirá de acuerdo a la naturaleza y bajo los auspicios de la razón.

La temática del filósofo del siglo XVIII es pródiga: -- abarca, lo mismo el estudio de la naturaleza, que la reflexión sobre el destino humano, la crítica de la religión o de la tiranía; se distingue un tinte humanístico que utilizará para expresar el deseo de reparar los males que se consideran surgidos en los siglos anteriores.

Se aprovechan las formas de vida de América, para tratar de encontrar soluciones a su convulsionado presente; por una parte, idealizan a América en la búsqueda de su destino y por otra, la atacan en su lucha por reafirmarse y proclamar su supremacía ante un nuevo mundo que los ponía en crisis.

No en todo momento cultivó Francia el americanismo con igual intensidad que durante el siglo XVIII. Los numeros escritos publicados sobre asuntos americanos, incluyendo memorias apócrifas, (algunas aportaron datos importantes) subrayan la atracción que ejerció el Nuevo Mundo sobre la mentalidad y sensibilidad francesas; se aprecia en todo su valor la obra viajera basada en experiencias directas, como lo aduce atinadamente Silvio Zavala: "Existe pues, el orgullo de quien pueda afirmar: 'yo lo he visto'." (10) En consecuencia, cobran gran valor las obras de marinos, soldados, exploradores, religiosos, comerciantes, sabios, hombres de letras, etc., testigos oculares de los hechos narrados por ellos

mismos.

Hubo, ciertamente, otras motivaciones en los escritores franceses para hacer referencia a estas tierras: intereses comerciales e industriales, razones políticas y de expansión colonial, independientemente de la curiosidad propia de particulares y hombres de ciencia.

La producción de literatura exótica a finales del siglo -- XVIII fue decreciendo en calidad, más se verá renovada por Bernardin de Saint Pierre, quien surge a la par del movimiento de reivindicación hacia el continente americano (después de 1770); sus maestros fueron Lery, Blet, Du Tertre, D'Abenville, etc.

Chinard, nos dice que "un nuevo arte entra dentro de la literatura, al colocarse dos corazones [de los personajes Pablo y Virginia] en esta decoración magnífica y trágica, -- precedida por la fuerza ciega de los elementos." (11)

Contemporáneo, encontramos a Chateaubriand, (12) divulgador del exotismo patético -religioso-americano; sus -- obras Atala y René, marcan el comienzo de una época nueva en la historia del exotismo, incorporando un concepto romántico de la naturaleza; destaca su entusiasmo filosófico por -- los "salvajes", el deslumbramiento ante una naturaleza exuberante y soberbia de los trópicos; "Las selvas americanas de Chateaubriand distan mucho de ser silenciosas, están -

llenas de murmullos y trinos, de susurros y de estremecimientos y penetradas de arcanas armonías moduladas sobre el estruendo lejano de gigantescas cataratas." (13)

Por siglos, viandantes de América, creyeron que con sólo pisar esta tierra encontrarían la felicidad...esa, que René describe como inalcanzable.

Hasta aquí, hemos registrado una imagen de la América exótica, casi siempre bella, atrayente, de gran fuerza evocadora, rica en conceptos poéticos, etc. Sin embargo, existe otra visión, también exótica, que nace simultáneamente en el siglo XVI y se eclipsa en el siglo XVII para tomar una forma coherente y científica en el siglo XVIII; con Buffón a la cabeza, se sostiene la tesis de inferioridad y deficiencia de las Américas; esta inclinación continúa ininterrumpidamente a través de De Pauw y Raynal y llega a su vértice, con Hegel.

La tesis de la "debilidad" o "inmadurez" de las Américas, de Buffón, induce al comentario de Antonello Gerbi: "Buffón representa [a estas tierras como] un continente empanado, con toda la magia de su estilo descriptivo; pinta con colores vivísimos este clima cálido..., con sus exhalaciones húmedas y malsanas, que estimulan al espesamiento de una vegetación sofocante [y transcribiendo Gerbi un trozo buffoniano:] 'en semejante estado de abandono, todo languidece, -



todo se corrompe, todo se sofoca; el aire y la tierra, cargados de vapores húmedos y dañinos, no pueden depurarse ni aprovechar las influencias del astro de la vida; el sol lanza inútilmente sus más vivos rayos sobre esta masa fría, - incapaz de responder a su ardor y que no producirá sino seres húmedos, plantas, reptiles, insectos y no podrá nutrir sino hombres fríos y animales endeables.' " (14)

Como vemos, nuevamente surgen las ideas tan repetidas a partir del siglo XVI sobre corrupción, impotencia, depravación, degeneración, decrepitud e inferioridad, monstruosidad, inmadurez, insalubridad, refiriéndose tanto a la naturaleza como al hombre americano. (15)

La tesis buffoniana se vió reforzada por la de Raynal, que dice sentirse entristecido al no encontrar en este continente, ni orden, ni simetría; se muestra fuera de sí por la excesiva altura de las montañas y cumbres, por la enormidad de los ríos y pantanos. (16)

Por su parte, Voltaire también opinó "que las cualidades morales y físicas están invertidas y trastornadas entre las bestias de América: 'los corderos son grandes y robustos y los leones enclenques y miedosos'." (17)

En otro momento, se refiere a un "continente inhóspito avaro con sus propios hijos, hasta el extremo de empujarlos al canibalismo; pobre de productos útiles, cuanto rico de --

funestos metales." (18)

Gerbi estima, que el fundamento de diversas teorías - sobre la inferioridad del Nuevo Mundo, fue en muchos casos resultado de observaciones reales; hechos tales como que, - geológicamente, las cadenas montañosas parecen más recientes y no están del todo establecidas, la existencia de regiones con clima malsano y profusión de insectos; ausencia de carnívoros y mamíferos mayores, indígenas lampiños, débiles o de apariencia incapaz de progresar, etc.

El autor de América en el espíritu francés, estima que el caso particular fue usado como regla universal transformándose elementos de hecho en juicios de valor. (19)

Ante juicios tan atrevidos, a la vez que irreales, Humboldt, con razón, aseveró años después, que esas opiniones constituyeron "regocijadas y breves saturnales de una ciencia de la naturaleza meramente ideal, un chistosísimo baile de máscaras de filósofos enloquecidos." (20)

A finales del siglo XVIII la "calumnia de América" obtiene el triunfo más pleno con Hegel, quien para sostener su tesis, hizo suyas muchas ideas de los filósofos ilustrados. Su posición antievolucionista es radical y por lo tanto, sostiene una idea antihistórica, para él América es impotente en base a una deficiencia en su fuerza realizadora, e inmadura por falta de sistematización en su conocimiento.

Afirmaciones de este tipo, provocaron muchas réplicas, en ocasiones coléricas, contra Europa, consecuencia de tantos y tan feroces ataques lanzados sobre América; Buffón y De Pauw llegaron a ser ridiculizados.

Así, por ejemplo en 1767, a la llegada de los jesuitas a Italia, sorprendidos ante la proliferación de calumnias antiamericanas decidieron tomar parte en la controversia. Una de las primeras objeciones la produjo el P. Clavijero, (21) quien en su Storia polemiza directamente con De Pauw precisando, que escoge la obra del abate alemán "por que ahí se han recogido como en un albañal todas las inmundicias de los demás." (22)

Perduran en los memoriales de los jesuitas (recién expulsados de España) mismos conceptos referentes a la exaltación a su patria; por ejemplo Juan Nulx, autor de una obra de carácter apologético Reflexiones Imparciales... tiene de a limpiar a los españoles de la acusación de crueldad para con los indígenas. De la misma forma en que "Las Casas trató de salvar a España ante Dios, Nulx lo quiso hacer ante los hombres." (23)

Otra notable réplica fue la de Jefferson, quien a través de sus Notes on Virginia rompe mitos y encuentra explicaciones realistas a diversas situaciones. (24)

El filósofo francés Poivre en el mismo siglo XVIII, -

concluyó: "el suelo de América, en lugar de encontrarse de generado, es nuevo y generalmente mejor que el de Europa; las producciones naturales y exóticas son buenas y abundantes; la cantidad prodigiosa de animales y de vegetales ha re tenido aún a los hombres mayor tiempo en la vida "salvaje" por la felicidad que han gozado para vestirse y nutrirse."

(25)

En los años siguientes, los entusiastas de América se apoyarán en las afirmaciones de Humboldt, mientras que sus denigradores, lo harán en Hegel. (26)

- (1) Ma. F. Vidal, ob. cit., p. 162.  
M. Blantz, "El Exotismo y..." Revista Espejo, pp. 109-131, observa "como en el mundo geográfico del exotismo encontramos un territorio impreciso, pero infinito, en el que las tierras y la imaginación se confunden como en los mapas maravillosos que trazaron los primeros cartógrafos..." y agrega sobre el exotismo: "Deformación que se expresa en curiosidad legendaria y búsqueda de mercado; en obras que muestran el espectáculo de países y hombres extraños, abiertos a la contemplación impertinente del europeo, pero curiosidad que se matiza de nostalgia en quienes han llegado a un Nuevo Mundo tratando de crear algo ideal, llevando consigo al mismo tiempo normas de vida e instituciones propias."
- (2) En base a esto, se puede establecer una línea continua desde la primera Carta de Colón, hasta el Discurso de la Desigualdad de Jean Jacques Rousseau en relación a las imágenes que se van formando sobre este continente (En este caso especialmente sobre "el buen salvaje").
- (3) G. Chinard, L'Exotism..., pp. 20-21.
- (4) Ibidem., p. 14.
- (5) Ibidem., p. 13.
- (6) Ibidem., pp. 21-24.
- (7) J. Durand, Ocaso de..., p. 10.
- (8) De dicha región de El Dorado se formó una leyenda, la cual nos sirve para probar como los mitos perduran por varios siglos; esta leyenda se conoce ya en 1536 y cuenta del rey de la comarca, que después de hacerse una unión de goma, se cubría de polvo de oro. M. Duchet, ob. cit., pp. 272-274., escribe sobre lo que de la región legendaria también se decía: "corren fuentes de miel de caña, visten ropas de plumón de colibrí, los niños juegan con palitos de oro y piedras preciosas; se vive sin anales y todo desprende un olor de eternidad, nada tiene el color de lo real." Para G. Chinard, ob. cit., L'Exotism..., pp. 20-21., El Dorado es el sueño de la dorada Cipango de Marco Polo. H. A. Brincourt, Lettres du..., p. 7 expresa: "¡Que triste pueblo! ¡qué triste país! y sin embargo los viajeros hacen de México un 'El Dorado'..."
- (9) G. Chinard, ob. cit. L'Exotism..., p. 123., agrega que fue Ronsard el primero en protestar en Francia contra el embargo de los europeos sobre las tierras que legítimamente pertenecían a sus indígenas. También nos dice como Jodelle, poeta de la Pleyade, deploró de la civilización europea lo que él denominó su "barbarie". Asimismo cree que ambos escritores conocieron el Diario de los viajes del navegante francés Jacques Cartier (1495-1557),

- encargado por Francisco I de localizar un paso al Nuevo Mundo por el Norte del Asia; reconoció la isla de Terra nova y la costa del Labrador y en un segundo viaje remontó el Río San Lorenzo y descubrió el Canadá.
- (10) S. A. Zavala, ob. cit., p. 93.
- (11) G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., pp. 427-430.
- (12) quien junto con Mme. de Staël formó la pareja iniciadora del Romanticismo francés.
- (13) A. Gerbi, La Disputa del..., p. 323.
- (14) Ibidem, pp. 8-9.
- (15) Al leer ciertas descripciones de Buffón, recordamos -- otras de obras contemporáneas, como las de Gabriel García Márquez.
- (16) Aquí se intuye la angustia que producía a estos filósofos una "naturaleza primitiva y amenazante", como le llama Bacon (A. Gerbi, ob. cit., pp. 57-58.), llevándolos al rechazo de ella, entre otras cosas para afirmar lo suyo y halagar su vanidad.
- (17) A. Gerbi, ob. cit., p. 42.
- (18) Ibidem, p. 41.
- (19) S. A. Zavala, ob. cit., pp. 25-26.
- (20) A. Villegas, ob. cit., p. 68.
- (21) La primera reacción contra De Pauw fue la del Conde -- Juan Vicente Horcacitas, hijo del Conde de Revillagigedo, Virrey de México de 1746 a 1755.
- (22) A. Gerbi, ob. cit., pp. 177-185.
- (23) E. Londowicz, "La Imparcialidad...", Anuario de Historia, p. 84.
- (24) Por ejemplo, sobre la pretendida humedad de América Meridional (Gerbi, ob. cit., p. 238), contesta Jefferson que las descripciones realizadas por españoles y portugueses se explican tratándose de habitantes de países catalogados entre los más secos del mundo. Respecto a la supuesta inferioridad del indígena, expresa el mismo autor: "sus inferioridades y las de su mujer, a quien se tacha de menos fecunda, se deben exclusivamente a las circunstancias y no a la naturaleza."
- (25) S. A., Zavala, ob. cit., p. 202.
- (26) En su tendencia europeo-centrista condena a las tierras americanas, así como a las australianas.

## 1.2 JUICIOS SOBRE LA NATURALEZA DEL HOMBRE AMERICANO.

Con el Descubrimiento de América, toda la cultura occidental pareció cimbrarse desde sus raíces; preocupaciones morales y políticas vendrán a falsear desde su origen la -- concepción del indígena americano; en vez de estudiarlo en -- sí mismo, se querrá encontrar en sus manifestaciones cultu -- rales, la confirmación de teorías ya existentes, así por ejem -- plo, se discutirá su similitud con los hombres bíblicos, su -- barbarie o inocencia en comparación a otros pueblos de épo -- cas pasadas, etc. A partir del siglo XVI y hasta el siglo -- XVIII, se va a enjuiciar al indígena americano en todos sen -- tidos; será instrumento de polémica, pues aún en las "defen -- sas" de que fue objeto (visto como "el buen salvaje") se le -- estaba degradando. Fray Bartolomé de las Casas, seguramen -- te no se imaginó que sus candidas apologías del "miserable, -- lánguido e inocente indio", se transformarían -al cabo de dos -- siglos- en pruebas de "la corrompida y degenerada naturale -- za de los americanos"; más tarde, Humboldt observó atinada -- mente, que al proteger pretendidamente al indio, se le humilla -- ba, se le convertía en una carga para sí mismo y para el Estado -- en que vivía. (1)

Podemos afirmar que durante esas épocas dos corrientes fun

damentales se definieron sobre el indígena: visto como animal, apenas superior, o contemplado como el ser más feliz, más virtuoso y razonable que el europeo; escritores y filósofos europeos interesados en este continente, se van a inclinar por una u otra teoría.

Estudiaremos las dos teorías por separado, adelantando que una imagen de maldad y corrupción natural de los habitantes del Nuevo Mundo será argumento común de los defensores de la religión, mientras que los atributos de bondad y moralidad instintiva, serán materia de los racionalistas y anticlericales.

#### EL INDIGENA, APENAS ANIMAL SUPERIOR

Debido a que españoles y portugueses tuvieron el primer contacto con América, de inmediato surgieron las primeras polémicas sobre la condición humana del indígena (su calidad moral, su racionalidad, etc); subliminalmente se buscaba entre otros objetivos, fundamentar y legitimar las conquistas en base a la supuesta inferioridad del americano.

Los simpatizadores de esta primera corriente van a encontrar al indio americano, en general, con una suerte peor que la de los animales, con menos sensibilidad, gusto, instinto, corazón e inteligencia que el europeo; incurablemente perezoso e incapaz del menor progreso mental.

Durante el siglo XVII, los jesuitas (especialmente los -



de origen francés) coadyuvaron con sus crónicas a reforzar los aspectos negativos del "salvaje" y no por eso dejaron, en muchas ocasiones, de apoyar la tesis opuesta. Son Curiosísimos los adjetivos impuestos al indígena en esta época, - desde bruto, torpe, estúpido, indiferente, insensible, temeroso, libertino, hasta colérico, ladrón, hermafrodita o polígamo.

En el siglo de Las Luces también abordaron temas relacionados con los defectos y excelencias de la naturaleza - de este continente, incluyendo juicios sobre los pobladores, a los que acusaron de incapacidad e ineptitud para someter, reformar y secundar a la naturaleza y cumplir así cabalmente, con su condición de hombres. Al no cumplir con ella, - los americanos permanecían según esos pensadores, niños, - infantiles, estacionados en el mismo estado que sustentaban desde el comienzo del mundo. (sentencia condenatoria para los racionalistas quienes adoraban a la Razón hecha adulta).

Antes, Montaigne, en el siglo XVI, había dado al término "infantil" otra acepción que tuvo gran influencia en muchos pensadores. Así, a finales del siglo XVIII, el filósofo Poivre, autor de la obra Voyage d' un Philosophe al refutar la tesis de Cornille De Pauw, sostiene que el estado salvaje es la infancia de la naturaleza y no su decrepitud o degeneración, como lo pretende el abate alemán. (2)

En 1768, año representativo del "Enciclopedismo", apareció la obra de este famoso abate intitulada: "Les Recherches Philosophiques sur les Americains"; si Buffón había hecho del hombre "un animalazo frío e inerte, reciente a inexperto", De Pauw no lo considera ni siquiera un animal inmaduro, sino un degenerado, producto de una naturaleza decadente dueña de un clima hostil a la sociedad y al género humano. (3)

Gerbi ofreció una explicación del porqué para este filósofo "los salvajes de América son bestias que odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación. Viven en un estado de indolencia, de inercia, de completo envilecimiento. El salvaje, [dice], no sabe que tiene que sacrificar una parte de su libertad, su genio y sin esta cultura no es nada." (4)

Por su parte, Raynal, autor de la obra Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les Deux Indes, reconoce según G. Chinard, que gracias a la enseñanza recibida por los "salvajes", la filosofía moral europea hizo grandes progresos: "como haya sido, podemos decir que es la ignorancia de los salvajes la que ha iluminado de alguna manera a los pueblos avanzados." (5)

Es interesante señalar que el Padre Charlevoix, autor -

de la obra Historie et description générale de la Nouvelle - France, encuentra una distinción entre los salvajes de los trópicos y los salvajes de las zonas templadas, entre las tribus primitivas y las monarquías organizadas, etc.; Chirard asienta, que "Charlevoix protestó enérgicamente contra la tendencia de englobar bajo el nombre de salvajes a todos los pueblos de América, como 'si todos hablaran la misma lengua y tuviesen los mismos hábitos'." (6)

Sobre el tema, Voltaire muestra originalidad al alabar el estado natural del indígena, pero no así su barbarie, e insiste en la necesidad de dar civilización y luz a esos pueblos del Nuevo Mundo. Coincide también con ciertos ilustrados, en defender la idea de progreso y civilización, como necesidad para encontrar la felicidad y graciosamente comenta: "no fuimos hechos para vivir a la manera de los osos." (7) Su obra contiene asimismo, un análisis de los distintos grados de avance de las culturas americanas, hallando clara disparidad entre los salvajes de América (a los cuales observa libres) y los salvajes de Europa que, a su juicio, ni siquiera tienen idea del concepto de libertad. Antonello Gerbi, nos dice que "Voltaire manejará la antítesis polémica con excepcional virtuosismo, tanto en forma de novela como en forma de argumentación directa; un solo botón de muestra: 'Nos burlamos de la credulidad de los indios y no nos ponemos a

pensar que en Europa se venden cada año más de 300,000 ejemplares de almanaques, llenos de observaciones no menos falsas y de ideas no menos absurdas'." (8)

La Condamine, el sabio e incansable viajero a la América meridional, se decepcionó al enfrentarse a un hombre que él visualizó como degradado; en su obra encontramos el siguiente párrafo: "La base del carácter indio está en su insensibilidad, ya sea que se llame apatía o estupidez... son pusilánimes y flojos si la embriaguez no los enciende. Enemigos del trabajo, indiferentes a todo motivo de gloria, de honor o de agradecimiento... ocupados únicamente del objeto presente, sin inquietud por el porvenir... pasan la vida sin pensar y envejecen sin salir de la infancia, de la que conservan todos sus defectos." (9)

Saint Saver, presenta una fuerte influencia de los tópicos difundidos por De Pauw; para él los indios "son simples, carecen de ambición, tal vez a causa del tabaco; no les crecen barbas, segregan una especie de sustancia lactea de las tetillas y son poco ardientes en el amor..." (10)

Para diversos viajeros del siglo pasado el hombre americano también desentona con la naturaleza, pues lo ven como muestra funesta de todo lo que es degradación moral y física, mientras que sus apreciaciones sobre la segunda son positivas, la consideran casi siempre maravillosa y poética;

el contraste, opinan, resulta, "desconsolador". (11)

Respecto al carácter y forma de ser del indígena americano, la Condesa Kollonitz nos dice: "hay en la naturaleza del indio americano algo de inquieto, de angustioso y de meditado. Instintivamente se recoge en sí mismo como si quisiera huir del contacto de la mano extranjera, aunque sea la mano que lo llama con las formas de civilización, bajo cuyo peso parece que se ha aniquilado y se extingue." (12)

No faltó la observación de Paul Laurent que refiere: "se dice que en las Antillas, jamás un negro se ha atrevido a atacar a un blanco, mirándolo de frente. ¿La raza india tendrá como la raza negra, el temor magnético de la mirada de la raza blanca?. (13)

#### TEORIA DEL BUEN SALVAJE

Para finalizar nuestra recapitulación sobre los juicios - revisaremos a los seguidores de la segunda corriente o sea a los defensores de la teoría del "buen salvaje".

Históricamente, Cristóbal Colón no fue el primero que concibió la idea de un hombre en estado de naturaleza bueno y feliz; esta idea se remonta a la antigüedad clásica (el hombre viviendo en una Edad de Oro) en consonancia con el relato bíblico del Paraíso Terrestre; no obstante, en sus cartas a los Reyes Católicos, ya se plasman descripciones con la idea preconcebida del "buen salvaje", visualizando a los -

indígenas de América, como seres dechados de bondad, - - amor y felicidad; inclusive los consideró capaces de dar lec ciones a los europeos, principio tomado en adelante para de nominarlos "filósofos desnudos".

Muy anterior a los defensores del "buen salvaje" y - - aun a De las Casas, encontramos a Fray Antonio de Guevara, prosista notable, quien publicó El Relox de Prncipes o Mar co Aurelio, de estilo exuberante y de carácter moralizador; fue una obra muy leída en la Europa de su tiempo, sobre - todo el episodio de El Villano del Danubio; (14) tal pasaje se puede interpretar como una defensa de los indígenas ameri canos y una crítica a la España conquistadora.

Estimamos necesario insistir, que desde su aparición, la "idea del buen salvaje", en el fondo fue un instrumento - de crítica hacia la civilización europea; la exaltación, por - contraste de las virtudes de la sociedad primitiva no puede - tomarse sino como un complemento de la auto-crítica euro peá y no como una ingenua aceptación de la inocencia idílica del salvaje.

Los viajeros cristianos (destacan los clérigos del siglo XVI) que se habfan alimentado de una cultura clásica y posee dores de un espíritu místico, reconocen la original bondad de los "salvajes" americanos, pero contemplada a través de un velo de exotismo; se les percibió, en general, como se-

res inferiores y aun como bestias, sobre todo por su falta de religión cristiana, pero les reconocen capacidad para lograr la salvación de su alma; sobre el particular, recordamos los relatos Cartier, Lery y Thevet.

Fue el moralista francés Montaigne el primero que trató el tema del indígena americano con mayor objetividad y en base a experiencias y razonamientos, aunque propició la polémica, sirviéndose, entre otros autores, de Villegagnon y de Lery. En su Ensayo sobre los Canibales dice: "yo pienso que hay más barbarie en devorar un hombre vivo que en devorarlo muerto, en desgarrar...un cuerpo lleno aun de sensibilidad, tostarlo a fuego lento...bien podemos llamarlos bárbaros, puesta la vista en las reglas de la razón, pero no puesta la vista en nosotros que los sobrepasamos en toda suerte de barbarie." (15)

Antes, Antonio Pigaffetta, compañero de Magallanes, (en un escrito titulado Le Voyage et navigation fait par les Espagnol é isles de Molucques (1522)) había defendido a los canibales, al igual que lo haría un poco más tarde Lery con los canibales brasileños, (por cierto, Colón los había encontrado más horribles que los monstruos...(16) Pigaffetta, confiesa una gran atracción por ellos, entre otras cosas, por encontrarlos portadores del sueño de paz, del cual carecía el estado francés de su siglo; aprovecha también la oportuni-

dad, para recalcar el gusto corrompido de su época en contraposición a las virtudes naturales del salvaje.

En la obra El Ensayo sobre los Coches, Montaigne acusa a los europeos, especialmente a los españoles, de haber destruido una edad de oro en un mundo joven e infantil (17) - y de haberla reemplazado con la esclavitud y la opresión; el escritor, al enjuiciar a la civilización europea, defiende al americano y expresa: "Qué fácil hubiera sido aprovechar para algo bueno estas almas inocentes, hambrientas de instrucción y de buenos principios; por el contrario, hemos aprovechado su ignorancia e inexperiencia para inclinarlos a la traición, lujo, avaricia, crueldad, siguiendo el patrón de nuestras maneras...; naciones exterminadas, millones de gentes asesinadas y la más rica y bonita parte del mundo se fue hacia abajo por el tráfico de perlas y pimienta..." (18)

Excepcionalmente, hombres como Fray Julián Garcés y el Pontífice Paulo III llegaron a negar la irracionalidad e incapacidad del indígena y aun lo identificaron con el español, otorgándoles a ambos la misma condición humana. Esta posición, implica el concepto de desarrollo por medio de la educación, pensamiento que jugará de ahí en adelante un importante papel en la historia de la evolución de las sociedades.

Advertimos que tanto en el concepto de la naturaleza de América como en el de sus pobladores, las obras ameri-



canistas españolas se acercan más a la realidad, debido a - que se apoyaban en un conocimiento directo con los pueblos del Nuevo Mundo.

Gerbi, al referirse a la obra de Voltaire Ensayo sobre las costumbres de los canibales americanos, entresaca esta moraleja: "la verdadera barbarie consiste en dar muerte y - no en disputarles un muerto a los cuervos y a los gusanos y recuerda copiosos ejemplos parisinos y holandeses, bíblicos y tártaros, de antropofagia feroz y religiosa." (19)

A partir del siglo XVIII gran número de autores franceses americanistas elogiarán al "buen salvaje"; los misioneros jesuitas en Nueva Francia, a pesar de ser buenos cristianos y leales al régimen monárquico, como Sagard, Biet, Du Tertre, etc., considerarán a los "salvajes" bellos y felices, plenos de bondad y caridad, más libres y sin apego a lo material: más cerca de los primitivos valores cristianos de lo que estaban los europeos.

El Padre Biet, apunta que quizás estos salvajes "se - - echen a perder con el contacto de los civilizados inferiores." (20)

"En su Historia Moral, Du Tertre, se perfila como admirador de los salvajes y en detractor de la sociedad antillana... [Chinard opina que] ni en Las Casas se encuentra una acusación más terrible y elocuente contra la sociedad [euro-

pea de las islas] y de sus procedimientos colonizadores, como la expresada por el Padre Du Tertre." (21)

Algunos viajeros consideraron al americano como naturalmente bueno, dulce, confiado, más feliz que el europeo; nos interesaron las palabras de Fretzer, quien en su obra Relation du Voyage de la mer du sud aux cotes du Chili et du Perou (1716) escribe: "Estas gentes, a primera vista parecen miserables, pero son más felices que los europeos, ignorando las curiosidades y las comodidades superfluas que se buscan en Europa con tanta pena; ellos viven contentos sin pensar en tales cosas, en medio de una gran tranquilidad... La única cosa por la que puede tenérseles lástima es por vivir en la ignorancia." (22)

En Prevost, aparece ya un pesimismo social (antecedente en este sentido de Chateaubriand), pues ninguna de las sociedades que estudia es perfecta, pues siempre tienden a degenerar en un plazo corto.

Obras como las de Laffitau y Buffler (precursores de Jean Jacques Rousseau) se van a convertir en verdaderas máquinas de guerra contra el "status" subrayando vicios y crueldades de los europeos.

Aparece también en el siglo, la crítica feroz de Rousseau al mundo civilizado, promoviendo la búsqueda desesperada de lo primitivo, de lo natural, de lo incontaminado. -

Jean Jacques Rousseau, encontró en sus lecturas, suficientes hechos (que algunas veces no verificó) para consolidar con - su indiscutible genio, las inquietudes sociales que ya estaban en el ambiente para así convertirse (al criticar la propiedad, la religión y ciertas costumbres) en "el indulgente confesor - de una sociedad sensible y corrupta." (23)

Gilbert Chinard afirma que Rousseau se sale de la realidad, al creer encontrar en el bosque de Saint Germain (24) las condiciones ideales de la vida primitiva, calificando sus ideas como empapadas de exotismo. (25)

Es necesario, nos dice, "ver su Discurso... como un - sueño social con una decoración bíblica, donde los árboles - chorrean de aromas y hacen ruido bajo el peso de las frutas; es Chanaan o el Paraíso Terrestre, que Colón había creído - encontrar en las islas del Océano." (26)

Cabe señalar, que llegó el día en que estos pensamientos de crítica al sistema gubernamental francés, dieron a los laicos todas las armas que podrían desear para rebelarse contra el régimen establecido.

La idea del "buen salvaje" como contrafigura del civilizado corrompido, continúa su camino hasta el Romanticismo, donde volveremos a encontrarla en su punto culminante: La - Atala de Chateaubriand. Obviamente no todos los franceses - americanistas creyeron en el "buen salvaje" ni idealizaron -

la vida indígena de América; otros autores mostraron un sentimiento favorable a la civilización europea por su obra de conquista y evangelización.

Al respecto Zavala opina: "la ternura que se profesa a los pueblos atormentados en el Nuevo Mundo, no parece ser un sentimiento de amor hacia ellos, sino una consecuencia indirecta del odio que existe entre unos y otros europeos.

(27)

Por lo tanto, los viajeros franceses del siglo XIX a -- América mostrarán en general una postura despectiva y agresiva hacia el hombre de este continente, principalmente por no encuadrar éste en sus juicios tradicionales sobre el ser humano. Parece ser además que el europeo sufre cierta angustia (aunque a veces solo a nivel inconciente) de perder su supremacía, pues al tratar de conquistar y regenerar al habitante de estas tierras por considerarlo inferior, se intuye por parte del europeo la necesidad de autoafirmarse.

Chinard vaticina: "A partir de Montaigne se puede entrever la idea destructiva, que va sordamente durante dos siglos, a hacer su mina, trazar su galería subterránea hasta que, - con Rousseau, tratará de imponerse y después de haber causado la Revolución, se convertirá en la anarquía moderna."

(28)

- (1) A. Gerbi, ob. cit., p. 71.
- (2) S. A. Zavala, ob. cit., pp. 196-198.
- (3) Según Gerbi, ob. cit., pp. 27-40, en relación al clima - se generaron muchas teorías: los griegos lo relacionaban directamente con el temperamento y la fisiología del - - hombre (Aristóteles, por ejemplo, lo encontraba causante de la esclavitud). En el siglo XVI, nace la primera y radical acusación contra el clima de las Américas, al - declarársele culpable de la inferioridad esencial del continente y de su incapacidad intrínseca para engendrar - - hombres libres. Un ejemplo de ello, lo tenemos en el comentario de Isabel la Católica, quien toma de antecedentes una reflexión de Colón referente al hecho de que, en las Indias, los árboles no echaban raíces hondas porque llovía mucho y la tierra estaba podrida y afirma: "en esa tierra donde los árboles no se arraigan, poca verdad y - menos constancia habrá en los hombres". Durante el Renacimiento, además de tomar en cuenta la altura, la exposición al Levante o al Poniente, los vientos, etc., para explicar los caracteres nacionales, se sigue hablando de la latitud y por consiguiente el clima como factor predominante. Montaigne, divulgaba la relatividad de los caracteres humanos, su variabilidad según los climas y las latitudes. Relacionaba el clima con los temperamentos y - las costumbres. Más tarde, Montesquieu, fijaba relaciones constantes entre climas y costumbres, y subrayaba - la dificultad de establecer instituciones libres en climas cálidos, "que hacen viles a los hombres." La agudeza de Voltaire siempre es sorprendente e induce a meditar: "El clima tiene algún poder, el gobierno 100 veces más, la religión unida al gobierno más todavía." (Hasta aquí Gerbi). Más tarde, en el siglo XIX, tendremos un ejemplo palpable de la supuesta fuerza del clima sobre la "raza", al encontrarnos con el sentimiento de superioridad de los gachupines sobre los criollos americanos. Aquí la distinción no era ni social ni económica, sino geográfica. Sobre el mismo tema tenemos el comentario del científico francés A. Dollfus, E. C., Archives..., T-III, p. 468: "La inmigración europea había sido pensada como un elemento que traería buenos resultados, pero se ha tenido que reconocer que el europeo no se presta para una aclimatación directa, individual: América, en efecto, parece convenirle por su aclimatación a la raza amarilla, pues este clima modifica profundamente al europeo. El ejemplo de la formación del pueblo norteamericano es impropio - - nante desde este punto de vista: después de 4 o 5 generaciones, se produjo un tipo de raza perfectamente definido

sin parecerse a los elementos europeos."

- (4) A. Gerbi, ob. cit., p. 50.
- (5) G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., pp. 396-397.
- (6) Ibidem., pp. 361-362.
- (7) Ibidem., pp. 369-370.
- (8) A. Gerbi, ob. cit., p. 190.
- (9) S. A. Zavala, ob. cit., p. 189.
- (10) Ibidem., p. 142.
- (11) C. P. Kollonitz, Un Viaje..., pp. 50-51., escribe: "aun cuando el país (La Savanne) sea un lugar paradisíaco, - la verdad es que el contacto diario con hombres que por la larga servidumbre tienen en sí la marca de las más triviales depravaciones, de las más horribles corrupciones, no puede ser sino sumamente penoso." También - ahí en la Savanne, la misma autora siente repulsión por el negro, al cual lo ve apático, degenerado y sucio..." "En la Savanne era gentil y bello el espectáculo y las - negras bailan sobre el prado aquella espantosa 'cambulla' que es un verdadero 'sabbath de brujas'... no solo tuve miedo sino horror... Nada me ha parecido tan repugnante, ni nunca vi mujeres de naturaleza tan desfachata y bestial..." "Chinard, ob. cit., L'exotism..., pp. 145-146., nos dice, en relación a los "sabbath", que ya en el siglo XVI el poeta-filósofo y conquistador francés -- Lery, había descrito en su libro Histoire d'un voyage fait en la terre du Brestl, "danzas complicadas, gritos, contorsiones y sobre todo las diabólicas evocaciones de los espíritus hechas por el brujo." El Gral. H. Ch. -- Castex, Ce que j'ai..., pp. 309-310., también observó a las mujeres negras (posiblemente de las Antillas), a través de un sentimiento exótico, pues escribe: "Estas - mujeres desnudas, alumbradas por la luz roja de las - antorchas teniendo cada una sobre sus espaldas una canasta soportada con gracia y caminando con cadencia al ritmo de sus cantos, tomaban en la noche el aspecto -- más fantástico del mundo."
- (12) C. P. Kollonitz, ob. cit., p. 117.
- (13) P. Laurent, La Guerre du..., p. 329.
- (14) que relata las quejas de un germano contra las tiranías y horrores cometidos por los romanos en sus tierras.
- (15) J. Gaos, Historia de nuestra..., p. 227.
- (16) G. Chinard, ob. cit., L'Exotism..., p. 18.
- (17) idea que Buffón -siglos después- transformaría en un - "mundo inmaduro".
- (18) W. S. Maltby, The black legend in..., p. 38.
- (19) A. Gerbi, ob. cit., p. 19.
- (20) G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., p. 38.

(21)Ibidem., pp. 49-54.

(22)S. Zavala, ob. cit., 97.

(23)G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., p. 365.

(24)como lo asienta este último en sus Confesiones.

(25)G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., pp. 355-358.

(26)Idem.

(27)S. A. Zavala, ob. cit., pp. 163-166.

(28)G. Chinard, ob. cit., L'Exotism..., p. 245.

## 2. ANTECEDENTES A LA INTERVENCION FRANCESA EN MEXICO (1862).

A partir del siglo XVI, encontramos los antecedentes más remotos que registran el interés colonizador de Francia en América con las expediciones de Jacques Cartier, - Roberval, Jean Mocquet o de Villegagnon. Después, durante el reinado de Enrique II de Francia, al cabo de algunos fracasos en Brasil, el Almirante y 'leader' protestante Gaspard de Coligny trató de establecer colonias calvinistas en la Florida; para ello, envió un convoy bajo las órdenes -- del capitán Jean Ribaut, mismo que construyó el fuerte de Port Royal, aun cuando poco tiempo después, los españoles se lanzaron contra ellos y los aniquilaron.

Al morir Coligny, Duplessi y Guillermo de Orange - hacen suyas esas ideas, al grado que su programa naval - iba encaminado a acabar con el imperio español (en su momento, Isabel I de Inglaterra comparte esos intereses y - comienza a perfilarse -a partir de la Guerra de 7 años- lo que más tarde sería el Imperio Inglés.)

Alrededor de 1580, Francia ya se lamentaba de la - imposibilidad de ampliar su influencia en América, pues - su gobernante Enrique IV, tuvo permanentes problemas internos que no le permitieron atender diversos intereses en



el exterior. Esto lo percibió el militar e historiador francés La Popelinière, (participó en el programa naval de -- Enrique IV) pues al publicar la obra Les Trois Mondes - con amplias descripciones sobre América, aseveró que no obstante haber sido los franceses los primeros en establecerse en América, dejaron el campo a otros; que por ello, estando América ya ocupada, se puede ir a ese famoso -- continente austral, tan rico como Florida o Brasil, que comienza al Sur del Estrecho de Magallanes y se extiende - hasta el infinito. (1)

En 1598, La Roche organiza una expedición al Canadá y 5 años más tarde, Samuel Champlain funda la Nueva Francia, a la que más tarde se agregaban la Luisiana, - las islas de Las Antillas y la Guayana. (2)

Sin embargo, en 1763 Francia pierde la posibilidad de rehacer su derruido imperio americano; Silvio Zavala - observa que "debido a las guerras que quebrantaron su -- plan general, su historia colonial permaneció aprisionada entre el pasado imperial hispano y la posterior expansión colonial de Inglaterra." (3) Es probable que tal situación produjo a ese país un resentimiento contra españoles e ingleses, por lo que en adelante presta oídos y difunde la - "leyenda negra" contra España y apoya las insurrecciones de las colonias americanas en contra de su metrópoli In-

glaterra, ya se tratara de colonos blancos de la América del Norte o de negros residentes de Jamaica; Zavala infiere en esa actitud "un deseo de progreso universal hacia la libertad, que les hace simpática la idea de que las colonias americanas se independicen..." (4)

No es difícil que el surgimiento y aceptación de Napoleón I (que por cierto, vende la Louisiana a los EE.UU) en buena parte se debió al deseo, latente de siglos atrás, de lograr para Francia un imperio que la convirtiera en la primera potencia europea y así reivindicar sus fracasos coloniales pasados.

Después del Congreso de Viena (1815), como es sabido, se restaura la monarquía con los Borbones y el imperio continental francés desaparece. Al comenzar el siglo XIX, del imperio francés de ultramar solo conservaba a la India, algunas factorías en Guayana, las islas de Saint Pierre y Miquelon (en la costa canadiense) y Martinica y Guadalupe en las Antillas; en 1817, se realiza un intento fallido de recuperar una colonia en Senegal.

Tras la pérdida de sus posesiones Francia abandonó por unos años sus actividades de expansión.

El gobierno de Luis Felipe de Orléans, representante de los aristócratas y burgueses, inicia la intromisión en Argelia (5) y en 1830 logra establecer algunas factorías

costeras en Senegal. De aquí y de Argelia partió el avance francés sobre el desierto, correspondiendo al explorador Caillié, el llegar en 1838 a Timbuctú. (6)

En 1838, Francia hace suyo un puerto en la colonia que más tarde se denominó Guinea Francesa y este mismo año interviene en México, basándose en deudas no cubiertas a su país.

Más tarde, en 1840, los franceses desembarcaron en Madagascar, al año siguiente en la Costa de Marfil; en -- 1842 se estableció el protectorado francés sobre las islas Marquesas y Wallis y en 1847, se fundó Libreville en la -- costa de Gabon. Fue durante ese año (meses antes de la -- caída de Luis Felipe) que Abel du Petit Thonars, tomó posesión de Tahití y de Nueva Caledonia. Simultáneamente, se ocuparon las islas Las afortunadas, Gambia, Tua Motú, etc.

El asesinato de un misionero francés, sirvió a Napoleón III como pretexto para intervenir en China; a virtud del tratado de Pekin, obtuvo la libre navegación por -- el río Yang-Tze; también en Indochina, Napoleón III utilizó el pretexto de defender a los misioneros católicos para -- ocupar Saigón en 1858.

Las relaciones franco-mexicanas en esa época tenían antecedentes esencialmente económicos: en 1826 Alejandro

Martín fue designado encargado de negocios, aunque México lo reconoció sólo como agente confidencial, entendido que no existían relaciones diplomáticas formales pues --- Francia no reconocía al gobierno establecido. En ese tiempo hubo también un intento de intervención aprovechando el supuesto apoyo al Plan de Iguala, para llevar al trono de México, a Don Francisco de Paula, hermano de Fernando VII. A la caída de Carlos X Francia reconoce la soberanía de México. Unos años después, en 1836 una expedición francesa arriba a Veracruz, pero se retira en poco tiempo; al año siguiente Deffaudis, plenipotenciario francés atosiga con sus reclamaciones, pero es sustituido por Baudin quien propicia la toma de Veracruz y de San Juan de Uldá, incidente que concluye en 1839. En 1852 Francia se apresura a reconocer la independencia de Texas y como sabemos, en 1862 se pretexta la suspensión de pagos decretada por el Presidente Juárez, para intervenir militarmente en nueva ocasión. Ciertamente no existió la "necesidad histórica" de la ocupación en México como pudo alegarse en la toma de Roma. En relación a México prevalecieron los errores de juicio y falsos métodos de razonamiento.

Por lo anterior surgieron en Francia voces discordantes respecto a la intervención.

En los momentos críticos, hasta partidarios del régimen de Napoleón III, como Marimée escritor e historiador francés, manifestaron su descontento. Igualmente, desde el comienzo de la Intervención aparecieron muchas -- obras y numerosos artículos en revistas, periódicos, etc., desfavorables a ella; se generaron fuertes discusiones en las Cámaras entre los intervencionistas y sus opositores, las cuales provocaron muchos dolores de cabeza a Napoleón III.

Una buena parte de la opinión pública francesa no se conformó ni con la misión apostólica de redimir razas degeneradas, ni con la posibilidad futura de obtener riquezas legendarias. (7)

Sobresalieron en ella miembros de la oposición liberal organizada como Jules Favre, el cual en uno de sus discursos dijo: "El objeto de la expedición no es el cobro de deudas cuyo pago se niega. No se hace la guerra a un Estado para obligarlo a pagar sus deudas; las deudas que reclamais...no justificarían una expedición cuyos gastos serán mayores que las sumas exigidas...No vais, pues, a México como acreedores; vais como invasores, para entornizar, contra el derecho de gentes, a un archiduque austriaco.." (8)

Edgar Quinet declaraba en un discurso ante las cá-

maras: "que en otro tiempo (1781) Francia había ido al -  
 Nuevo Mundo para ayudar a un pueblo a obtener su liber-  
 tad y su independencia, mientras que en 1862, era esa -  
 misma Francia la que desembarcaba en América para co-  
 meter un atropello." (9) El mismo autor también se refe-  
 ría en sus escritos a "planes inflados y vacíos, a ilusio-  
 nes y nieblas perpetuas que tienen que pagar con su vida  
 millares de hombres; juego culpable donde se divierte lo  
 arbitrario y se malgasta la sangre y el oro de Francia."  
 (10) Jules Favre, a su vez insistía que la expedición "...  
 no era más que una mentira; la protección de nuestros -  
 nacionales no era más que un pretexto, porque Juárez es-  
 taba dispuesto a darles toda clase de seguridades. Se tra-  
 taba de imponer, por medio de procedimientos semejantes  
 a los de Brunswick, una monarquía a un pueblo republicano  
 que no quería aquel régimen de gobierno. Pero ni ése era  
 el verdadero objeto de la expedición: su objeto real era el  
 cobre, en provecho de ciertos especuladores, del crédito -  
 de mala ley de un suizo nacionalizado al efecto." (11) Y --  
 agregaba: "No hay más que un partido que tomar: tratar -  
 con México y retirarse. ¿Para qué hacer la guerra? la gue-  
 rra se hace cuando se tienen enemigos ¿donde están allá -  
 los nuestros? si no estuviéramos al lado de Almonte, no -  
 los tendríamos..." (12)

También conocidos son igualmente los estupendos manifiestos de Víctor Hugo, en los que el poeta diferenciaba la posición del pueblo de Francia y el Imperio y tomaba partido contra éste al lado de México. Se declaró tan enemigo de Napoleón III y Maximiliano, como los mexicanos republicanos. (13)

Karl Marx sigue atinadamente el desarrollo de los hechos, registrando, principalmente, los cambios en el juego político europeo y las propias contradicciones internas que condujeron a la Francia intervencionista a lo que él llamó quedarse "batlando en la cuerda floja". (14)

Anticipó, desde una perspectiva histórica de conjunto, los resultados de la interacción de factores internos y externos, instancias económicas y políticas que, en un continuo juego de fuerzas, determinaron finalmente la caída del imperio europeo en México,

La siguiente cita, tomada de una carta escrita por Marx en 1866, sintetiza, de un plumazo, las contradicciones que fue víctima el gobierno de Bonaparte:

A mi entender, el Empire pende de un hilo. D'abord el asunto con México y los United States. Por añadidura el amotinamiento de tres regimientos franceses. Y encima los -- disturbios estudiantiles.... (15)

Marx alude aquí a 3 eventos: por un lado, a la presión moderada que los Estados Unidos ejercieron para la retirada de los ejércitos franceses de México, por otro, a los síntomas de crisis del país que se manifiestan en la protesta estudiantil, las medidas adoptadas por el gobierno contra algunos representantes universitarios y el amotinamiento de regimientos que se negaban a participar en la empresa mexicana.

En los antecedentes históricos a los que hemos hecho referencia, ha quedado implícito la prevalencia desde la Revolución Francesa -y especialmente con la Santa Alianza y sus movimientos de restauración-, del principio de inter ven ción, aceptado y aplicado en los países europeos ya fue se con el nombre de "principio de las nacionalidades" o con el de "principio de equilibrio"; en otras palabras, se buscó y encontró un fundamento legalista al derecho providencial de los reyes. Sobre el tema, bien encaja la reflexión de Silvio Zavala: "El espíritu de dominación es la pasión más tiránica del hombre en sociedad, en todos los tiempos: los hombres tienen un deseo insaciable de dominar. Ello excluye la moderación, destruye la libertad, turba la paz, fuentes de felicidad para el hombre que lo ligan a la civilización."(16) Aun más para el mismo autor, Francia es la historia "de un imperio frustrado" pues desde el punto de vista de los



intereses coloniales en América, los franceses llegan con retardo en relación a España y cuando adquieren el apetito y el poder para hacerse de posesiones, tuvieron que enfrentarse al poderío inglés. (17)

- (1)G. Chinard, ob. cit., L'exotism..., pp. 188-192.
- (2)(conquistadas en parte por Esnambuco, en 1627).  
De esta manera, a pesar de grandes obstáculos se amplió el imperio francés desde la América septentrional hasta Las Antillas. A la vez que Samuel Champlain remontaba el río San Lorenzo, se hacía una expedición al Brasil al mando del viajero La Ravardière, la cual como la de Villegaignon fracasó.
- (3)S.A. Zavala, ob. cit., pp. 255-256.
- (4)Ibidem., pp. 45-47.
- (5)(que por cierto solo conoció la paz hasta 1847, en que Abd-el Kader depuso su feroz resistencia). El Gral. -- Brincourt, (ob. cit., p. 34), se refiere a dicho personaje de la siguiente manera: "Hace poco que estubo en -- Africa; habia recorrido 200 leguas en 8 días y acababa de disparar al cerebro de su secretario porque habia -- tardado cuatro minutos en ensillar su caballo."
- (6)(en el siglo XVI Jaudi, moro granadino la conquistó). Esta colonia senegalesca fue fundada por el ingeniero militar Louis Faid-herbe entre 1854 y 1865.
- (7)M. Glantz, ob. cit., "El Exotismo y..." Revista Espejo No. 3, p. 126.
- (8)E. Ollivier, Expedición de..., p. 30-31.
- (9)M. Quirarte, ob. cit., p. 87.
- (10)M. Glantz, ob. cit., "El Exotismo..." Revista Espejo No. 3, p. 124.
- (11)E. Ollivier, ob. cit., p. 81.
- (12)Ibidem., p. 63.
- (13)Ibidem., pp. 70-71: "Mexicanos: Tenéis razón en creer que estoy con vosotros. No es Francia la que os hace la -- guerra, es el Imperio. Ciertamente estoy de vuestro lado. Vosotros y yo estamos en pie frente al Imperio, vosotros en vuestra patria, yo en el destierro. Combatid, luchad, sed terribles, y si creéis que mi nombre os puede ser útil, servíos de él. Apuntad a la cabeza de ese hombre y que la bala sea la libertad. Valientes mexicanos, resistid, esperad. Vencedores o vencidos, Francia seguirá siendo vuestra hermana, hermana en vuestras glorias como en vuestras desdichas, y yo personalmente os llevaré, vencedores, mi fraternidad de ciudadano, vencidos, mi fraternidad de proscrito."
- (14)K. Marx, F. Engels, ob. cit., Materiales... p. 287.
- (15)Ibidem., p. 288.
- (16)S.A. Zavala, ob. cit., p. 59.
- (17)Ibidem., p. 86.

Para complementar el panorama de la historia colonial francesa, cabe mencionarse, que en los años siguientes

a la malograda empresa mexicana, Francia instauró su soberanía sobre la provincia de la Conchinchina Oriental, en el delta del Mecong, y más tarde en 1865, impuso su protectorado al Reino de Camboya. Laos fue conquistado hasta 1892 y Hanoi en 1893. La conquista de Argelia inspiró al gobierno de París la idea de dominar Marruecos, en tanto que la invasión de Madagascar contribuye a alimentar la tensión anglo-francesa. - Hacia 1885 los franceses ya tenían sus fuerzas militares repartidas en demasiados frentes. No obstante, la expansión colonialista prosigue, y en 1887 éstos se adueñan de la costa del Mar Rojo (sobre la fachada marítima de Abisinia) ubicándose como una cuña entre la Eritrea italiana y la Somalia británica. Entre 1893 y 1895 avanzan al Sahara y al Africa Occidental, provocando roces con los alemanes por Togo y con Inglaterra por Nigeria y Sudán.

a la malograda empresa mexicana, Francia instauró su soberanía sobre la provincia de la Conchinchina Oriental, en el delta del Mecong, y más tarde en 1865, impuso su protectorado al Reino de Camboya. Laos fue conquistado hasta 1892 y Hanoi en 1893. La conquista de Argelia inspiró al gobierno de París la idea de dominar Marruecos, en tanto que la invasión de Madagascar contribuye a alimentar la tensión anglo-francesa. - Hacia 1885 los franceses ya tenían sus fuerzas militares repartidas en demasiados frentes. No obstante, la expansión colonialista prosigue, y en 1887 éstos se adueñan de la costa del Mar Rojo (sobre la fachada marítima de Abisinia) ubicándose como una cuña entre la Eritrea italiana y la Somalia británica. Entre 1893 y 1895 avanzan al Sahara y al África Occidental, provocando roces con los alemanes por Togo y con Inglaterra por Nigeria y Sudán.

## 2.1 SITUACION POLITICA DE FRANCIA EN EL SIGLO XIX.

Al ser derrocado Luis Felipe de Orléans, se instala un gobierno provisional que establece el sufragio universal y entrega el poder a una Asamblea Nacional; surgen 3 candidatos a la presidencia: Lamartine, Cavaignac y Luis Napoleón. De los tres, Luis Napoleón es elegido por que recibe el apoyo de los campesinos parcelarios, la clase más numerosa no obstante carecer de una organización política y conciencia de clase bien definida. Otros grupos y partidos también lo secundaron, pues en lo general, había temor ante la fuerza creciente de los obreros y confiaron en este nuevo Bonaparte, que se decía socialista y bienhechor patriarcal de todas las clases. No hubo duda: Francia estaba dispuesta a la aventura, por ello entrega el poder a un aventurero.

En su Historia de Francia, André Maurois explicó la estrategia de Luis Napoleón: "Servirse de los monárquicos para aplastar a la República, después desarmar a los monárquicos para imponer el Imperio." (1)

Así las cosas, no extraña que el II Imperio Francés (1852-1870) se caracterizara por la ausencia de libertades políticas frente a una esplendorosa vida social y mundana y por el desarrollo de los negocios y las artes. "Su go-

bien en el Imperio, el Imperio, las grandes obras públicas, etc. etc. etc." (2)

El 18 de febrero de 1848 en Francia y el nacimiento de la República de Napoleón III, de la siguiente manera:

"El 18 de febrero [la clase obrera concientizada] aparece el partido del pequeño burgués -democrático [representado en la Asamblea Nacional] éste le traiciona y cuando el 16 de abril, el 15 de mayo y en las primeras elecciones a su vez el partido democrático (también llamado el partido de la Asamblea) se apoya sobre los hombros del partido republicano. Apenas se consideran seguros los republicanos, se sacuden al molesto -carnicería y cuando se sacuden sobre los hombros del partido del orden [la aristocracia y la alta burguesía] cuando sus hombros, deja caer a los republicanos [los republicanos se sacuden] y salta a su vez a los hombros del partido republicano y cuando cree que está todavía sentado sobre sus hombros, una buena mañana se encuentra con que sus hombros se han convertido en bayonetas."

(3) En 1830 tiene la fuerza la burguesía, en 1848 el pueblo y en 1851 el ejército." (4) evaluó históricamente Maurois.

- (1) A. Maurois, Historia de ..., p. 446.
- (2) Ibidem., p. 455.
- (3) C. Marx, F. Engels., Obras..., p. 113.
- (4) A. Maurois, ob. cit., p. 450.

## 2.2 FACTORES DE CARACTER ECONOMICO, POLITICO, SOCIAL Y CULTURAL.

Como antecedente a la intervención de Francia en México, se manejaron múltiples argumentos con lo que se pretendió justificar tal medida: los referentes a la necesidad urgente a regenerar a la sociedad mexicana y de regenerar las tierras no aprovechadas o pobremente explotadas y aquellos que aludían a la conveniencia de establecer una sólida posición de orden político frente a las pretensiones expansionistas de España, Inglaterra y Estados Unidos.

Sin duda, fueron españoles, los primeros que al buscar una justificación para su penetración en este continente hablaron de la necesidad de una renovación total del indígena. Usaron el término "evangelización" como sinónimo de "regeneración" (1) Por igual en el siglo XVI, los ingleses trataron de justificar el deseo de usurpación de las riquezas novohispánicas, utilizando expresiones tales como "necesidad de regeneración", de "purificación", de "saneación", "de evitar la corrupción" etc. (2) Posteriormente, poco original en sus motivaciones, el gobierno de Napoleón III trató de justificar su intervención en nuestros asuntos en la necesidad imperiosa de acabar con la anarquía en todos los órdenes y con el estado de descomposición muy -



avanzado -que a su parecer- reinaba en el pueblo mexicano sostenía que esta situación acabaría con todas las riquezas de México y degeneraría aun más al mexicano, de por sí -dueño de una "naturaleza inferior y corrupta"; se proponía por lo tanto, llevar a cabo la difícil tarea de "regenerarlo". Esa inmensa labor sería la "obra gloriosa" que como dice Bulnes, se asentaba en la "obra fangosa". (3) El pretexto -inmediato se encontró en el estancamiento en que la guerra civil se encontraba, debido a la "incapacidad" de los partidos para acabar con sus convulsiones domésticas, lo que -por otro lado, había derivado en la suspensión de pagos de la deuda extranjera (incluyendo la francesa) y a numerosos ataques a civiles, a europeos, entre ellos, a miembros de la colonia francesa.

Sin embargo, también se hicieron valer motivaciones de carácter ancestral, de orgullo nacional, de abolengo como pueblo culto y de imperio con linaje colonialista.

Bonnevie, abogado de la corte de apelación de Bruselas bajo el gobierno del rey Leopoldo de Bélgica, llegó a -justificar la intervención francesa en nombre de la civilización, pues se pensaba, que siendo México un país enormemente rico no tenía derecho a guardar su riqueza para sí mismo. O sea, la intervención era un imperialismo benéfico a la humanidad, aplicado lo mismo en México que en --

Argelia, en China o en la India. (4)

Fue tan grande la vanidad del gobierno francés, al considerar a su cultura el eje de la humanidad, que manejó como sinónimo el término "afrancesar" y el término -- "civilizar";; así con optimismo, el Gral. Brincourt afirmaba: "Antes de un mes, todo el país estará afrancesado..."

(5)

Compartiendo la tesis del "orgullo francés" encontramos varias opiniones: Saint Sauveur, escribe: "el valor, - las cualidades del corazón y del espíritu han distinguido - siempre a los franceses y le han dado una reputación ventajosa entre todas las naciones. El mundo se ha conmovido con sus hazañas....". (6) Diderot, bien convencido argumenta: "No creo que sea simplemente una manifestación de nacionalismo, sino un resultado del acento que el francés pone sobre las cualidades de amabilidad, don de gentes, atracción personal, trato benigno de las que le gusta verse adornado; "no cabe duda [asienta Zavala] que si la creencia en la posesión de una superioridad de este género - puede llegar a la fatuidad y a comparaciones desdeñosas - con respecto a otros pueblos, es por otra parte digna de elogio, la elección que el francés suele hacer de dichas - dotes amables para tratar de distinguirse entre otros hombres, cuando en casos menos afortunados la vanidad de --

los pueblos cifra su pretendida superioridad en rasgos de poder, de riqueza, etc., en fin, en manifestaciones más crudas, de la escala de valores humanos." (7) El citado Diderot, se refiere a Bouganville: "El ama las mujeres, los espectáculos, las comidas delicadas, es amable, alegre, es un verdadero francés." (8)

Poivre llegó a declarar en el siglo XVIII, que "los franceses son, entre todos los europeos, los preferidos por los salvajes porque a estos les simpatiza su humor ligero y jovial..." (9) y Zavala conviene en que: "La imagen que solemos formarnos de cualquier viajero francés es la de un hombre ágil, curioso, alegre, irónico, presuntuoso..." (10)

Aun en las tareas de carácter científico, aflora el mismo criterio, pues el ministro de Instrucción Pública del Gobierno de Napoleón III, M. Durrey afirmaba: "Si Francia gusta de introducir su pensamiento allá donde ha llevado sus armas, se debe a que ella mira como su tarea particular el servir a los intereses de la civilización del mundo. Que esta expedición científica se lleve a cabo, la Francia sin duda reclamará ese honor, pero será México quien tendrá el provecho." (11)

Partcipe de los mismos sentimientos Paul Laurent transcribe un manifiesto del General Forey: "ustedes saben

que nuestro magnánimo soberano, emocionado por vuestra triste situación no ha querido más que una cosa, al hacer atravesar los mares a sus soldados: mostrarles la noble bandera de Francia que es el símbolo de la civilización..."

(12) y continúa: "Recuérdese que por donde quiera que flote su bandera, tanto en América como en Europa, Francia representa la causa de los pueblos y de la civilización."

(13) El propio militar al despedirse exclamó: "Yo parto -- feliz y orgulloso de haber participado en la gran obra de regeneración, que la Providencia a través del Emperador Napoleón, lleva a buen fin..." (14) Por su parte, el General Castex escribió: "todo ha sido dicho sobre esta campaña que fue a la vez estéril, gloriosa y fatal pero cuya concepción se relaciona a una de las más vastas que algún soberano pudiera soñar." (15) Y agrega: "era tan bello... ir tan lejos a llevar a un pueblo a la justa apreciación de -- sus intereses y de afirmar la influencia francesa tal como debía ser." (16)

Para finalizar, anotamos una opinión que llama la -- atención por su contenido, del Gral. Pierron, obtenida de su obra Methodes de Guerre, por Bulnes:

He visitado los países extranjeros y he podido en consecuencia juzgar y comparar. Y bien lo declaro, cueste lo que -

cueste mi amor por la Francia: Somos con todo nuestro 'esprit' [ingenio], agudeza el pueblo más estúpidamente vanidoso, el más pazuato, el más simplón del mundo. No hay un país en Europa que produzca más necedades, más ideas falsas, más boberías que el nuestro. Encontrareis la causa principal en el modo de instrucción que recibe la juventud, instrucción falsa, exclusiva y mentirosa que desarrolla nuestras faltas en vez de corregirlas... (17)

Como se adivina, no fue ciertamente, un interés cultural el único factor que motivó sustancialmente la intervención. Existieron otros más trascendentes; Dillon, autor del siglo XVIII, analizaba: "el sentimiento de la gloria, -- que reinaba en el mundo antiguo se ha desvanecido: el comercio ha usurpado su lugar. La era mercantil ha sucedido a los siglos del heroísmo...el arte de ganar el oro se ha convertido en el gran arte, en el objeto del ansia de todos los pueblos." (18)

La Nueva España ya había sido etiquetada como uno de los países más ricos del mundo y por ende se convirtió en centro de interés colonialista.

Creo que si el noble y célebre Barón no hubiera exagerado una riqueza que al cambiar el régimen industrial del mundo, tenía que convertirse en triste pobreza. Napoleón no habría sido -

engañado, Maximiliano hubiera permanecido Almirante de Austria, la Princesa Carlota no habría tenido motivos para que primero la enloqueciera la ambición y luego la desgracia, y no hubiera habido ni Imperio ni Intervención. (19)

Así reflexionó Bulnes en relación a las narraciones de Humboldt y coincidente Samuel Ramos se refiere al viajero alemán: "creó el mito que México es el país más rico del mundo, el cual en vez de aprovecharse como principio de acción práctica, se ha formado como artículo de fe para halagar la vanidad patriótica y ocultar la miseria real." (20)

Analizando retrospectivamente, no resulta extraño que los factores políticos con que justificaban los franceses su intervención en México, se apoyaran en factores económicos. Su interés primordial era adueñarse del gran potencial de materias primas que México podía ofrecer, conforme a las declaraciones de quienes lo consideraban como uno de los países más fértiles del mundo. Los franceses venían a explotar al país, utilizando una vez más el término "regeneración", aunque en este caso se trataba de regenerar a la tierra, la cual no había sido según ellos aprovechada o transformada. (21) Al respecto, con buena dosis de franqueza, Rousset de Boulbon escribía poco antes de ser -

### fusilado en Sonora:

la regeneración de México es una necesidad política de primero orden... pero México no puede regenerarse sino por la conquista... no me atrevo a decir que este pensamiento entre en mis planes, pero está en la fuerza de las cosas. Tengo la convicción de que mi obra personal, el establecimiento de los franceses en Sonora, sólo será el primer paso de Francia hacia la ocupación de todo este magnífico país. (22)

En este orden de ideas, en su momento, el Gral. - Brincourt opinó: "No es una simple columna expedicionaria que concurre a una intervención, es un ejército que marcha a la conquista del país más rico del mundo." (23); -- También, Mathieu de Fossey, declaraba que 10 años de estancia en México, eran suficientes para crear una fortuna, (24) esto, tratándose de un extranjero, pues de acuerdo con lo observado por Michael Chavalier, (1806-1879) México -- era un país dotado de enormes riquezas, pero que no lograba los debidos beneficios por estar ocupado por un pueblo sin espíritu emprendedor. (25)

Para la Condesa Kollonitz "eran necesarias nuevas -- energías de hombres extranjeros movidos por el deseo de tentar fortuna en el Nuevo Mundo, capaces de aumentar en poco tiempo el pequeño capital, provistos de inteligencia y

capacidad para extraer provecho de todas aquellas infinitas riquezas que infructuosas conserva el país." (26)

Brincourt añade tiempo después:

México es un país privilegiado por la naturaleza, explotado por aventureros de todos los países; en ninguna parte se encontrará una colonia tan rica, un país tan fácil de gobernarse, de explotarse..... si se le agrega que por la abertura del Istmo de Panamá a la altura de Coatzacoalcos se puede hacer el camino directo para la Cochinchina, para el Japón, para la China y para las Indias Orientales resulta de la manera más completa la resolución al problema que inquietaba a Cristóbal Colón. (27)

A su vez Laurent expresa: "cualquiera se sorprendería de ver en este país una tan grande fuente de riqueza infecunda. Hay en México carencia de brazos, de confianza, de estabilidad en las empresas y sobre todo una ignorancia crasa. (28)

Para resumir, en base a las ideas de escritores franceses, Bulnes escribe: "cincuenta millones de pesos anuales de ingresos y México en el lodo de la anarquía y de la abyección justificaban la intervención, la glorificaban; el patriotismo consistía en exterminar a Juárez y su cuadrilla y besar la mano de hierro de justicia de Napoleón III." (29)



Cabe abundar que la intervención de Francia cumplía la finalidad de interponer un obstáculo a las pretensiones de reconquista de parte de España; efectivamente, no obstante que se le consideraba una metrópoli en decadencia, esta pugnaba por recobrar una posición entre las grandes potencias de la época. Muestra de ello, lo son varios intentos de intervenir en nuestros asuntos políticos internos y de presentar a España como una medidora y protectora de la política interna de México, para obtener, si fuera posible, un trono para un infante español. (30)

Buscando justificaciones para intervenir, no escapó a Napoleón III la consideración de restaurar la raza latina en América, pues:

"España ya vencida, Italia dividida, los países hispanoamericanos en anarquía, sólo quedaba en pie Francia, - nuevo campeón de la religión católica amenazada... Francia se convierte en la depositaria del honor latino y católico." (31) Además, "México, país latino y católico, entra en la categoría de raza latina... La decadencia que -- amenaza [ba] los pueblos del grupo latino parecía expresarse con fuerza arrolladora en México, situado al lado del poderoso coloso protestante y anglosajón. El papel de Francia se define tajantemente y en su calidad de nación - defensora de las razas latinas, se le crea un deber y un

destino: acudir a la salvación de México y protegerlo."

(32) Sobre todo, en un momento en que se adjudicaba a Juárez el querer entregar a México a los Estados Unidos, o éstos tratar de adjudicárselo, después de su guerra civil. No cabe duda que el descendiente de Bonaparte jamás reflexionó en los términos de, Carlos Pereyra:

¿En donde se quedaba, aun para el más optimista de los sectarios del Imperio y de la Intervención, aquella espléndida, gloriosa idea de Napoleón III -restaurar en América el prestigio de la raza latina- creando un gobierno estable por la influencia de Francia? Si el gobierno nacido de la Intervención era sólo posible apoyado por el gabinete de Washington ¿adonde iba a dar ese prestigio de la raza latina y de qué podía gloriarse el gobierno francés, como no fuera de haber dejado... un centro político respetable con el que se hubiera entendido a maravilla la diplomacia norteamericana, para pronunciar un rotundo "boy cottage" contra toda tendencia política europea en nuestro continente?... (33)

Certeramente opinó Justo Sierra al afirmar: "Napoleón venía para impedir la expansión de la raza anglosajona y ya pedía que la raza anglosajona le garantizase su obra... [y agrega:] Esto era dejar el queso por salir de la ratonera" (34)

- (1) Robert Ricard en su obra La Conquista Espiritual de México, explica la forma en que las órdenes misioneras con sus métodos misioneros se propusieron impregnar de cristianismo la vida del indígena de la Nueva España.
- (2) Véase Juan A. Ortega y Medina, La Evangelización Puritana en...
- (3) F. Bulnes, ob. cit., p. 83.
- (4) M. Quirarte, ob. cit., pp. 20-21.
- (5) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 338.
- (6) S. A. Zavala, ob. cit., p. 140.
- (7) Ibidem., pp. 182-183.
- (8) Ibidem., pp. 187-188.
- (9) Ibidem., p. 199.
- (10) Ibidem., pp. 187-188.
- (11) V. Durrey, E. C., Archives..., T. I., p. 15.
- (12) P. Laurent, ob. cit., p. 82.
- (13) Ibidem., p. 16.
- (14) Ibidem., p. 107
- (15) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 277.
- (16) Ibidem., p. 285.
- (17) F. Bulnes, ob. cit., p. 422.
- (18) S. A. Zavala, ob. cit., p. 267.
- (19) F. Bulnes, ob. cit., p. 584.
- Ya en 1648 con la publicación de la obra del misionero dominico inglés Tomás Gage (A New Survey of the West Indies) México y las demás colonias españolas quedaron colocadas en el ámbito de la codicia universal.
- (20) S. Ramos, ob. cit., p. 110.
- (21) Este pensamiento tuvo su antecedente en los fisiócratas del siglo XVIII, los cuales habían reconocido la existencia de un orden natural en los fenómenos económicos y habían basado su doctrina en un sistema de economía política, que no reconocía más fuente de riqueza verdadera que la naturaleza. Subordinaba la industria a la agricultura y proclamaba el libre cambio.
- Pierre Poivre, según G. Chinard, ob. cit., L'Amérique ..., p. 374, recorre las colonias francesas dando conferencias para demostrar que la felicidad es consecuencia de una buena agricultura, de un regreso a la naturaleza, pero por ésta entiende la vida de los campos y no la anarquía.
- (22) J. Sierra, ob. cit., p. 339.
- (23) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 263.
- (24) M. Quirarte, ob. cit., p. 13.
- (25) Ibidem., p. 14.
- (26) C. P. Kollonitz, ob. cit., p. 152.

(27) H. A. Brincourt, ob. cit., pp. 311-312.

(28) P. Laurent, ob. cit., p. 280.

(29) F. Bulnes, ob. cit., p. 234.

(30) En base a una carta particular que parece recibió Marx, éste escribió un artículo denominado "Amerikanishes", y publicado el 17 de diciembre de 1861 en Die Presse el cual dice: "...con respecto a las intrigas españolas, -- personas bien conocidas aseguran que el Gral. Márquez ha recibido de España la misión de reunir las dispersas fuerzas del partido clerical, incluyendo a los elementos mexicanos y a los españoles. Este partido debe entonces aprovechar la oportunidad, que se presentará pronto, de impetrar a su Majestad Católica un rey para el trono de México. Para este cargo se habría escogido ya un tío de la reina. Siendo entrado en años el hombre, conforme al curso natural de las cosas, pronto se retiraría de la escena y como debe ahudirse toda cláusula que regule en nombramiento de un sucesor, México recaería en las -- manos de España, o sea, triunfaría en México la misma política aplicada en Haití." (1)

(31) M. Glantz, ob. cit., "El Exotismo..." Revista Espejo, - pp. 111-114

(32) Idem.

(33) C. Pereyra, Juárez..., p. 95.

(34) J. Sierra, ob. cit., p. 461.

### 2.3 PROPOSITOS SUBJETIVOS DE NAPOLEON III.

Es posible que la temeraria determinación de extender el Imperio a América naciera en 1846 cuando Luis Napoleón, prisionero en el fuerte de Ham, recibe fuerte influjo de la literatura viajera y se entusiasma con el proyecto de Marcoleta que deseaba unir los dos océanos mediante un canal contenido a través de Nicaragua; "tal vez se figuraba una nueva Constantinopla surgiendo en los límites de las 2 Américas (Norte y Sur) vigorizando de un lado la raza latina debilitada, y conteniendo por otro, la raza anglosajona desbordante." (1) Quizás, Napoleón III pensó que el imperio de Maximiliano le permitiría obtener de Austria la cesión de Venecia para el reino de Italia o bien pensó que con Maximiliano emperador de México, liberaba a Francisco José de un hermano que se constituiría en su rival en Austria.

Estas y muchas otras razones de carácter subjetivo podrían analizarse; todas propician la controversia, como polémico fue su estilo de gobernar. "En las manos de Napoleón III la leyenda de su tío y las aptitudes políticas de Luis Felipe, se trocaron en explosivos para la fabricación de gloria militar... [pero en realidad] la gloria de los ejércitos imperiales sólo produjo aclamaciones y debilidad.

Las guerras de Napoleón III fueron inútiles unas y anti-francesas otras; las primeras fueron aquellas que emprendió el gobierno francés sólo por gloria, las segundas, las antipatrióticas nacieron de las ideas napoleónicas." (2)

Cavour lo califica de "estafador político", conspirador astuto y audaz, ya que sus intervenciones en Alemania, Italia, Mediterráneo Oriental, México, etc., se basaron en conspiraciones, para las que indudablemente había mostrado una especie de ingenio. (3) A su vez, para Carlos Pereyra: "Napoleón es un conspirador que creyendo - trabajar para los ideales humanitarios obra contra su patria y contra sí mismo, activa y eficazmente." (4) Víctor Hugo trató de demostrar a sus compatriotas que Napoleón III no era más que un ser capaz de todas las inmoralidades con tal de ganar dinero para su vida privada y la de sus compañeros de mal vivir y no titubeó en llamarle --- "asesino de Francia." (5) Karl Marx expresó: "...el aventurero que esconde sus vulgares y repugnantes rasgos bajo la fea mascarilla de muerte de Napoleón..." (6) Carl Grimberg lo identificó así: "Napoleón III era un aventurero, un intrigante, un egoísta que asesinaba la libertad en su propio país y al mismo tiempo, un idealista romántico que trataba de propagar los principios de la revolución francesa por toda Europa." (7) A. Maurois reflexiona: "Pese al

éxito de la política de prosperidad contradictoria, obstinada, confusa y muchas veces ajena a la realidad, trató de crear un mundo 'sui generis' reuniendo en su seno a los más opuestos elementos: opresión y libertad, progreso y conservadurismo, ideas avanzadas y las más rigurosas -- prácticas religiosas, propaganda pacifista y gloria militar, etc. Edificó durante su estancia en Inglaterra un sistema confuso que él denominaba "bonapartismo" y en el que se mezclaban "el orden y la revolución, el socialismo y la prosperidad, el liberalismo y la autoridad." (9)

En algún momento estuvo consciente de las contradicciones de su carácter, pues expresó: "yo soy socialista.... La Emperatriz [su esposa] es legitimista, Morny es orleanista y el Príncipe Napoleón es republicano: sólo Persigny es bonapartista y está loco..." (10)

Quienes lo trataron de cerca, opinaron en general, que a primera vista dejaba traslucir un carácter apacible, (prefería la vida tranquila de Compiègne, Fontainebleau, St. Cloud, Biarritz, etc.), amable, simpático y a veces alegre, con una personalidad que acusaba fuertes rasgos teatrales, fatuos y ostentosos; también le reconocen cierta sensibilidad artística pues deseaba convertir a París en la ciudad más bella del mundo y en un gran centro cultural.

Para Justo Sierra, "Napoleón III fue el tipo y el modelo

de los césares de aventura que nos llovieron a todos los latinos en las medianas del pasado siglo con una fórmula antiparlamentaria y de salvación social en la mano." (11)

En base a la personalidad de Napoleón III, el mismo autor se refiere a la Intervención Francesa en México como "un caso de psicología nacida no de la lógica de los sucesos sino de la lógica de una evolución psíquica [y concluye] fue un pensamiento a la juventud de un soñador, realizado en la edad madura de un déspota." (12)

Respecto a la expedición a México, tanto Napoleón - como Maximiliano no alcanzaron siquiera a concebir el -- por qué del infortunio de la aventura extra-continental que emprendieron. "Uno y otro vivieron encastillados en un -- mundo de quimeras políticas, condenadas a ser destruidas por la imperiosa acción de los hechos." (13)

El deseo de ajustar sus cuentas con la coalición antinapoleónica y borrar la mancha de Waterloo -y tal vez - alcanzar en el concierto de las naciones el prestigio que - hacía más de 40 años Francia había perdido en la Paz de Viena- seguramente lo llevó a visualizar el estado de cosas a través de un cristal que modificaba la realidad; así por ejemplo, en el discurso de apertura del período de sesiones de 1865, decía:



En México el nuevo trono se consolida, el país se pacifica y sus inmensos recursos se desarrollan...todas nuestras expediciones tocan a su fin nuestras tropas de tierra han evacuado la China; nuestras fuerzas navales bastan para resguardar nuestros establecimientos en Cochinchina, nuestro ejército de África sufrirá una reducción, el de México va a volver ya a Francia, la guarnición de Roma regresará pronto y al cerrar el templo de la guerra, podremos grabar en un nuevo arco de triunfo estas palabras: 'a la gloria de los ejércitos franceses, - por las victorias obtenidas en Europa, en Asia, en África, en América, (15 - de febrero de 1865).

Lo mismo intentaba propagar los principios de la -- Revolución Francesa, que proclamaba ser Saint -simonia - no "de corazón" (15), a la vez que meditaba en la mayor reserva, las acciones que sus ministros y amigos conocieran a través de la prensa.

En cuanto a la empresa en México, podemos afirmar que Napoleón III nunca fue engañado por los intervencionistas mexicanos ni por sus consejeros, sino por él mismo, pues sólo prestó oídos a lo que embonaba con su verdad. Sobre el particular, el Gral. H. Ch. Castex transcribió - una alocución con él:

Sr..., no hay otros culpables en el

desgraciado giro que han tomado los sucesos de México que el Sr. Ministro de Francia, con sus apreciaciones, opiniones, indicaciones... ahora bien, tenemos partidarios es verdad, pero son una minoría, Almonte, la Llave y otros más, pero son impopulares; tienen tropas abnegadas, pero es necesario alimentarlas y armarlas. Poseemos influencia en ciertas partes de México, pero está neutralizada por aquella que la América del Norte ejerce, prometiendo socorro a Juárez, -- además de autorizar el enrolamiento de voluntarios en el partido liberal. Nosotros no debemos contar más que con nosotros mismos. (16)

Bulnes lo exculpa en cierto modo, pues afirma que -  
 "Napoleón era César y en esta posición es muy difícil que un hombre oiga y vea con sus propios ojos y sus propios recursos. El castigo de los Césares es dominar a todos los hombres de bien, excepto a sus aduladores malvados, que en la mayor parte de los casos son los que verdaderamente ejercen el despotismo." (17)

A pesar de las premoniciones, su suave obstinación -  
 logró que muchos observaran en la expedición a este país, lo que él veía en ella: una aventura grandiosa sobre todo -  
 en el aspecto económico. Así lo captaron algunos generales (por lo menos en un principio): Henri A. Brincourt ve en la conquista de México "una inspiración genial." (18) y agrega: "cuando esté organizado y definido este país dará -

cien veces más de lo que haya costado su ocupación." (19)

Otros contemporáneos señalaron que su primera falta como estadista, consistió en haber juzgado ineludible - lo que sólo era probable; la segunda falta, el haber hecho siempre las cosas a medias, no aprovechando la debilidad del adversario para rematarlo." (20) El propio Brincourt externó: "Mi opinión es que habrían debido acabarla de un golpe. La política ha sido más débil aun que la estrategia..." (21)

- (1) J. Sierra, ob. cit., pp. 338-339.
- (2) C. Pereyra, ob. cit., pp. 36-37.
- (3) C. Grimberg, El Siglo del..., pp. 118-128.
- (4) C. Pereyra, ob. cit., pp. XXIV-XXV.
- (5) C. Grimberg, ob. cit., p. 102.
- (6) K. Marx, F. Engels, ob. cit., Obras..., p. 96.
- (7) C. Grimberg, ob. cit., pp. 107-108.
- (8) A. Maurois, ob. cit., p. 461.
- (9) Ibidem., p. 444.
- (10) Ibidem., p. 458.
- (11) J. Sierra, ob. cit., pp. 78-79.
- (12) Ibidem., pp. 230-231.
- (13) C. Pereyra, ob. cit., p. XXV.
- (14) E. Ollivier, Expedición..., p. 128.
- (15) (Saint Simón funda la escuela industrialista para sostener que las instituciones sociales deben tener por objeto el mejoramiento de la clase más pobre, pero que la reforma del estado debe confiarse a los industriales porque tienen la experiencia de los grandes negocios).
- (16) H. Ch. Castex, ob. cit., pp. 423-424.
- (17) F. Bulnes, ob. cit., p. 553.
- (18) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 311.
- (19) Ibidem., p. 307.
- (20) C. Pereyra, ob. cit., p. 95.
- (21) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 339.

## 2.4 PAPEL DE LOS INTERVENCIONISTAS MEXICANOS.

Muy ilustrativo resulta el pensamiento de Emile Ollivier respecto a los fines de los emigrados e intervencionistas mexicanos:

Lo que se pedía al emperador [Napoleón III] era que se lanzara a una guerra de religión en provecho del catolicismo y contra el protestantismo y que practicara en América, por medio de la instalación de un gobierno clerical y monárquico, la detestable política de proselitismo que había inspirado a Luis XIV la revocación del Edicto de Nantes. Ese era en el fondo el pensamiento de los emigrados. No trataban de restaurar la monarquía sino de establecer una en la cual fuese el catolicismo religión de Estado, que restituyera al clero la educación y el Estado Civil, sus inmunidades y su patrimonio y que anulara la venta de los bienes de la Iglesia. (1)

Con cierta benevolencia Justo Sierra opina:

Lo que en realidad dominaba en la mentalidad de estos hombres, Gutiérrez de Estrada, Hidalgo, Labastida, Miranda, etc., era el deber religioso el anhelo religioso, la imposibilidad de creer que alguna cosa en lo humano pudiera anteponerse al interés religioso; la convicción de que había llegado el momento de elegir entre la patria y la religión; esta última era -

la escogida, con la esperanza de --  
 que al fin Dios lo arreglaría todo.  
 (2)

Con sus propias palabras, los intervencionistas presentan su componenda: el siguiente párrafo es de Hidalgo: "...para Europa era esta cuestión de gloria y de interés, sobre todo para la Francia y para la España. De gloria, porque salvaban la nacionalidad de México, por que atajaban el derramamiento impío de sangre fratricida, porque salvaban la raza latina y el catolicismo en aquellas regiones. De interés, porque a la Europa no puede convenir ni un momento que los Estados Unidos se apoderen de uno de los países más bellos y ricos del globo." (3) Adelante expresa: "Los mejores entre los nuestros, pena causa decirlo sólo como auxiliares pueden servir en la ocasión. Desde que desapareció Santa Anna no ha vuelto a presentarse un hombre en nuestra escena política, por la sencilla razón que no lo hay." (4) Con mayor consistencia personal, (pues desde 1840 apoya la instauración de un régimen monárquico) Gutiérrez de Estrada en su Discurso --- busca: "aquella fuerza de voluntad y aquella rara abnegación que es el privilegio de los hombres predestinados a gobernar, regenerar y salvar a los pueblos extraviados e infelices, a la hora decisiva del desengaño del peligro..." (5)

En rigor, los conservadores más retrógradas fueron afectados durante la guerra de Reforma y decidieron defender sus privilegios y los del clero; como dice Bulnes, "era un asunto más de ambición y de hambre que de principios." Su ilusión era ver destruida la República, extirpar la Reforma abolir las instituciones democráticas y en todo esto, el monarca extranjero sería sólo un débil manequí en las manos del clero. Los reaccionarios se apoyaban en la tradición, la religión y la autoridad absolutista; deseaban una sociedad jerárquica que defendiera, repetimos, los privilegios de las clases altas.

Para realizar sus miras de fundar una monarquía (7) en México sólo requerían que las grandes potencias de Europa se decidiesen a tal aventura; las gestiones fueron encabezadas por Almonte, el cual, como ministro de Zuloaga y Miramón se había convertido desde entonces en jefe de la conspiración; en el grupo, Gutiérrez de Estrada representaba la idea, J. M. Hidalgo la intriga diplomática, mientras que Labastida y el Padre Miranda se constituyen en activistas con el clero mexicano y los jefes reaccionarios.

Ni duda cabe que se trataba de hombres con ideas reaccionarias, intransigentes, fanáticamente clericales y desprovistos de un elemental sentido de pertenencia a la Nación.

### 3. - LOS HABITANTES DE MEXICO Y SU MEDIO AMBIENTE SEGUN LAS CRONICAS DE CIENTIFICOS Y MILITARES.

#### 3.1 ESCENARIO GEOGRAFICO DE AMERICA MERIDIONAL.

América apareció desde el primer momento, ante los ojos del europeo, como un continente raro, extravagante, - exótico -tanto positiva como negativamente- debido a que - fue observado a través de un velo, de una bruma especial.

El extranjero, se siente cautivado, sacudido, renovado en su existencia, como bien lo expresa la Condesa Paula Kollonitz. (1): "Y así aparecía ante nosotros América, aquel - continente que si en los primeros días de mi juventud imaginara siquiera pisar un día, me hubiera parecido un delirio..." (2)

Esa imagen singular, surge entre otras razones, porque lo visto aquí no encajaba en el concepto tradicional que el hombre europeo tenía de sí mismo y de la naturaleza -- que lo rodeaba.

Se advierte un afán permanente de comparación; el -- hombre del Viejo Mundo coteja, relaciona, equipara todo lo que ve; en ese tenor, asevera Kollonitz: "las proporciones entre la naturaleza y la tierra con el hombre, aquí aparecen por lo general diferentemente distribuidas de lo que es



tamos acostumbrados a ver en la pobladísima Europa." (3) Se sorprenden de las grandes cordilleras y sabanas que la hacen un "continente inarmónico"; (4) "de ningún modo estas maravillas de los trópicos pueden compararse con las de la zona nórdica: aquí todo es armonía, graduación, una fusión, una comunión delicada, mientras allá, todo es contraste; aquí brillan las estrellas como en el norte helado, y se encuentra entre mis viejos amigos la Osa Mayor... Hasta en mi antigua y fidelísima luna encontré cambio, su luz es más dorada, más rojiza, la posición de sus fases - no es la misma; aquí hay un mundo entero de poesía sublime y divina..." (5), reflexiona también Kollonitz.

En el contexto de un estudio sobre los eclipses de luna bajo los trópicos, efectuado por el sabio Guillemin Tarayre, miembro de la E. C., nos refiere: "el observador se impresiona de la intensidad superior del rojo que recubre la superficie de la luna; la vivacidad de ese tinte, como lo observó Humboldt, no depende únicamente del estado de la atmósfera que refracta los rayos solares encorvándolos en el cono de sombra, pero allá está modificada sobre todo, - por la transparencia variable de la parte de la atmósfera, - a través de la cual, percibimos la luna eclipsada." (6)

Charles Darwin, asevera que: "ni en el fausto de las formas, ni en la magnificencia de la vegetación, pueden los

demás continentes medirse con las grandes montañas de la América meridional." (7)

Otras observaciones del científico M. Vaillant, de la E.C., hacen referencia a las tormentas, trombas, tifones, ciclones, tornados, torbellinos, lluvias de polvo, neblinas, temblores de tierra, las erupciones volcánicas, auroras boreales, halos lunares y solares, arco iris, espejismos, -- "los juegos Saint - Elme", (8) bólidos, lluvias de piedras meteorológicas, eclipses de sol y de luna, los cambios crepusculares y la luz zodiacal. (9)

Por su parte, Chinard nos relata: "Hay un dibujo de La Cosmografía de Thevet que resalta; se trata del momento en que se pasaba la línea del Ecuador: se ve una noche ecuatorial típica, con un cielo sombreado, sembrado de estrellas brillantes, atravesando el curso luminoso del camino de Santiago." (10)

Paul Laurent, soldado de infantería, se impresionó de las noches tropicales en tierras americanas meridionales; de su Diario, destacamos el siguiente párrafo:

La luna aparece en el cielo enorme, radiante, brillante, iluminando los objetos con reflejos azulados, desconocidos en Europa; el mar quebra sus olas dulcemente sobre la playa; las grandes hierbas perfumadas, sobre las cuales estábamos acampados, se ondula

ban bajo la brisa de la tarde... mi tienda estaba entre-abierta y yo gozaba en silencio de una de estas bellas noches de los trópicos, de las cuales se habla tanto en Europa. (11)

Una de las primeras descripciones exóticas del cielo americano, se localiza en los escritos de Américo Vespucio, quien lo califica como: "el cielo es más fértil y dulce en las tierras prometidas." (12)

Años después, confirma Kollonitz: "en Europa el cielo aparece como una cubierta compacta; tiene aquí una transparencia que hace perceptible el concepto de infinito." (13)

Los pasajeros, perciben un magnetismo hacia estas tierras y sus habitantes, así como del espectáculo de su naturaleza salvaje, grandiosa, exuberante, poseedora de un ambiente distinto.

El sol candente, el calor húmedo y el aire pesado y sofocante, tocó la sensibilidad poética de Yves d'Evreux, Du Tertre, Bernardin de Saint Pierre y por supuesto a Loti y a Chateaubriand, resultando de ello, trozos literarios memorables. (14)

Por tratarse de un paso obligado en ruta al continente encontramos abundantes referencias a la Isla de la Martinica, (Fort de France) una de las 7 islas del Archipiélago de

las Pequeñas Antillas, descubierta por Colón en 1493 y conquistada por Francia en 1635. Su generosa naturaleza, causó a todos los visitantes una fuerte y favorable impresión.

Paul Laurent expresa: "Martínica, tierra encantadora de costumbres dulces y hospitalarias, ¡Qué recuerdos maravillosos has dejado en el corazón de los oficiales del tercer regimiento, de los 'cazadores de Africa' ! ..." (15)

La ínsula le dejó honda huella a Bochet, pues se refiere a un calor sofocante, pero con "una vegetación extraordinaria, admirable, 'un soberbio país'." (16)

El Gral. Henry Charles Castex, advirtió la rapidez con que se pone el sol en los trópicos, circunstancia no contemplada en Europa, y lo precisa así en su obra Ce que J'ai vu.

En sus Cartas, el General Brincourt, expresa: "la vegetación es una fuerza de la cual no tienen idea en Francia ...magnífico lugar, es a la vez un césped y un vergel...la mayor parte de los árboles están cubiertos de frutos; haría falta un mes para conocerlos a todos..." (17)

Las impresiones de los viajeros sobre el Nuevo Mundo, coinciden en la existencia de campos pródigos en frutos, en tierras que dan al hombre todo lo que necesita. Vespucio había significado ya alguna vez: "los árboles crecen sin ningún cuidado y producen los frutos más deliciosos y aprove-

chables al cuerpo humano; no hay un solo árbol que no dé un aceite o licor deliciosos." (18) Quienes visitaron América meridional durante el siglo XIX con dificultad dan crédito a su vista; la flora aparece fuera de lo que ellos consideraban como natural. La caña de azúcar, mandioca, aloes, maíz, patatas, mangos, café, bambúes, zapotes, mameyes, vainilla, tabaco, maniac, el copal blanco, mamey, chfa, chico zapote, mimosa, acacia y las especies en general, impresionaron al visitante, todo lo observaban y describieron como si se tratara de un mundo encantado.

Dentro de la fauna terrestre, fueron los pájaros de lo que más interesó a los ajenos; multitud de textos describen la hermosura de las aves. Vesputo, en el siglo XVI, ya se había referido a ellos: "los bosques están poblados de papagayos y de pájaros de todos colores, su variedad y riqueza de su plumaje es tal que hasta el mismo Policleto hubiera fallado al tratar de copiarlos." (19)

Los viajeros a las Antillas se impresionaron del espectáculo que ofrecían durante las noches de verano las luciérnagas, que dejaban en su travesía estelas de luz, entre ellos, Ives d'Evreux y el Padre du Tertre, que escribieron pormenores sobre el aparato luminoso de estos insectos.

Podemos afirmar, que no hay relación viajera sin la descripción de algún insecto o pájaro raro; sobresale la -

del colibrí, que llegó a constituirse en todo un tratado. Ya se le había descrito, en los bestiarios (junto con los carnaleones, hidras, sátiros, etc.) de la Edad Media, como un ave sin patas, la cual planeaba toda su vida, llegando a ocupar el lugar de digno sucesor del ave fénix, antiguo.

El Padre Du Tertre, trazó del colibrí una descripción espléndida, a la vez demasiado espiritual que resultó, en términos de Gilbert Chinard, "una verdadera página de antropología", de la cual, seguramente se valieron los grandes naturalistas franceses del siglo XVIII. He aquí un fragmento:

...tiene todas las grandes plumas de las alas y aquellas de la cola, negras; todo el resto del cuerpo y debajo de las alas, es de un verde café realzado, de un bermejo o lustre que avergonzaría al de un terciopelo o al de un satín; lleva un pequeño moño sobre la cabeza de un verde naciente, enriquecido de un sobredorado, el cual expuesto al sol, brilla y resplandece como si él tuviera una pequeña estrella en medio de la frente... (20)

Lescarbot, en su relato, le deja el nombre de "Nitidau" y le dedica un poema:

Nitidau es tu nombre que no quiero cambiar  
 Para imponerte uno que te sea extraño  
 Nitidau, pájaro delicado de la naturaleza  
 Que de la abeja toma la tierna alimentación

**Pillando de nuestros jardines las olorosas flores  
de las orillas de los bosques las más raras -  
del mundo (21)**

Gilbert Chinard, afirmó que no sólo se hallaban en la -- América Meridional, sino también en la septentrional, aseverando haberlo visto en Massachusetts, EE. UU. (22). Lejeune, viajero y misionero jesuita, autor del siglo XVII, lo -- denomina "oiseau-fleur", es decir, "pájaro - flor". (23)

La fauna marina, con especímenes tales como delfines, tiburones, peces voladores, etc., despertaron el interés de los viajeros de la época, muy en especial los delfines, ya que por su extraña constitución fueron rodeados de complejas leyendas, desde muchos siglos atrás.

José Durand, nos relata: "Signomos, elfos y geniecillos, son los fabulosos personajes del bosque; manatíes, -- delfines y hasta lobos marinos, son asombro y misterio de las aguas." (24)

Parece que los manatíes de Guinea, los dugongos del Mar Rojo y el Océano Indico y las focas del Mediterráneo, estimularon la imaginación de navegantes antiguos para cristalizar el bello mito de las sirenas, seres prodigiosos, -- mezcla de hombres y peces.

El citado autor agrega:

**Las sirenas habían revelado la oculta armonía entre la frágil mujer y el pez escurridizo y en ellas, todo era prodigio; gloria suya fue el haber convertido la muerte en goce absoluto. Tanto amaban a los hermosos griegos, que los hacían morir de muerte alucinada, envidiable muerte entre cantos enloquecedores.**

**¡Escuchar sirenas y luego morir! (25)**

El mito de las sirenas sobrevivió hasta la época de - - Colón, pues en su Diario ya se refiere a los manatíes y no a las sirenas.

No faltó, quien llevado por los velos exóticos que cubrían a la América desde su descubrimiento, alimentara la esperanza de hallar algunos de los imaginados monstruos - mitológicos.

Para concluir, cabe mencionarse, que varios escritores del siglo XVI, como Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Cómara, Antonio de Torquemada y Gonzalo -- Fernández de Oviedo, se mostraron apasionados divulgadores de narraciones fantásticas, donde aparecían las sirenas como personajes destacados.



- (1) Viajera europea del siglo XIX, autora de un libro titulado Un Viaje a México estuvo en nuestro país 6 meses - como dama de compañía de Carlota.
- (2) C. P. Kollonitz, ob. cit., p. 57.
- (3) Ibidem., pp. 136-137.
- (4) A. Villegas, ob. cit., p. 47.
- (5) C. P. Kollonitz, ob. cit., p. 45.
- (6) Ed. Guillemin E. C., Archives..., T. II, p. 488.
- (7) J. Monjaráz R., México en 1863..., p. 154.
- (8) Así se le llamaba a la descarga eléctrica de los mástiles.
- (9) M. Vaillant E. C., Archives..., T. I. p. 72.
- Varios autores, de diferentes épocas, nos comentan de la ceremonia que se realizaba a bordo de los barcos (y que aun se lleva a cabo en nuestros días) en ocasión del cruce de la línea ecuatorial y que era conocida con el nombre del "bautismo de los trópicos." El Padre Du Tertre, según Chinard, ob. cit. L'Amérique..., p. 41 escribió: "en cuanto a marinos y oficiales, se visten lo más grotescamente que ellos pueden; la mayor parte se arman de tridentes, arpones y de otros instrumentos marinos; los otros toman sartenes, asadores, cacerolas, calderos y otros utensilios de cocina; se embadurnan la cara con hollín y se convierten en unos verdaderos demonios por su apariencia horrible y repugnante." Sobre esta tradición, Jules Bochet Journal d'un..., pp. 2-4., también nos dejó su testimonio: "con motivo de que un barco, iba a cruzar por primera vez los Trópicos, se organizaba 'su bautismo y el de sus soldados' con una serie de celebraciones llenas de gracia y buen humor: había discursos, juegos y bromas para oficiales, sub-oficiales y soldados: baile, cena, etc., además todos pagábamos una cuota que serviría para hacer una buena comida en la primera ocasión. -8 de septiembre de 1862, a bordo del Tilsitt."
- (10) G. Chinard, ob. cit., L'Exotism..., pp. 100-101.
- (11) P. Laurent, ob. cit., p. 14.
- (12) G. Chinard, ob. cit. L'Exotism..., p. 13.
- (13) C. P. Kollonitz, ob. cit., p.
- (14) Ibidem., p..., expresa: "todo era nuevo, todo me interesaba... para nosotros pobres criaturas del Norte, todo esto tiene una fascinación indescriptible, cuanto más nos acercábamos a las Antillas el sol se volvía más candente, el aire más pesado."
- (15) P. Laurent, ob. cit., p. 10.
- (16) J. Bochet, ob. cit., p. 5.
- (17) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 270.
- (18) G. Chinard, ob. cit., L'Exotism..., p. 13.

(19) Idem.

(20) G. Chénard, ob. cit., p. 45. (T: "...il a toutes les - - grandes plumes des aîles et celles de la queue noires; tout le reste du corps et le dessus des aîles est d'un verd brun, rehaussé d'un certain vermeil ou lustre, - que feroit honte a celuy du velours et du satin: il porte une petite huppe sur la teste de verd naissant, enrichy d'un surdoré, qui exposé au soleil brille et éclate, -- comme s'il y avait une petite estoile au milieu du front ...")

(21) Ibidem., p. 105. (T: "Nitidau, c' est ton nom que je ne veux pas changer, pour t' en imposer un qui te soir -- étranger, Nitidau, oiseau delicat de nature, Qui de l' abeille prend le tendre nourriture, Pillant de nos jardins les odorantes fleurs, Et des rives des bois les plus rare douceurs.")

(22) Idem.

(23) G. Chénard, ob. cit., L'Amérique..., p. 131.

(24) J. Durand, Ocaso de..., p. 20.

(25) Ibidem., p. 14.

### 3.2 ESCENARIO GEOGRAFICO DE MEXICO.

Existe un vastísimo género literario viajero en base del sujeto histórico México, que comenzó en el siglo XVI con autores españoles y anglosajones y prosiguió en el siglo XVII con autores franceses y alemanes, y a la fecha, prevalece como sujeto de interés para los extranjeros en general.

Desde la entronización de los Borbones en España en 1700 se facilitó el acceso de visitantes franceses a las posesiones del Imperio Español; en el siglo XIX, se acrecentó el número de ellos, debido a las inmigraciones de familias procedentes de los Bajos Alpes, a las reclamaciones francesas de 1838 y en ocasión de la Intervención armada de 1862.

Muchos relatores coincidieron en calificar a México como un país maravilloso, que se abrió por fin a las miradas de los extranjeros, pues el imperio español había prohibido la entrada a los extraños, si bien, subrepticamente visitado, por piratas, comerciantes, exploradores o revolucionarios como Murgief, Morel, Duney, que se atrevieron a recorrerlo, en actitud de conquista o de exploración.

De acuerdo al pensamiento del alemán Koope -autor de dos Cartas sobre México- Juan A. Ortega y Medina, opina que "México era para los extranjeros la cabeza dislocada de ese monstruoso mundillo iberoamericano, cuya normalidad -

vital era la anomalía y la rareza... México, la novedad vista a una escala excepcional de absurda extrañeza, la paradoja y el fracaso republicano como norma." (1)

En el siglo XIX se provocan grandes cambios con respecto al siglo XVIII; los acontecimientos europeos y americanos estimulan el pensamiento de los intelectuales, la escuela científica del siglo pasado deja el estilo y las preocupaciones de la historiografía filosófica caracterizada por un subjetivismo racionalista y pugna por documentar los hechos y describir la realidad histórica, lo más objetivamente posible.

Bien sabemos que durante la segunda mitad del siglo -- XIX, Europa presenciara la consolidación del desarrollo industrial y su consecuente secuela rumbo al gran capitalismo y al vitalismo demográfico; el viejo continente se constituirá en el foco más importante de emigración al mundo y su excedente de capitales traerá consigo la necesidad de invertirlos en tierras, que ante los ojos europeos, aparecían como ricas y prósperas.

Destacará la actividad de los alemanes e ingleses, que se convirtieron en verdaderos agentes del capitalismo en el siglo XIX. Los alemanes desearon ir aun más lejos, al plantear desde entonces, el mejoramiento de la raza y la salvación del país con una inmigración alemana.

Diversos visitantes norteamericanos a México, se constituyeron en portavoces de tesis de la economía capitalista y de las ideas intervencionistas de la época; muchos argumentos se manejaron para adjudicarse el derecho de intervenir política, económica y hasta arqueológicamente en nuestro país.

De Francia llegaron comerciantes, científicos, militares, artistas y diplomáticos, éstos últimos en su mayoría, bien definidos por Justo Sierra: "La diplomacia francesa de Luis Felipe y de Luis Napoleón se había dividido en dos ramas, destinándose la rama pequeña y podrida, para las pequeñas y podridas repúblicas de América" (2); como ejemplo, baste señalar la conducta de embajadores como Gabriel o Saligny.

#### LOS ACCESOS.

Principalmente dos puertos se constituyen durante la colonia, como puntos obligados de desembarco: Veracruz y -- Acapulco: el país se comunicaba a través del primero, con Europa, Caracas, La Habana, Estados Unidos y Jamaica y por el segundo, con Perú, Guayaquil, Chile, Panamá, Filipinas y el Lejano Oriente.

Después del movimiento de independencia, Veracruz siguió conservando su importancia comercial, pero Acapulco la perdió ya que Mazatlán y San Blas, también en el Pacífico,

paulatinamente lo fueron sustituyendo. El puerto de Acapulco desempeñó un papel primordial durante dos siglos y medio bajo la dominación española, cuando atracaban los galeones de las Filipinas y se encontraban centralizados los movimientos comerciales entre Europa y el Extremo Oriente.

Guillemin Tarayre, miembro de la E. C. escribe: "Las costas agrestes de Guerrero amontonan el caos grandioso - de sus montañas en medio de una vegetación exuberante..."

(3)

Veracruz juega un papel importantísimo durante la Colonia y aun después de la Independencia; algunos visitantes lo pintan como un puerto extraño, de fisonomía sombría y desolada, de clima tropical con un calor húmedo y sofocante, con una playa que hicieron célebre como la más insalubre del mundo.

Jules Bochet, alude, al estado lastimoso en que se encontraron muchas veces los navíos franceses al luchar contra las tempestades en las costas mexicanas, (desembarcos generalmente bajo terribles ciclones y nortes, en los cuales sucumbieron muchos hombres y embarcaciones). El militar francés, recuerda, que "al llegar a Veracruz, el famoso - 'norte' ha atacado con fuerza durante 36 horas; el mar estaba furioso, pavoroso y soberbio a la vez, la nave se inclinaba en una forma increíble, pero por otro lado, el norte

es el viento más sano para la tierra, pues purifica el aire y señala el fin de la estación mala." (4)

H. Ch. Castex, al desembarcar escribió: "el calor estaba sofocante, el lugar horrible, los árboles parecían torturados y convulsionados por las quemaduras del sol; las serpientes de cascabel, los escorpiones, las horribles arañas de un grosor espantoso y los moscos, reemplazaban -- ventajosamente la miseria de la ciudad." (5)

Otros autores coinciden en afirmar, que sus alrededores no ofrecían a la vista, más que dunas, arenas movedizas y pantanos.

En otro párrafo, Castex describe el olor nauseabundo de la ciudad, transitada por "...rebaños de perros sarnosos, errantes o revolcados en el fango...; aterradores pájaros negros, los zopilotes, de un grueso como pavos y posados en número infinito, sobre todas las cimas de las construcciones; perros y pájaros igualmente respetados por la población, pues ellos aseguran a las ciudades de los muladares." (6)

H. A. Brincourt, al pisar Veracruz, recordó las fiebres y enfermedades contagiosas que sufrió en una expedición a Turquía.: "...poco a poco nuestros hombres desaparecen por las enfermedades contagiosas, muy frecuentes en un país insalubre, devorado por la guerra..." (7)

Paul Laurent, lo encuentra triste y desolado "con excepción de algunos espléndidos hoteles y brillantes casas - de juego de donde salen por bocanadas la luz y el ruido de las piezas de oro"; (8) agrega "Veracruz me hace el efecto de una bella muchacha, que minada por la fiebre, no hubiera conservado de su primera juventud y belleza sino dos - ojos magníficos ardiendo en su cara destruida." (9)

Ciertamente el clima produjo serios estragos a la salud del visitante a través del vómito prieto, el tifo, la disentería o las fiebres intermitentes. (10)

M. Ehrman, médico investigador, miembro de la E.C., concluye su investigación así: "Se muere uno de la fiebre - amarilla en Veracruz, de la fiebre palúdica en las tierras - calientes, de la disentería en Orizaba y del tifus en México." (11)

El antropólogo M. Quatrefages de la misma E.C., reconoce otras enfermedades como "el cólico seco", las congestiones hepáticas, las congestiones pulmonares, la tuberculosis, la sífilis, las enfermedades de la piel, como la lepra, la pelagra, la elefantiasis, el pinto, etc. (12)

El Gral. Brincourt, atento a la salud de sus soldados, relata como sus hombres fueron presos de fiebre y vómito y caían a cada paso privados de fuerzas; "de una guarnición de 800 hombres, no se podía encontrar a 100 individuos - -



capaces de sostenerse media hora sobre sus piernas. (13)

Advertimos, que tratándose del tema de la morbilidad, los relatores franceses omiten comentarios sobre padecimientos que aquejaron a Europa, en la primera mitad del siglo XIX tales como la lepra, la viruela, el paludismo, el tifo, la peste y el cólera.

La Isla de Sacrificios, última morada de muchos franceses durante su estancia en Veracruz, fue descrita por H. Ch. Castex como una "suerte de cementerio de rocas a flor de agua, cuyas cruces se elevaban siniestramente hacia el cielo." (14)

#### LOS CAMINOS.

La vía de comunicación terrestre más importante, más referida y transitada por los viajeros lo fue la de Veracruz-México; en segundo término, la de México-Acapulco; después la ruta México-Durango y el camino Durango-Chihuahua (existiendo dos alternativas; una directa y otra cruzando por Zacatecas y Fresnillo) y finalmente la trayectoria Chihuahua-Santa Fé.

Había otros itinerarios, pero en realidad eran solo brechas, como las existentes en la costa del Pacífico.

Los viajeros franceses y europeos, en general, coinciden en calificar de desastroso el estado en que se encontraban los caminos en el siglo XIX. (15)

## LOS TRANSPORTES.

A los viajeros les impresionaba la habilidad de los cocheros mexicanos y la fuerza de aquellas mulas cargadas en una forma exagerada, logrando salir adelante en sus empresas; los cocheros hábiles eran muy estimados; solían vestirse de cuero y gamuza, apariencia para el extranjero "original y pintoresca".

Es conocido que un convoy se componía hasta de 32 pesados coches, a los que enganchaban 10 mulas y era conducido por un solo individuo. . Bochet, asombrado escribe: "jamás he visto algo parecido a los transportes que van -- tan cargados, llevados por esos caminos increíbles, jalados por 10 pequeñas mulas, que saltan como cabras entre las piedras y rocas; cuando es necesario, en subidas empinadas, las mulas de cuatro en cuatro se montan sobre el lomo de otras. Cada conductor de coche lleva a su mujer -- también agarrada al timón y casi siempre con un niño en los brazos." (16)

En esa época había varios modelos de transportes: diligencias, literas, volantas, carretillas, carretelas (coches ligeros) convoyes de vagones de tren y convoyes de carretas.

Guillemin Tarayre, miembro del comité de ciencias físicas y químicas de la E.C. en su reporte se refiere ---

también a "unas carretas americanas llamadas 'prairie's shooner' es decir 'goletas de pradera' utilizadas para las largas expediciones comerciales." (17)

G. Ferry, algunos años antes, en 1825, se había expresado: "Las carrozas doradas del país se cruzan incesantemente con los coches europeos y los ricos arneses de los caballos mexicanos resaltan con todo su brillo al lado de la modesta silla inglesa, mezquina, en medio de ese lujo oriental." (18)

El Gral. Castex se queja del servicio en la famosa línea de tren que iba de Veracruz a Tejerfa (único tramo en funcionamiento a principios de la Intervención): "que aspecto siniestro tenía ese trayecto de Veracruz a Tejerfa, - esta línea de tren que atravesaba espesos bosques achaparrados, en los cuales la atmósfera parecía de plomo fundido, estos terrenos malsanos y sin cultivo, parecían mares de lodo." (19)

#### LA GEOGRAFIA FISICA.

Casi todo aquel viajero que tomó la pluma para escribir sobre México, sintió atracción por su paisaje y por sus habitantes.

El Capitán Bochet asevera: "las montañas... son espléndidas: 'un mar furioso que hubiera sido derrepente solidificado'." (20)

A continuación escribe: "¡El paisaje es a la vez tan salvaje y tan bello! ¡qué montañas! ¡qué grupos de rocas! - Los Pirineos me parecerán, después de esto, una bonita decoración de ópera." (21) Esta apreciación coincide con Chateaubriand, quien veía en ciertos paisajes americanos, admirables decoraciones de ópera ... "un coloridísimo telón de fondo para héroes y heroínas." (22)

Quizá existió en ellos cierta influencia del excelente pintor y grabador francés Gustavo Doret, el cual, alejándose del riguroso concepto realista de los grabadores del Renacimiento, dió a sus creaciones un enfoque épico, dramático y teatral de singular belleza y efecto. En las descripciones captamos también el influjo del romanticismo -al estilo de Goethe- alternando expresiones de gozo lo mismo que de sufrimiento.

#### LA OROGRAFIA Y EL CLIMA.

Henry de Saussure, viajero investigador, autor de un excelente escrito sobre la naturaleza de la meseta mexicana Coup d'oeil sur l'hydrologie du Mexique afirma que "las barrancas, incrementan en México, de una forma extraordinaria, la pintoresca belleza del paisaje en las montañas, - más para el tránsito [y aún para efectos de la guerra intervencionista] representó uno de los obstáculos más terribles en el límite Este de las cordilleras." (23)

Es de suponerse que Napoleón III y su estado mayor - consideraron una empresa relativamente sencilla la conquista de México, pues menospreciaron los elementos naturales como el clima y la topografía del país; poca idea tenían sobre las montañas, barrancas, estado de los caminos, dificultad de los transportes y respecto a las enormes distancias por recorrer. Sobre ello, J. Bochet relata: "desearía que pudieras seguir sobre un buen mapa todos estos zig-zags que describimos y que así, adquieras una idea de las distancias que recorreremos..." (24)

Por su parte, P. Laurent, en ruta a Mazatlán, opina: "El camino que conduce a Mazatlán está cerrado por una montaña llamada 'Espina del Diablo', es una extraña configuración de tierra, tal vez única en el mundo entero, que hace de este paisaje uno de los puntos más difíciles militarmente hablando." (25)

En sus relatos el Gral. Castex califica a la expedición como hazaña heroica:

Esta cabalgata en las tierras calientes en la época tórrida de verano, en plena región desolada donde todos los sufrimientos físicos -la sed, el calor, el hambre, se disputan la prioridad, me recordaban el soberbio tercer canto de la Jerusalén Libertada, en la cual, Tasso en lengua mágica y arrebatadora pinta las privaciones y las -

verdaderas torturas del ejército de -  
los cruzados atravesando una región  
terriblemente árida. (26)

La "tierra caliente" impactó a los franceses: incluso mereció una obra sobre estos lugares: La Tierra Caliente; escenas de la vida mexicana, 1849 - 1862, (uno de los 12 tomos de las Memorias del Doctor Bernagius) por el autor Lucien Biart también naturalista y corresponsal de la comisión científica francesa en Orizaba. Laurent relata: "al fin estamos en plena 'tierra caliente' aquí se dan magníficamente los naranjos en flor, los platanos, la caoba, las lianas..." (27); y agrega "los caballos relinchan alegremente, sus narices dilatadas por los efluvios de la brisa que les llega cargada de olores aromáticos de las Tierras Calientes." (28)

No faltaron juicios como el de Michael Chevalier: "se puede creer que la 'tierra caliente' estaba, antes de la conquista más poblada y más cultivada; entre las causas de su decadencia pueden estar las enfermedades, los malos tratamientos a los indígenas por los españoles y el ataque de piratas y bucaneros." (29)

Mas no todo significó un sacrificio pues H. Ch. Castex dió testimonio: "nos instalamos por primera vez en esta zona deliciosa [se refiere a Orizaba] que se compara, -

con razón a la eterna primavera." (30)

No menos asombro le significó al observador la diversidad de los volátiles habituales de estos paisajes; William Hay, investigador de la E.C. observó con detenimiento al insecto conocido con el nombre de la palomilla de -- San Juan, "que aparece solamente en las tardes, buscando aproximarse a las luces de las habitaciones y que desaparece tan pronto como la estación de lluvias comienza, para transformarse en un gusano roedor que perfora la madera de los techos y de los muebles, así como los papeles y -- los libros." (31)

#### LA FLORA Y LA FAUNA.

De por sí ilustrativa, la siguiente reflexión de la Condesa Paula Kollonitz respecto a la flora mexicana: "lo que en los invernaderos y jardines botánicos de Europa crece y se cultiva con el máximo cuidado, lo que en nosotros solo se da en pequeñas macetitas, aquí esplende magnífico."

(32)

#### LOS TEMBLORES.

Algo que causó pavor a los extranjeros lo fueron los movimientos telúricos que frecuentemente se daban, estrecciéndolos al testimoniar los terribles estragos producidos; Jules Bochet decía, que México es el país donde el piso tiembla hasta de una canción ('ou le sol tremble a la -

chanson'). (33)

A través de la literatura americanista, nos encontramos con muchas descripciones de ellos, a veces impresionantes como la del misionero francés en Nueva Francia, el Padre jesuita Lejeune, quien presencié un fuerte temblor en la ciudad de Montreal: "los techos parecían encontrarse de un lado y después volcarse del otro; las campanas sonaban por sí solas, los postes, las vigas y los pisos crujían..., los hombres, mujeres y niños lloraban en las calles presos de pavor. No sabían donde refugiarse pensando ser aplastados bajo las ruinas o enterrados en algún abismo que se abriría bajo sus pies...el desorden era más grande en los bosques, parecía que los árboles combatían entre sí, hiriéndose unos a otros y no solamente con sus ramas, sino que sus troncos parecían despegarse de sus lugares para saltar unos sobre otros con un estrépito y un trastorno que hacía decir a los salvajes que el bosque estaba vivo." (34)

#### LOS FENOMENOS NATURALES.

Las tormentas o lluvias torrenciales del Trópico causaban al andante, a la par admiración y a veces desagradables molestias; se impresiona de los caminos transformados en verdaderos ríos, las llanuras en lagos y las barrancas en torrentes. H. A. Brincourt asevera: "las lluvias torrenciales cambian el polvo del camino en una cloaca donde las



bestias y las gentes se hunden hasta la rodilla." (35) El mismo autor prosigue: "estas lluvias refrescantes caen a cubetadas." (36) aun cuando el Teniente Coronel Luis Vander Smissen no abunda en descripciones de la naturaleza, pues el tema central de su obra contempla el aspecto político, ofreció el siguiente testimonio: "cuando una tormenta tropical oscurecía el aire, se venía contra nosotros, empapando los terrenos, de tal manera, que no se podía detener uno de pie sobre las pendientes que acabábamos de subir." (37)

Otros viajeros coinciden en afirmar que las lluvias de los trópicos comienzan en marzo y terminan en junio; Laurent comenta: "es de alguna manera el invierno de otros países; en la Martinica y en el resto de las islas toma el nombre de 'hivernage'." (38) William Hay, miembro de la E.C. observó: "son muy bellas [se refiere a las lluvias] - el sol está ardiente, y cuando un cielo claro sin ninguna -- nube, aparece en el horizonte, es un indicio infalible de que va a llover." Recoge sobre el tema, dos dichos populares, los cuales escribe en francés y en español: "ciel serene, - fort averse" ("cielo raso, aguacero") y "dans la saison des pluies on ne peut meme pas se fier a Dieu" ("en tiempo de aguas, ni en Dios se puede fiar.") (39) Así mismo refiere - que "un mes o tres semanas antes del fin de la estación de

lluvias, sobreviene una tormenta terrible que ordinariamente es la última y que aquí se nombra 'la despedida' (l'adieu)" (40) Más adelante detalla: "al final de la estación de lluvias, la vía láctea comienza a brillar de una manera extraordinaria, lo cual indica la aproximación de las heladas." (41)

A. J. Bochet exclama: "ustedes no tienen idea en Francia de lo que es un claro de luna, aquí se ve claro como un pleno día." (42) y finaliza "cuando la noche llega, nosotros tenemos sobre nuestra cabeza el cielo más espléndido que tú te puedas imaginar y yo te aseguro que se puede uno quedar horas y horas contemplándolo." (43)

#### LAS POBLACIONES.

Jalapa, atrae a Jules Bochet por su posición geográfica, su vegetación abundante y por ser 'dueña del clima más delicioso de todo México': "su vista es digna de admiración, montañas dominadas por el Pico de Orizaba, monte siempre cubierto de nieve; este pico es el más elevado entre los -- más altos montes de Europa, tiene 5,400 metros de altura." (44)

Durante su corta estancia en México, el General H. Ch. Castex, igualmente fue cautivado por el panorama que examinaban sus ojos; en cierto momento escribe: "desde -- hacia mucho rato habíamos admirado la silueta majestuosa -- del Pico de Orizaba y que los indios llaman la 'montaña de

la estrella', cuyas nieves eternas centellean como abrazadas por los últimos rayos del sol." (45)

Paul Laurent, al comparar la región con vivencias anteriores, afirma "¡qué desfiladeros! ¡qué vegetación! ¡qué terrenos! ¡es bello como la Suiza!" (46)

Quien visitó el estado de Veracruz, plasmó un recuerdo sobre la agraciada ciudad de Córdoba "situada en un sitio bello, rodeada de jardines perfumados, con suaves senderos, cuya atmósfera estaba surcada de colibríes de vivos colores y cuyos alrededores se escalonaban en pendientes dulces hacia las montañas adornadas de la más exuberante-vegetación." (47)

A la ciudad de Orizaba, Castex la describe como "un verdadero césped natural, bajo un cielo sin nubes, cuya luz crea una armonía de los tonos más variados... nos aproximamos a la ciudad emocionados, con una sensación de embelezamiento." (48)

Impresionaron al caminante los contrastes sociales reflejados en la pobreza de sus habitantes o la miseria de sus casas. Jules Bochet encuentra que "Perote es feo y triste, - hace un viento que levanta un polvo insoportable, no hace - generalmente calor, pasa por ser el lugar más desagradable de la República." (49)

En cambio a la ciudad de Puebla la encuentra muy be-

lla y elegante; su arquitectura colonial, sus iglesias con sus torres y campanas, su fuerte de Guadalupe, pero sobre todo, el grandioso espectáculo ofrecido desde este sitio, de los famosos volcanes.

Imponente para todo espectador, (desde un Cortés hasta un Humboldt), resultó el gigantesco Popocatépetl "el coloso mexicano" (50) y "la mujer blanca", el Iztacihuatl. Del primero, llamó la atención la belleza de sus salientes: "El Espinazo del Diablo" y "El Pico Mayor." (51)

#### LA CIUDAD DE MEXICO.

Por fin descubrimos la ciudad de México, cuya posición "es la más encantadora e imponente del Mundo", externa la Condesa Kollonitz. (52); para A. Dollfus de la E.C. México es "como se ha dicho desde hace tiempo, una de -- las más bellas ciudades de la América española y una de -- las más curiosas por su posición, en medio de un paisaje, que aunque triste, no está desprovisto de una cierta elegancia y de una cierta grandeza y originalidad." (53) Y continúa: "México [ la ciudad ] se extiende con sus grandes barrios en una llanura polvorienta; los lagos reflejan la tinta luminosa del bello cielo del Anáhuac; numerosas ciudades y pueblitos brillan en medio de los cultivos del agave y de la verdura de los jardines hortelanos." (54)

Para Bochet, en la región "se encuentran bosques en

cantadores donde se observan limoneros y toda clase de árboles, de los cuales yo no me sé el nombre, pero hacen parecer el lugar una decoración de ópera; se ven por todas partes periquillos de todos colores, tan numerosos como los gorriones en Francia." (55)

En general, los viajeros franceses del siglo XIX encuentran a México una ciudad hermosa y agradable, con un tipo de construcciones parecidas a las españolas, principalmente de piedra o ladrillo, bajas, de un piso cubierto por una azotea, la cual ofrecía un retiro delicioso para las noches de verano. (56)

La vida y movimientos ciudadanos causaron admiración y sorpresa, como lo indica el relato de G. Ferry; aunque data del año 1825, no por ello deja de ser de interés para nuestro estudio:

Hacia la hora del ángelus, sobre todo jinetes, peones y carruajes, forman en la plaza mayor una multitud variada y compacta, mezclándose de la manera más caprichosa el oro, la seda y los harapos. Los indios regresan a sus pueblos mientras que el populacho toma la dirección de los arrabales. El rancharo hace piafar su caballo en medio de los transeuntes que le abren paso con indiferencia, el aguador atraviesa la plaza doblado bajo el peso de un chochocol (vasija de tierra porosa); el oficial se encamina hacia el café o las casas de juego, donde se propone

pasar la noche y el sargento o cabo se hace abrir paso auxiliado por la vara de sarmiento que lleva en la mano, como distintivo de su empleo. El corpiño encamado de la mujer -- del pueblo forma una línea divisoria entre la saya y la mantilla negra de la mujer de mundo, que se defiende con el abanico de los últimos rayos del sol, mientras que gran número de religiosos con hábitos de diferente color hienden aquella muchedumbre compacta en todas direcciones. Aquí el padre con su ancho sombrero a lo basilio, codea al franciscano de capuchón azul con sombrero de fieltro blanco de anchas alas y cifando en el cuerpo un grueso cordón de seda; más allá pasa el dominico con su lúgubre traje blanco y negro, y un poco más allá, el sayo tosco y pardo del capuchino, contrasta con el hábito blanco y flotante del mercenario... (57)

A. Bochet no complace del todo la catedral, "pues sería bella si no estuviera adornada en el interior por construcciones del gusto más detestable que le quitan su magnificencia y majestad." (58)

El centro de la ciudad fue calificado de bien cuidado y adoquinado, con gran movimiento de caballos y coches, con casas donde viven los ricos; a los pobres, los sitúan en barrios aldeaños donde la arena reemplaza al adoquinado, el floc al ladrillo y a la piedra y las pulquerías sustituyen a las neverías y pastelerías. Constatan los visitantes la exis-

tencia de tiendas bien puestas, algunas de lujo, lo mismo que tres o cuatro teatros y centros de velada. (59)

Para Bochet, la ciudad de México tiene el "cachet" - (la distinción) de una verdadera capital. (60)

Diversos autores encuentran que la capital no es una ciudad típica mexicana, "pues la presencia y el contacto con extranjeros, le ha dado más bien una fisonomía europea." (61)

Edificaciones como la Academia de San Carlos, el Colegio de Minería, el gran Teatro de la Nación, el Convento de la Merced y multitud de hospitales, panteones, iglesias, acueductos, fuentes, plazas, mercados y monumentos, les impresionaron por su magnificencia; la Plaza de Toros la consideraban bella, "no así su bárbara alegría y repugnante carnicería" enjuicia alarmada la Condesa de Kollonitz. (62) Distinguen tres grandes paseos, donde se reúne la "sociedad selecta" mexicana; Laurent evoca: "La Alameda, jardín encantador que recuerda las Tullerías, el Paseo de la Viga a lo largo del canal del mismo nombre y que puede corresponder a la avenida de los Campos Eliseos en París, y el Paseo de Tacubaya, que tiene el ambiente de Saint - Cloud." (63)

El citado autor no vacila en acreditar a Tacubaya como "el Bois de Boulogne de México" (64); situado a media -

legua de la ciudad, era el punto obligado de los paseos de los caballeros y de los coches elegantes, así como el lugar donde todo hombre a la moda tenía su casa.

Asimismo, los viajeros ofrecen buenas referencias - del paseo de Bucareli y del Barrio de San Cosme, aunque no igualadas a las anotadas sobre Chapultepec: "Alrededor de Chapultepec, se extiende un bello parque formado de árboles seculares y que son los más bellos que he visto en ese género, son especies de cedros con las ramas cubiertas de parásitos de los cuales yo no sé el nombre pero dicen que tienen efecto mágico." (65)

En los alrededores, identifican al santuario de Guadalupe (unido por un ferrocarril a la ciudad de Tacubaya con sus villas bien edificadas), a San Angel y su llanura volcánica; el Peñón de los Baños con sus fuentes termales y las pequeñas villas de Coyoacán, Mixcoac, Santa Anita e Ixtacalco.

Constantemente afloran alusiones del viajero sobre el arte colonial e indígena; admiran un profundo sentimiento plástico y el enorme poder decorativo, reflejado en su variedad sorprendente de materiales, así como la fuerza y belleza de las obras.

LOS ESTADOS.

Jules Bochet, que como capitán del ejército francés, -



viajó por el centro y norte del país, observó en México - fuertes contrastes, por ende, al describir San Juan de los Lagos la mira "ciudad pequeña, encantadora, con mucho - 'cachet', [palabra preferida de este visitante obligado,] situada en el fondo de un gran barranco cuyas pendientes son muy quebradas; durante la estación de lluvias la vista debe ser soberbia, cuando los torrentes caen y hacen ruidos en todas partes; su iglesia me ha parecido cautivadora, lo mejor que he visto." (66) También se refiere a su famosa feria "como el 'Beaucatre' feria tradicional francesa y el -- 'Nijni-Novgorod' [su equivalente en Rusia] de este país." (67)

A Guadalajara, diversos viajeros la califican como un Edén, entre otras razones porque ofrecía según ellos, los recursos de la civilización y del lujo, además del espectáculo de sus bellas muchachas.

El estado de Zacatecas les atrae por sus riquezas minerales; al respecto, Paul Laurent comenta: "en todo el estado de Zacatecas el terreno es de tal manera rico, que el mínimo puñado de tierra oculta cierta cantidad de oro y -- plata." (68)

La ciudad de Durango, situada al pie del famoso cerro del Mercado, rico en yacimientos de fierro, fue señalada por sus visitantes en razón a su afable hospitalidad, por

el uso del "sorbete" (sombbrero de copa negro) y por el número de alacranes, los cuales según apreciaron, son más abundantes en los barrios de los ricos.

M. Milne, zoólogo de la E.C. relata: "Durante mi estancia en Durango, en los meses de mayo y de junio, pude observar como son numerosos los alacranes... la municipalidad paga una prima de un medio por cada decena de alacranes vivos recogidos por los alacraneros. La caza se hace de la manera siguiente: En la noche los alacraneros cargados de antorchas hacen una inspección en los muros, llevan una pinza de madera con la cual cogen la cola del animal, después con la otra mano, con el pulgar y el índice les arrancan el dardo. El arácnido en la imposibilidad de nutrirse, es encerrado vivo en un pequeño bote. Al día siguiente, el alacranero presenta el resultado de su caza al empleado especial del Ayuntamiento, quien cuenta los escorpiones a medida que se van saliendo del vaso y los hace matar sobre una piedra cubierta de arena." (69)

Sinaloa fue conocida entre muchos autores como "tierra de caimanes", a los cuales frecuentemente comparan con los cocodrilos de Egipto; quedaban emocionados por su riqueza y prosperidad. El científico A. Dollfus de la E.C. asevera: "existen terrenos cubiertos de una capa llena de vegetación y de bosques donde se dan el palo de Brasil, -

el palo de santo, el palo de rosa, el ébano, el cedro y - otras esencias preciosas por su textura o sus propiedades de tintura." (70)

P. Laurent apreció la región como: "bella, la rica, la fértil, la aprovechable colonia que yo deseaba para mi patria, sería el estado de Sinaloa; por otro lado debido a su fortificación natural, [las montañas de la Sierra Madre Occidental la rodean] sus habitantes se sienten separados - y se dan un nombre diferente al resto de los mexicanos, - se dicen entre ellos "jarochos" (gentes del arco) y llaman al resto de los mexicanos con el nombre de "chileros" (comedores de chile). Todo abunda en este pequeño paraíso - terrestre..." (71)

Su capital, Mazatlán, la encuentra muy singular en su ambiente, (72) de ahí que el citado militar afirma: "Este - puerto de mar, sobre el océano Pacífico, frente a San Francisco, es a pesar de su bandera mexicana una ciudad americana, sólo se habla español entre la clase baja, pues el inglés, el francés y el alemán se habla entre los negociantes extranjeros que constituyen la población real de Mazatlán..." (73)

Combes, miembro de la E.C., encargado de realizar un estudio minerológico a fin de confirmar la posibilidad - de una exploración industrial científica, señala en 1865 que

"las principales minas de metales preciosos de México son ya conocidas por las obras de Humboldt y de Burkart; a su vez, el científico V. de Saint Martin, opinó que "nadie después de Humboldt ha dado tan grandes servicios al estudio científico de México." (74)

Mayores antecedentes sobre los recursos minerales, se encontraron en Saint Clair, Duport, en el 'Mining Journal' de las compañías inglesas y por obras españolas publicadas en México, entre otras, las de Bustamante.. (75) Seguramente, en base a estos estudios, A. Dollfus aduce que "las minas que han hecho la reputación de México como país productor de metales preciosos, además de las tan comentadas de Sonora y California, son los distritos de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua, que cubren la parte central del país, región que se denomina ('tierra adentro')." (76)

El explorador y minero francés Roger Dubos, miembro de la E.C. llegó al estado de Chihuahua, que "es de todos los estados del imperio mexicano sin duda el más rico, hablando desde el punto de vista minero (por su plata, fierro, cobre, estaño y mercurio)." (77)

Es posible que de todos los estados, el que ocasionaba mayores deseos de conocerle lo fue Sonora, ya que desde hacía tiempo sobre él se tejían fantásticas leyendas, se

sabe que Napoleón III tenía antecedentes a través de las - aventuras de Rousset Boulbon.

En coincidencia, Paul Laurent escribe: "nos queda por conocer esta Sonora de relatos maravillosos, cuyo nombre mágico tiene casi el táfido de una pieza de oro y sobre la cual se cierne la gran sombra de Rausset Boulbon... ¡cuán-  
tas veces no se nos ha dicho que la mira secreta de la ex-  
pedición de México era la conquista de Sonora! ...!" (78)

Bochet, a su vez exclama: "estoy emocionado de re-  
correr esta zona fantástica, tan poco explorada y todavía -  
caliente de sangre de ese aventurero heroico Rausset Boul-  
bon." (79) Sin embargo, una vez en la región, se decepcio-  
na y asevera: "Esta Sonora tan celebrada por los viajeros  
no es mas que un inmenso desierto que no será jamás cul-  
tivable debido a su carencia de agua; esta es la verdad so-  
bre esta tierra legendaria, a pesar de los cuentos y chis-  
mes que se narran casi siempre por gentes que se dicen -  
viajeros pero que nunca han estado ahí." (80)

El científico A. Dollfus de la E.C., media a estos -  
pensamientos encontrados, informando que "una aridez abso-  
luta consagra al estado incultivable una buena mitad de la -  
región, pero los grandes valles que riegan los ríos Yaqui y  
Mayo y sus afluentes, son de una extrema fertilidad." (81);  
agrega que "la falta completa de vegetación, el tinte calci-

nado de las rocas, la limpidez del cielo y del agua dan al paisaje un aspecto sorprendente que me recordó aquel de la casi isla de Adén, en la extremidad de la península arábiga." (82)

Finalmente, Ed. Guillemin de la E.C., al elaborar sus estudios minerológicos hace notar: "Sonora está todavía envuelta, como las tierras ignoradas, de prestigio y de maravillas, pero si ella no debe como lo pienso responder -- completa a la espera de buscadores de un nuevo "El Dorado", me parece que en cambio, sí podría suministrar en el terreno científico interesantes descubrimientos, dignos de llamar la atención de la Comisión Científica." (83)

Jules Bochet, no se puede figurar algo más desolador y más seco y estéril que las montañas circundantes a Guaymas: "no hay nada de vegetación, nunca llueve, el calor es agobiante y las moscas y mosquitos lo devoran a uno literalmente..." (84)

El General Brincourt, sobre sus expediciones al norte del país, escribe: "estamos en un mar de arena; los desiertos de Africa no son nada en comparación a este suelo que se dice fértil al punto de dar tres cosechas por año, pero que por el momento es lo más árido y seco que se puede encontrar." (85)

Divulgadas todas estas opiniones, se comprende la --

frase del capitán francés Loizillon: "...México, a pesar de su reputación, es mucho más pobre de lo que se puede -- imaginar." (86)

El mismo Humboldt, quien contribuyó tanto a la formación de la leyenda sobre la riqueza de México, en un momento dado compara el Valle de México con la Meseta del Tibet (por su aridez) y reconoce la falta de agua y de ríos navegables en la Nueva España. (87)

En cuanto al suroeste del país, la Península de Yucatán también se constituyó en foco de atracción para viajeros y científicos; destacó el interés por la ciudad de Mérida, la cual por su limpieza y el material calizo de sus edificios ha sido llamada por muchos "la ciudad blanca"; -- desde hace mucho tiempo el visitante fue atraído por la -- cultura y hospitalidad de sus habitantes, así como por la -- fastuosidad de sus carnavales.

El historiador, arqueólogo y abate francés Brasseur de Bourbourg, miembro de la E.C. conoció dicha población y se expresó así:

Vista desde lo alto de las terrazas -- de sus casas, está rodeada de bosques y jardines; presenta el aspecto de una ciudad oriental con sus patios con galerías 'moriscas' sombreados -- de platanares y cocoteros que extienden una dulce frescura; sus casas recuerdan las de Andalucía. A pesar de

la llanura que la rodea, Mérida gusta a las miradas y sus altas torres, sus numerosas iglesias, pero sobre todo sus imponentes ruinas del monasterio de los franciscanos que se elevan orgullosamente sobre el antiguo rompe olas de Ahchun Caan, le prestan un aire de grandiosa severidad y de efecto imponente. (88)



- (1) C.G. Koope, Cartas..., p. 19.  
 (2) J. Sierra, Juárez..., p. 362.  
 (3) G. Tarayre E.C., Archives..., T. III, p. 181.  
 (4) J. Bochet, ob. cit., p. 11-12.  
 (5) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 318.  
 (6) Ibidem., pp. 314-315.  
 (7) H.A. Brincourt, ob. cit., p. 66.  
 (8) P. Laurent, ob. cit., pp. 14-15.  
 (9) Idem.,  
 (10) En Turquía muchos de ellos habían sufrido además el -  
 cólera.  
 (11) M. Baron Larrey E.C., Archives..., T. I., p. 419.  
 (12) De Quatrefages et. al., E.C., Archives..., T. I., pp.  
 55-61.

Sobre esta última el médico Baron de Larrey de la --  
E.C., ob. cit., Archives..., pp. 442-449., se refiere  
 a ella como una "infección bizarra desconocida en Eu-  
 ropa", y nombra a un tal M. Chassin "que ha visto --  
 europeos, particularmente españoles contagiados por es-  
 ta enfermedad sufrir gran vergüenza y huir de sus com-  
 patriotas, prefiriendo exiliarse a su país desesperados  
 por curarse, y agrega que existe una opinión que la -  
 causa de la enfermedad es la picadura del 'jejen' inse-  
 cto abundante en las Tierras Calientes." Respecto a las  
 enfermedades más comunes de la ciudad de Guadalajara  
 el mismo médico, (Ibidem, p. 221.) nos dice: "en pri-  
 mer lugar están las nerviosas, sobre todo la histeria -  
 bajo todas sus formas y en segundo lugar, las diarreas  
 sintomáticas de enfermedades gastrointestinales cróni-  
 cas. Estos dos estados mórbidos se deben a la debili-  
 dad de la constitución de una parte y por otra, a la -  
 mala condición de higiene de la clase pobre." El médi-  
 co L. Doutre laine E.C., Archives..., pp. 174-175, -  
 compañero de trabajo del Barón de Larrey agrega que  
 es "el temperamento de los indios y sus pésimas con-  
 diciones higiénicas la causa principal de las terribles -  
 epidemias que los azotaban desde antes de ser conqui-  
 tados."

- (13) H.A. Brincourt, ob. cit., p. 275.  
 (14) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 313.  
 (15) Versiones de la época aseguran que las vías impertan-  
 tes estuvieron bien conservadas durante la Colonia, pe-  
 ro que a partir de la Independencia se descuidó su man-  
 tenimiento.  
 (16) J. Bochet, ob. cit., p. 19.  
 (17) A. Dollfus, E.C., Archives..., T. III., p. 243.  
 (18) G. Ferry, Escenas..., p. 48.

Hacia la primera mitad del siglo XIX, en Europa se viajaba utilizando principalmente el "coach" británico, en calesas, diligencias o bien en los coches de postas.

(19) H. Ch. Castex, ob. cit., pp. 398-399.

El transporte fluvial y marítimo se hacía principalmente en barcas, balandros, piraguas, ferries y canoas.

(20) J. Bochet, ob. cit., p. 116.

(21) Ibidem., p. 120.

(22) A. Gerbi, ob. cit., p. 322.

(23) J. Monjarás R., ob. cit., p. 131.

(24) J. Bochet, ob. cit., p. 98.

(25) P. Laurent, ob. cit., p. 197.

En Argelia, el ejército al mando de H. A. Brincourt - sufrió también las dificultades de esa región africana; no cabe duda que las duras campañas en Africa y Turquía les permitió afrontar y resistir mejor la geografía de México. A pesar de ello conocido es gran número de jóvenes soldados franceses no habituados a las campañas perecieron súbitamente.

(26) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 408.

(27) P. Laurent, ob. cit., p. 196.

(28) Ibidem., p. II.

(29) M. Chevalier, miembro del comité de economía política estadística, trabajos públicos y de administración de la E. C., Archives..., T. I., p. 168.

(30) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 327.

(31) W. Hay E. C., Archives..., T. III., p. 317.

(32) C. P. Kollonitz, ob. cit., p. 48.

Alfonso Daudet con gran ironía y ternura a la vez, narra las inverosímiles aventuras de Tartarín de Tarascón, de las cuales (p. 14) extraemos el siguiente trozo: "¡Vaya un jardín! No había otro como él en toda Europa ni un árbol del país, ni una flor de Francia; todas eran plantas exóticas: árboles de la goma, palmeras, un baobab, pitas, cactus, chumberas... como para creerse transportados al corazón de Africa central, a 10,000 leguas de Tarascón. Claro que nada de eso era de tamaño natural; los cocoteros eran poco -- mayores que remolachas, y el baobab -árbol gigante- ocupaba holgadamente un tiesto de reseda."

(33) J. A. J. Bochet., ob. cit., p. 220.

(34) G. Chinard, ob. cit., L'Amérique..., p. 133.

(35) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 293.

(36) Ibidem., p. 338.

También le habfan impresionado a este militar, durante su estancia en Argelia, las tormentas tan espantosas que destrufan las casas, acompañadas de un viento demo-

ledor. En Una de sus Cartas, ob. cit., p. 19., escribe:  
 "...de vez en cuando hay tormentas espantosas, la fuerza del viento es tal que arranca fragmentos de roca de la cima y entonces una enorme avalancha engulle las barrancas y a veces a sus mismos habitantes."

(37)A. L. A. Smissen baron van der, Souvenirs..., p. 8.

(38)P. Laurent, ob. cit., p. 134.

(39)W. Hay E.C., Archives., T. II., p. 318.

(40)Idem.

(41)Idem.

(42)J. Bochet, ob. cit., p. 176.

(43)Ibidem., p. 7.

(44)Ibidem., pp. 25-36.

La altura exacta del Pico de Orizaba es de 5,700 metros.

(45)H. Ch. Castex, ob. cit., p. 312.

(46)P. Laurent, ob. cit., p. 193.

(47)H. Ch. Castex, ob. cit., p. 323.

(48)Ibidem., p. 324.

(49)J. Bochet., ob. cit., p. 39.

(50)M. Sainte Claire Deville E.C., Archives..., T. II., - p. 133.

(51)Sobre el mismo paralelo que el volcán del Popocatepetl, del de Orizaba, del de Toluca, del de Tuxtla y del Jorullo se localiza el de Colima, considerado por casi todos los extranjeros como uno de los más bellos volcanes de México.

(52)C.P., Kollontz, ob. cit., p. 85.

(53)A. Dollfus E.C., Archives..., T. III. pp. 227-228.

(54)Ibidem., p. 317.

(55)J. Bochet, ob. cit., pp. 17-18.

La figura es similar a la utilizada por Chateaubriand y por muchos escritores de la época, pues corresponde a los años de apogeo de la Opera de París, lo mismo que en Italia y España: baste redordar las obras de -- Rossini (1792-1868), de Bellini (1801-1835) o de Pucini (1858-1924) etc. Lógica, pues, la comparación de los países que les impactaban con las óperas, montadas -- en una forma grandiosa, incluyendo coros impresionantes y grupos masivos en escena (hubo inclusive desfiles de elefantes).

(56)La generalidad de las casas tenfan en medio un patio; - en la planta baja se hallaba la portería, las oficinas y la cochera, el entresuelo estaba reservado a los sirvientes, y el piso alto, el mejor y más elegante, era para la familia. Contaban sus fachadas con decoracio-

nes y bellos balcones cubiertos de toldos de vivos colores y ornatos de macetones con flores; en los días festivos, se decoraban con colgaderas de terciopelo y tapices. Llamaron la atención del transeunte, las calles formando ángulos rectos y recayendo muchas de ellas sobre plazas encuadradas por portales, llenos de vistosa mercancía. En cuanto a la Plaza Mayor, por su extensión y por lo majestuoso de los edificios que la rodeaban, les pareció sorprendente y de lo más bello que pudieron imaginar.

(57)G. Ferry, ob. cit., p. 35.

(58)J. Bochet, ob. cit., p. 68.

Se refiere al "ciprés" obra encargada al arquitecto Don Lorenzo de Hidalga, iniciada en 1848.

(59)A la salida de ellos, según varios cronistas, se acostumbra un paseo sobre la Plaza de Las Cadenas (Zócalo) a la cual le encuentran cierto parecido con el de los grandes Boulevares de París.

(60)J. Bochet, ob. cit., p. 68.

(61)P. Laurent, ob. cit., p. 132.

(62)C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 100-103.

(63)P. Laurent, ob. cit., p. 330.

(64)Ibidem., p. 80.

(65)J. Bochet, ob. cit., p. 69.

(seguramente se trata del "cedro Blanco" cuyo nombre científico es el de Juniperus depeana stand.).

(66)Ibidem., pp. 93-94.

(67)Ibidem., pp. 168-169.

(68)P. Laurent, ob. cit., p. 302.

(69)M. Milne - E. E.C., Archives..., T. II., p. 218.

(70)A. Dollfus E.C., Archives..., T. III., pp. 210-211.

(71)P. Laurent, ob. cit., pp. 262-263.

(72)Tuvo un intenso comercio con San Francisco a mediados del siglo XIX; por lo tanto tenía cierto ambiente norteamericano.

(73)P. Laurent, ob. cit., pp. 204-205.

(74)V. de Saint Martin E.C., Archives..., T. I., p. 225.

(75)Combes E.C., Archives..., T. I., p. 78.

(76)A. Dollfus E.C., Archives..., T. III., p. 238.

(77)Roger Dubos E.C., Archives..., T. I., p. 183.

(78)P. Laurent, ob. cit., p. 238.

(79)J. Bochet, ob. cit., p. 130.

(80)P. Laurent, ob. cit., p. 80.

(81)A. Dollfus E.C., Archives..., T. III., p. 216.

(82)Ibidem., p. 214.

(83)Ed. Guillemín E.C., Archives..., T. II., p. 423.

- (84)J. Bochet, ob. cit., p. 160.  
(85)H. A. Brincourt, ob. cit., p. 293.  
(86)F. Bulnes, El Verdadero..., p. 380.  
(87)A. Humboldt, Ensayo político..., p. 29.  
(88)M. L'abbé de Bourbourg E.C., Archives..., T. II., -  
p. 42.

### 3.3 NATURALEZA DE LOS HABITANTES.

Durante el siglo XIX, viajeros ilustrados e investigadores talentosos llegaron a la Nueva España, algunos atraídos por las referencias del antiguo esplendor indígena y todos con deseos de transmitir las experiencias registradas al contacto de esta civilización.

Una de las obras que más expectación y luz arrojaron sobre el tema prehispánico, fue la publicada por el viajero norteamericano John Stephens, Incidentes de un viaje a Yucatán, que incluye la descripción de 44 lugares arqueológicos de esa región. Uno de sus acompañantes, Catherwood, es autor de los extraordinarios dibujos que ilustran el libro y que nos muestran el estado en que se encontraban los -- vestigios arqueológicos en 1841. El trabajo contiene además de la información de carácter arqueológico, valiosos datos etnográficos e históricos y sobre leyendas y tradiciones -- precolombinas. Aun los franceses, que pocas veces citan a los autores norteamericanos reconocen el valor de este -- historiador; así lo expresa el abate y científico M. de Bourbourg: "una obra infinitamente más completa que la de Waldeck, es la del americano Stephens; su libro Incidents of Travel in Yucatán quedará siempre como una obra de pri-

mer orden para viajeros y sabios." (1)

Ortega y Medina, asienta que el interés arqueológico de Stephens, radicaba en el deseo de descubrir una secuencia cultural pre-europea en América, que fundamentara los deseos expansionistas de los EE.UU y su derecho a co-participar de un pasado "civilizado" o "clasico" que los indíge- nas norteamericanos no satisficjan. (2) En su libro Mon- roismo Arqueológico, el propio destacado investigador ahon- da en el tema y exhibe los propósitos de Norteamérica para - hacer valer los principios expresados en la doctrina Mon- roe sobre Hispanoamérica, lo mismo que su intención de - absorber los elementos culturales de esta parte del conti- nente. Consecuente a estas ideas, el arqueólogo norteamer- icano Brantz Mayer a la par que Stephens, quiso demos- trar la inter-dependencia de las culturas norteamericanas, tal vez para justificar, de algún modo, la intervención de - su país en el nuestro.

Parece ser que los franceses no comulgaron con los- razonamientos esgrimidos por Mayer, pues al salir a la - luz el trabajo de Michel Chevalier Le Mexique Ancien et - Modern, publicado entre 1833 y 1835, se apresuraron a afir- mar que ésta era superior a la del norteamericano, tal co- mo lo afirmó el científico V. de Saint Martín de la E.C.: "El libro de Mayer, la excelente obra sobre México publi-

cada en el extranjero, sería la mejor si no tuviéramos en Francia la del autor francés Michel Chevalier." (3)

A mediados del siglo, sobresalen otras investigaciones, tal como las de Luis Guillemand, enfocando su interés sobre las creencias y ceremonias religiosas de los mixes de Oaxaca o aquellas de Louis Lejeune, interesado en la vida de los indígenas en las serranías.

Un estudio que refleja admiración y simpatía por el indígena, lo es el anexo de La Condición Social de los Mexicanos Indígenas del Coronel Eloi Lussan, capitán del ejército intervencionista francés; describe las costumbres de la parte sur del Valle de México (con sus pantanos, chinampas, cacerías de patos, etc.) y en especial, el modo de proceder de arrieros y rancheros indígenas, en su papel de guerrilleros.

Por su parte, Moreley, recaba en su libro algunos datos interesantes sobre su visita a Yucatán, entre 1846 y 1847.

Algunos años antes, ubicamos a Beltrami con descripciones sobre el Valle de México; a De Larenaudière, con testimonios arqueológicos sobre México y Guatemala y a Isidoro Lowenstern, que muestra también inclinación por la arqueología y la numismática.

Autores contemporáneos de otras nacionalidades, versados en temas indígenas, lo fueron Carl Bartholemeus -



Heller, (sobresaliente por sus trabajos etnográficos y ecológicos), Hesse-Wartegg (quien estudió a fondo la producción del henequén en Yucatán), Edward Burnett Taylor (aportador de serias reflexiones sobre las culturas mesoamericanas en general), Mühelenpfordt, (gran observador de las -- costumbres indígenas) e Irene Nicholson, interesada en la poesía prehispánica que escribió Firefly in the night (un estudio acerca del simbolismo de la poesía náhuatl).

Todos los autores se entusiasmaron con el arte nuevo e incomparable de los aztecas y mayas (4); Kollonitz, al -- observar el calendario azteca exclamó: "el trabajo es maravilloso y prueba claramente que los astrónomos eran científicamente eruditos y por consiguiente cuán poco en esto y -- en otras cosas tenían necesidad de aprender de los europeos." (5) Paul Morand, incansable viajero, a quien se le ha llamado discípulo del célebre Phileas Fogg de Julio Verne, opina en su libro Un viaje a México "El museo de México no me desilusionó. El sólo vale por todo el viaje." (6)

Cuando el abate francés M. de Bourbourg de la E.C. nos visitó, así contempló a Yucatán:

...está cubierta [la península] de ruinas y las más imponentes no han sido todavía reconocidas. Seguramente ninguna comarca del mundo presenta en una tan corta escala, tan gran can

idad de ciudades arruinadas y de -  
desechos de escultura y no exagero  
nada diciendo que éstos rivalizan -  
por su variedad y elegancia con ---  
aquellos de los países más civiliza-  
dos del mundo antiguo. (7)

Fue evidente que todavía en la centuria pasada apare-  
ce la idea exótica de comparar América con Oriente y de -  
buscar una similitud entre el poblador americano y el egip-  
cio, con el chino o el griego clásico. (8) Asimismo, hubo  
quienes coincidieron con este pensamiento "Las antigüedades  
aztecas tienen una gran semejanza con las reliquias egip- -  
cias..." (9) o "Texcoco", la Atenas del Nuevo Mundo."(10)  
Kollonitz, seguramente recoge estos conceptos de aquellos -  
expresados por Carlos M. de Bustamante, Stephens o Brantz  
Mayer.

#### APRECIACIONES PARTICULARES.

Diversos extranjeros que escribieron sobre México y  
sus habitantes a lo largo del siglo XIX, coinciden en califi-  
carlo como un país inferior, degenerado y corrupto, entre  
otros muchos juicios; "una nación que por una serie de des-  
venturas, de guerras civiles, de cadenas de engaños, de -  
codicia y avaricia, la habfan precipitado en la más profunda  
corrupción; donde los habitantes habfan perdido no solamen-  
te las virtudes morales, sino hasta el concepto de las bue-

nas costumbres y la honestidad. Con una resignación y un juicio muy característico y que tenía algo de doloroso decían de sí mismos, que entre ellos los mexicanos no había más que ladrones y pícaros." (11)

Una buena parte de los visitantes a diferentes regiones de México definieron a sus moradores como "seres salvajes, verdaderas bestias feroces en dos patas." (13) Inclusive, científicos tales como V. de Saint Martin de la E.C. define a un grupo de ellos en esa misma manera: "Los Tarahumaras, alrededor de 30,000, forman un pueblo salvaje, toscamente vestido el cual habita las cavernas y es dado a la idolatría..." (14)

Paul Laurent escribe: "los salvajes, los famosos salvajes de los cuales se habla en los libros...(15) En este caso, hace clara referencia a la obra de Jaime Ferimooore Cooper, (autor de El Último Mohicano, Los pieles Rojas, etc.) pues más adelante dice: "Acabo pues de ver verdaderos salvajes, completamente desnudos, como aquellos de las novelas de Cooper." (16)

Sobre los apaches y los comanches, el mismo autor asevera: "errantes en las inmensas llanuras de Sonora, no dan signo de existencia mas que por el robo, la muerte o el incendio que dejan atrás de ellos como un reguero de sangre, única traza de su paso." (17) Tocante a estas tribus -

del norte de América, el científico A. Dollfus de la E.C. observa: "Los apaches soportan admirablemente en sus excursiones las privaciones de todo tipo, pero la frugalidad - no es más que una virtud ocasional en ellos, pues tienen - gustos esencialmente carnívoros y su glotonería desde este punto de vista no tiene límites." (18)

En lo que atañe a los yaquis, le merecen juicios benévolo, pues los ve como "indios mansos, apacibles, cultivadores, los jardineros de Guaymas." (19)

Resulta muy extensa la relación de adjetivos a través de los cuales el mexicano se ve calificado, generalmente - en forma superficial, incomprensiva y humillante, de parte del viajero europeo del siglo XIX. Un ejemplo, lo tenemos en la Condesa Kollonitz que escribe: "si hay alguna cosa - que desentone en este reino florido es el propio hombre; - los indígenas son una muestra funesta de todo lo que es degradación moral y física y con sus gorritos rojos [ ? ]... se parecen tanto a los monos que el contraste con la maravillosa y poética naturaleza es desconsolador." (20)

Por su cuenta, Joel R. Poinsett, promotor de los intereses norteamericanos en México, da por hecho "la incompatibilidad del indígena con el sistema democrático, único - capaz de crear progreso." (21), seguramente también por - considerarlo incapaz de desarrollo.

Jules Bochet, con ironía comenta: "el general en jefe ha dicho que aquellos de entre nosotros que no hubieren pagado con su vida la gran obra de regeneración de México, regresarán a embarcarse a Veracruz en los barcos franceses; pero si es necesario regenerar a México antes de dejarlo, yo creo que todos estaremos muertos en ese momento, cosa que simplificará a Francia el regreso de sus soldados." (22) En otro momento el mismo autor recomienda: "en estos países lejanos, lo que hace falta es paciencia y salud; en cuanto a la fuerza y al valor, no son necesarios con estas razas degeneradas de salvajes." (23)

Sobre el particular, Bulnes apuntó: "Maximiliano, en vez de estudiar la causa de la miseria de su administración, culpa de todo a la raza, a esa raza mexicana, para todos los extranjeros intervencionistas, inmunda y sin salvación." (24) En coincidencia, J. Bochet determina contundentemente: "es necesario confesar para ser justos, que los mexicanos forman un pueblo sucio, lleno de vicios y sin ninguna virtud." (25) Sin duda, temeroso de ser contaminado, el plenipotenciario inglés Sir. Ch. Lenno ante la queja de Zamacona contra intrigas de los diplomáticos extranjeros, le responde que "la población de México está tan degradada que se ha vuelto peligrosa, no sólo para sí misma, sino para quien quiera que entre en contacto con

ella. " (26) Afortunadamente para nuestro país, el alto mando francés no estaba en condiciones de atender a los comentarios del General Charles d'Hericault (autor de la obra intitulada Maximiliano et le Mexique: histoire des derniers mois de l'Empire mexicain): "yo no he encontrado un solo europeo repito, ni un solo, que no me haya presentado el carácter mexicano como trapacero, fanfarrón, vanidoso, cínico y sin firmeza. No he interrogado a ningún soldado francés que no estuviese convencido de que todo establecimiento de gobierno regular era imposible en México, sin previo exterminio completo de los mexicanos." (27)

#### ACTITUDES.

De la pereza del mexicano se llegó a crear toda una leyenda, en adición a su supuesta cobardía; sin duda; en mucho contribuyeron los escritos de los militares franceses intervencionistas. Aun Pierre Henry Lotzillon, Lettres sur l'expédition du Mexique, al parecer poseedor de una visión mucho más objetiva sobre este país en comparación a otros escritores militares, se refiere a una "naturaleza cobarde del mexicano." Francisco Bulnes tradujo algunos párrafos de este renombrado miembro de la Expedición francesa a México: "Bastan cinco o seis individuos para hacer temblar una población de 2 ó 3 mil almas...el hombre miedoso y lo es la inmensa mayoría de esta raza degenerada y decrepita..."

(28); y prosigue: "Hemos encontrado toda la población (la Piedad) presa de una emoción de la cual sólo podeis tener idea sabiendo como los mexicanos son miedosos." (29)

Para otros, a los rasgos "caracterfsticos del mexicano" también añaden una debilidad de carácter y de espfritu que se manifiesta en indiferencia y apatfa en el desempeño de su trabajo; según varios autores, su incapacidad para progresar, su ignorancia en todos sentidos y su irresponsabilidad, cotidiana, son los elementos que dominan en su naturaleza, impidiéndole todo ello realizar sus tareas y obligaciones en una forma adecuada.

En vista de lo anterior, eran de esperarse los siguientes enjuiciamientos: "Toda la vida el mexicano nos dice -- Kollonitz lleva en sí el carácter del 'dolce far niente,' jamás los vé correr de prisa por las calles, ni jamás aprovechar su tiempo..." (30)

Felix de Salm Salm (autor de unas Memorias) opina que "los mexicanos son demasiado indiferentes y apáticos para enfurecerse." (31) "me sorprendió [dice la Condesa Kollonitz] la gentileza que domina entre las más bajas clases mexicanas; los señores estrechan las manos de sus ayudantes; entre aquella gente del pueblo jamás oímos una frase altanera, jamás alzar la voz, un insulto o una descortesía. Tienen una dulzura y una indiferencia capaz de deses-

perar al europeo, impaciente, altanero, curioso, como es, ¿Quién sabe? es la respuesta común que el mexicano le da a cualquier pregunta, súplica o amenaza." (32) El Príncipe de Salm Salm comenta respecto a esto último: "No es posible obtener de un mexicano [ se refiere en este caso al indígena ] una contestación terminante..." (33)

Y para finalizar una observación de Paul Laurent: - - " 'Está bien, ' es la expresión habitual de los mexicanos, - los cuales profundamente filosóficos saben soportar con una indiferencia fingida aquello que no pueden impedir..." (34)

#### LOS DIAS FESTIVOS.

Jesús Monjaráz Rufz, al estudiar el punto de vista de varios periodistas alemanes, encuentra sus razones a la su puesta indolencia del mexicano: "... los innumerables días festivos de los católicos, los cuales transcurren sin hacer nada y debido a las excesivas libaciones de aguardiente y - pulque, dejan incapacitados a los hombres para trabajar -- los días siguientes..." (35)

A Jules Bochet, también le parecieron exagerados los días de fiesta, pues comenta: "el 27 de septiembre tendremos otra fiesta más, esta vez por el aniversario de la proclamación de la Independencia [y agrega burlescamente...] : ellos se creen independientes; tiene sentido en este caso el dicho: 'lo único que salva es la fé' ." (36)



Paul Laurent ya se percata que: "los mexicanos son muy amigos de las fiestas, una vez por lo menos a la semana, con el pretexto de festejar tal o cual santo y por darse a ellos mismos una razón para no trabajar y de pasar el día en medio de sus placeres favoritos, ese día las tiendas se cierran y las casas de juego se abren." (37)

Para el científico francés A. Dollfus de la E.C.: "el régimen colonial de España, con su sistema opresivo, actuó profundamente en el carácter de la raza mestiza quitándole toda iniciativa y energía." (38)

#### DEFECTOS.

Concuerdan diversos autores en afirmar que uno de los mayores defectos naturales que afloraron lo fue: "la avaricia por el dinero es en general uno de los mayores defectos de los mexicanos y si por un lado son generosísimos no son ciertamente muy delicados en escoger los medios para obtenerlo." (39)

El Príncipe Salm Salm narra en su libro: "No hay indio con o sin fusil que pueda resistir el brillo halagador de una o dos onzas de oro." (40) Su esposa, la Princesa Inés de Salm Salm comenta: "según mi antigua experiencia, dinero en efectivo es una cosa absolutamente necesaria si se quiere tratar con americanos." (41)

C. Corti encontró una opinión del corresponsal -

del Times de Londres en México, M. Bourdillon: "El dinero... es tan poderoso, que estaba convencido de que si un mexicano hace la más hermosa protesta de amor patrio y [después] se le lleva a otra habitación y se le dice: 'ahí tiene Usted \$ 500.00 retráctese ahora de todo lo que acaba de decir en el otro cuarto, el mexicano tomaría silenciosamente el dinero y hará la deseada declaración.'" (42)

Kollonitz afirma que "nadie se fía de nadie y unos a otros se denominan como ladrones y traidores; 'chez nous rien n'est organisé que le vol', así me decía un amabilísimo mexicano que mucho había vivido en el extranjero... todos robaban [continúa la autora] los que dieron el más espléndido ejemplo fueron los presidentes de la república..." (43)

En las apreciaciones sobre la personalidad del mexicano, no podía faltar el adjetivo de "mentiroso"; Paul Laurent exclama: "México, país donde no se puede jamás encontrar la verdad mas que fingiendo el no buscarla." (44)

Hasta la desconfianza, obvia ante las circunstancias, - (¿cómo podría mostrarse un pueblo ante su invasor?) la ubi- caron como defecto natural; el General Brincourt advirtió; - "...yo hago el oficio de araña, pero las moscas mexicanas son desconfiadas y yo tiendo mis hilos perdiendo el tiempo..." (45)

## LAS AUTORIDADES.

En los ratos alejados de sus deberes castrenses, descubrió el General H. A. Briacourt que: "El juez no es más honesto que los ladrones [comunes y corrientes]; lleva el proceso en una forma lenta y el mexicano que no guste de la prisión, encuentra casi siempre el medio de no caer en ella." (46) En cuanto a la corrupción de las autoridades, - Bochet, como otros autores, no tiene dudas en asegurar: - "casi nunca se aprehende a un ladrón si éstos conocen alguna autoridad; en ocasiones el alcalde de "X" población obtiene parte de los beneficios de un robo: en otras ocasiones los robos de noche son cometidos por los prisioneros a los que se les abre la puerta de la prisión para 'salir a trabajar.' " (47)

Para acabar estas impresiones, apuntamos las de Laurent que dando rienda suelta a su imaginación, anotó: "...es suficiente decir, que una diligencia llegada ayer de San Luis Potosí, fue robada 14 veces durante el trayecto de esta ciudad a México..." (48)

## LOS JOVENES.

Kollontz en franca usurpación de funciones de la profesión médica, opinó de los niños: "pero ya desde la infancia les falta esa franqueza, ese abandono ingenuo se [les]-desenvuelve precozmente, pero más tarde se estancan." (49)

Por su parte, Claudio Linati, (autor de la obra intitulada: Trajes civiles, militares y religiosos de México (1828) e -  
 introductor de la litografía en México) se dió tiempo para -  
 registrar que el desarrollo de la adolescencia es prematuro,  
 debido a que "a la edad de doce o trece años, estos niños-  
 hombres con el pretexto de ir a ver a sus padres [se refie  
 re a los que viven en internados] obtienen permiso de sa-  
 lir durante el día y recoger de la sociedad todos los vicios  
 que ella presenta..." (50) "lo sospechoso, lo tímido y lo -  
 esquivo, caracterizan a la nueva generación mexicana." (51)  
 concluye Kollonitz.

#### LA SITUACION POLITICA.

De la original radiografía interdisciplinaria a la que -  
 fue sometida la población encontramos que los correspon-  
 sales extranjeros, los encargados de negocios, los diplomá  
 ticos y viajeros en general reconocieron en la mayoría de -  
 los casos, una carencia de sentido político entre los mexi-  
 canos, en base a su "inmensa ignorancia."

Con estos antecedentes era de esperarse a Maximiliano  
 también convencido en la incapacidad política de los mexica  
 nos, a los cuales juzga "como seres desvalidos necesitados  
 de protección." (52)

A Kint von Roodenbeck, encargado de negocios belgas  
 en México, le pareció que "en aquel país no había en abso-

luto partidos políticos, sino sólo bandas armadas, que con diferentes pretextos atravesaban el país quemando y desvalijando..." (53)

Sobre el tema, Paul Laurent exclama: "no se ve la más mínima idea política; el mexicano cambia de opinión con la más grande facilidad..." (54); y más adelante agrega: "estoy convencido que si mañana Francis adoptara a Juárez y renegara de Maximiliano, los bandidos que roban a las gentes tranquilas en nombre de la 'libertad' expirante, estarían prestos para cambiar el color de las flamas de sus lanzas y batirían al país levantando contribuciones a nombre de Maximiliano y diciéndose imperialistas." (55)

Prosigue: "no hay, hablando seriamente, convicciones políticas en México, hay sólo intereses (en Francia sucede todo lo contrario). Es cierto que el carácter mexicano difiere mucho del francés y por lo tanto cada mexicano entiende sus intereses políticos a su manera: siempre para el presente, jamás para el futuro." (56) Y rubrica "si nosotros vencemos, tendremos razón, pero si nos vencen, todo el mundo estará contra nosotros." (57)

El Príncipe de Salm Salm alude al tema en base (según él) a un comentario de Mejía "quien en su lenguaje sencillo dijo: 'considere vuestra majestad [Maximiliano] que si le matan, todos nos pelcaremos entre nosotros mismos

por la presidencia.' " (58) Paul Laurent abunda en la idea de falta de conciencia política y de patriotismo entre los mexicanos: "Los habitantes de Puebla tienen el aire encantado de ver el sitio terminado, porque para decir verdad, ellos no están más por Juárez que por la Intervención y están muy satisfechos de ver terminar esta discusión entre él y nosotros y que por otro lado, parece que ya la han encontrado un poco larga." (59)

M. Bourdillon, corresponsal del Times en México, durante la Intervención de los franceses, insiste en la carencia de ideas liberales entre los mexicanos y piensa que: -- "Estas ideas [liberales] es verdad que ocupaban su lugar en las proclamas y en las constituciones, pero la única moral es el robo, que es considerado como la sola finalidad de todo partido." (60) Tal vez, para no quedar al margen, M. Dubois de Saligny enjuició lo mismo a liberales y a reaccionarios: el "sediciente partido liberal, no es más que un conglomerado de gente sin fé, sin ley, sin inteligencia, sin honor y sin patriotismo, que nunca ha tenido opinión pública más que el robo, [líneas más adelante se expresa:] reaccionarios, puros, liberales, todos son iguales, bandidos los primeros, ladrones los últimos, hay una verdadera descomposición moral, la gente decente mira al extranjero en pos de salvación." (61)

Hubo quienes escribieron sobre la situación política - de México durante el siglo XIX, considerando, que la frecuencia de sus revoluciones se debía básicamente al gusto del mexicano por el desconcierto y la confusión, dando pie a que Laurent aplicara el dicho tan conocido de: "C'est si commode de pêcher en eau trouble" (62) ("en río revuelto, ganancia de pescador").

El Teniente van der Smissen, reflexivo, escribió: "yo no afirmaría que la tranquilidad y la monarquía hubieran - durado eternamente. México es demasiado la tierra de las sorpresas y los amigos de hoy se convierten muy frecuentemente en los adversarios de mañana para que se pueda - en esta época sobre todo - cuando no hay todavía ferrocarriles - garantizar la estabilidad de no importa cual gobierno..." (63)

En contrapartida a tanta crítica mordaz e irónica contra el mexicano, algunos escritores observan en él, -una - especial individualidad en su personalidad y le conceden atributos de sencillez, de gentileza, de delicadeza, de dulzura y de cierta modestia en sus actos... - También les impresionó, su carácter silencioso, taciturno y melancólico (a veces, según dicen, para esconder su astucia y sagacidad).

Paul Laurent, fuera de su costumbre, narra el siguiente pasaje: "Fue recibido con los brazos abiertos; cuando una

vez los mexicanos lo aman a uno, no es a medias, ellos - son más seriamente abnegados que nosotros." (64)

#### LOS CARACTERES FISICOS.

Coinciden algunos relatores al identificar dos tipos físicos diferentes en los mexicanos: el mexicano grande, fuerte, robusto y el mexicano pequeño, gentil, delicado y en -- ocasiones hasta afectado y afeminado.

Para Laurent "no hay término medio entre estas dos -- naturalezas, eso viene [dice] del predominio de la sangre india en el tipo fuerte y de la sangre española en el tipo -- endeble." (65) El mismo autor alude, a la "...sangre caballeresca del Cid Campeador, mezclada con aquella del infornado y leal Moctezuma." (66)

El científico A. Dollfus, miembro de la E.C. también analizó los caracteres físicos: "El mexicano es de talla media y esbelta, se le encuentran gran cantidad de caracteres físicos del español, con un pequeño matiz exótico que es -- propio del criollo en general. Tiene cierto talante andaluz, pero sin su vigor y actividad propias, sino esto ha sido -- reemplazado por una fría reserva o por una torpeza en el -- andar, propia de los indios. Su fisonomía se aproxima de -- tal manera a aquella del europeo, que no es fácil de distinguir a un mexicano de un español. Al lado de este tipo se perciben todas las graduaciones hasta el tipo indio más acu



sado. Ciertos mexicanos presentan hasta en su fisonomía - caracteres mixtos yuxtapuestos con tan poca armonía que - resulta un conjunto de rasgos que se buscaría en vano en - las razas locales." (67)

H. A. Brincourt, escribió: "El Buen Dios debe estar - poco halagado de reconocer su imagen en estos medio bru- tos que no son generalmente unos Adonis y las mujeres... que les sea suficiente saber que no llevaré a una india a la familia." (68)

Para otros autores, los autóctonos tienen las manos y los pies pequeñísimos y aun las cabezas, pues Kollonitz se dió cuenta que: "cuando compramos sombreros, fue necesá- rio persuadirnos de que para las cabezas de los mexicanos, las nuestras eran demasiado grandes." (69) Por cierto, una de las recomendaciones precisas a los antropólogos france- ses, consistió en estudiar "con el más gran cuidado la cara y el cráneo de los mexicanos, para constatar su armonía o su desarmonía." (70); Previsores, los miembros de la Expe- dición Científica, comisionaron al médico De Quatrefages de la E.C., para investigar si el parto de los Indígenas no es- taba facilitado por el pequeño volúmen de la cabeza del feto, proporcionado a la fuente de la mujer." (71) Y a lo mejor también, para comprobar la certeza de lo afirmado en el - siglo XVIII por Saint Sauveur en el sentido que "las mujeres

americanas parfan sin dolor." (72)

Tratándose de la mujer, Paul Laurent observa que los tipos están más mezclados, pero el perfil español, de nariz aguileña, labios salientes y tez blanca con cabellos negros, forman el tipo predominante." (73) No cabe duda que consciente o inconscientemente, el francés trafa en mente la imagen de su soberana Eugenia de Montijo y tal vez de ahí la comparación. Y agrega: "Las pequeñas narices respingadas con labios sensuales, una tez menos clara y de rasgos más marcados son tipos que descienden de los indios." (74)

A la mujer de la clase media, se le encontraba en general de una belleza extraordinaria, sobre todo por la gracia de sus ojos, de sus manos y de sus pies.

Brantz Mayer, se muestra embelesado ante el encanto que él percibe en los ojos y pies de la mujer de este país: "...sus ojos grandes, magníficos, en que parece haber establecido su morada el espíritu mismo de la ternura... se conquistan a cualquiera." (75) Y continúa: "La mujer más vulgar que topáis por la calle, sin más que unas faldas de fantasía y su chal o rebozo, tiene un andar de reina con sus pies pequeños hasta la deformidad." (76)

Gabriel Ferry en su libro intitulado Escenas de la vida mexicana en 1825, se refiere a la belleza de la mujer -

mexicana:

Mullidamente recostadas sobre los almohadones de sus carruajes, aprisionan esos lindos pies que son su orgullo y la admiración de los europeos. Detrás de las portezuelas, cuyos cristales se mantienen siempre medio cerrados, se descubren sus hermosas diademas de cabello negro cuyo brillo sedoso hacen resaltar algunas flores naturales, mientras que el extranjero contempla extasiado su sonrisa seductora y sus innimitables gestos en los cuales la viveza se une tan graciosamente a la negligencia. El abanico se agita en las portezuelas para hablar su misterioso lenguaje. (77)

Aun en este tema queda abierta la controversia, pues a algunas mujeres se les encuentra más sucias y mucho -- más feas que a los hombres y con costumbres "grotescas" (de mal gusto) como la de guardarse el dinero o los cigarrillos en el seno; en contraste, otros perciben una fisonomía expresiva, dulce y melancólica, así como una sufrida resignación.

Maximiliano, admiraba según decía, la belleza y elegancia de las mujeres mexicanas; desde su visita a Andalucía, escribió a Viena [comentario de Cortí] "eran las mujeres más hermosas que había visto jamás." (78)

Sin embargo, a Jules Bochet le tocó en suerte asistir

a un baile organizado en el pueblo de San Andrés, en honor de los franceses y donde al parecer las mujeres no fueron de su agrado, : "nada te puede dar idea de la clase de señoras que lo adornaban: había cuando mucho dos pasables pues todas las demás eran verdaderos adefesios, además carecen para colmo, de todo sentido musical para bailar." (79) El mismo relator dando rienda suelta a su imaginación comenta: "se veían encantadoras subidas en sus coches, pero estoy seguro que ellas no usan medias y traen puestas chancas." (80)

- (1) L'abbé B. de Bourbourg, E.C., Archives..., T. I., p. 9.
- (2) B.B. de Lameiras, Indios de..., pp. 33-36.
- (3) V. de Saint Martin E.C., Archives..., T. I., p. 225.
- (4) Para Paul Morand, según Jorge Silva, Los Viajeros..., - pp. 111-120., el arte de los aztecas y mayas "es un arte nuevo e incomparable. Fuerza y belleza, riqueza infinita de materiales."
- (5) C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 98-99.
- (6) J. Silva, ob. cit., pp. 111-120.
- (7) M. l'abbé de Bourbourg E.C., ob. cit., Archives..., -- p. 458.  
 Agrega: (Ibidem., pp. 287-288) "... cada vez me impresionaba más el conjunto maravilloso que se ofrecía a mis miradas. El sol, al ponerse detrás de los árboles de la gran plaza del altar de los sacrificados Uxmal iluminaba con sus últimos rayos los remates de la casa de las Palomas envolviendo con sus reflejos de oro y de fuego el mausoleo de los sacerdotes, la pirámide del templo y las fachadas espléndidas del Palacio de los Reyes. Jamás una decoración de teatro [vemos nuevamente la comparación con la escenografía de las representaciones de la -- época] presentaría un espectáculo mejor; yo lo contemplaba cada tarde con una nueva admiración y cuando la última vez tuve que decir adiós a todas estas maravillas, -- tuve un momento de angustia, pensando que no volvería a ver estas maravillas y meditando cómo el tiempo y la -- mano del hombre no tardarían en destruirlas."
- (8) Contemporáneo a la Condesa Kollonitz, el abate e historiador M. de Bourbourg (Ibidem., p. 136), se expresa: "Es de llamar la atención como los indígenas en México y América central han conservado muchas costumbres -- antiguas e interesantes; por ejemplo sobresale la de usar en sus danzas las máscaras de madera, trabajadas y pintadas con gran habilidad y que nos recuerdan las máscaras de teatro de los griegos y romanos." Transcribimos asimismo el comentario del investigador francés A. Dollfus, de la E.C., (ob. cit., Archives..., T. III., pp. - 454-455) sobre la tribu otomí: "Como carácter sobresaliente, el otomí es astuto, ladrón, pero trabajador y no malo, no es inventivo pero dedicado como el chino, con -- una gran aptitud para la imitación particularmente para -- la escultura..."
- (9) C. P. Kollonitz, ob. cit., pp. 98-99.
- (10) Idem.
- (11) C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 76.
- (13) P. Laurent, ob. cit., pp. 193-194.
- (14) V. de Saint Martin E.C., ob. cit., T. I., p. 328.

- (15)P. Laurent, ob. cit., p. 188.
- (16)Ibidem., p. 245.: "Tengo ganas de preguntarles si ellos no se llaman 'uncas', 'La Grand-Serpent' o el 'Renard-Subtil' y continúa en otro momento: "Después de haber atravesado los bosques de pino, en tramos a los bosques de encino. Encuentro toda la vegetación descrita por Cooper, espero a cada instante ver salir de atrás de un árbol a Natty Bumpoo, 'la longue carabine'."
- (17)P. Laurent, ob. cit., p. 244.
- (18)A. Dollfus E.C., ob. cit., T. III., p. 427.
- (19)P. Laurent, ob. cit., pp. 243-244.
- (20)C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 35.
- (21)B. B. de Lameiras, ob. cit., pp. 21-22.
- (22)J. Bochet, ob. cit., p. 50.
- (23)Ibidem., pp. 32-33.
- (24)F. Bulnes, ob. cit., p. 529.  
Brincourt, ob. cit., pp. 63-64., respecto a los turcos - en sus campañas por esas tierras escribía algo similar. "en fin, es necesario hacerse a este nuevo país; nuestro trabajo es rudo y exige todavía más de valor moral que de coraje físico."
- (25)J. Bochet, ob. cit., p. 202.
- (26)K. Marx, F. Engels, Materiales..., pp. 278-279.
- (27)F. Bulnes, ob. cit., p. 426.
- (28)Ibidem., p. 391.
- (29)Idem.
- (30)C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 104.
- (31)F. de Salm Salm, Mis Memorias..., p. 305.  
H. A. Brincourt, ob. cit., p. 62., al hablar de la pereza de los turcos se muestra más objetivo al escribir: "desgraciadamente la dependencia en la cual nacieron - los ha convertido en tal manera flojos que ni siquiera tienen el pensamiento de levantar la cabeza."
- (32)C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 67.
- (33)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 200.
- (34)P. Laurent, ob. cit., p. 101.
- (35)J. Monjaraz R., ob. cit., p. 92.
- (36)A. Dollfus, E.C., ob. cit., T. III., p. 468.
- (37)J. Bochet., ob. cit., p. 79.
- (38)P. Laurent, ob. cit., p. 313.
- (39)C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 111-112.
- (40)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 256.
- (41)I. de Salm Salm, Querétaro. p. 40.
- (42)C. Corti. E.C., Maximiliano, p.
- (43)C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 111-112.
- (44)P. Laurent, ob. cit., p. 151.
- (45)H. A. Brincourt, ob. cit., p. 328.

- (46) Ibidem., p. 307.
- (47) J. Bochet, ob. cit., p. 180.
- (48) P. Laurent, ob. cit., p. 75.
- (49) C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 106.
- (50) C. Linati, Trajes civiles..., p. 73.
- (51) C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 43.
- (52) M. Quirarte, Historiografía..., p. 80.
- (53) E.C.C. Corti, ob. cit., pp. 155-156.
- (54) P. Laurent, ob. cit., p. 247.
- (55) Ibidem., p. 275.
- (56) Idem.
- (57) P. Laurent, ob. cit., p. 247.
- (58) F. de Salm Salm, ob. cit., p. 63.
- (59) P. Laurent, ob. cit., p. 71.
- (60) E.C.C. Corti, ob. cit., p. 149.
- (61) R. Roeder, Juárez..., pp. 571-572.
- (62) P. Laurent, ob. cit., p. 275.
- (63) A. L. A. Smissen baron van der, ob. cit., p. 28.
- (64) P. Laurent, ob. cit., p. 273.
- (65) Ibidem., p. 332.
- (66) Ibidem., p. 214.
- (67) A. Dollfus, E.C., ob. cit., p. 465.
- (68) H.A. Brincourt, ob. cit., p. 292.
- (69) C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 110.
- (70) De Quatrefages, et. al., E.C., ob. cit., T. I. p. 21.
- (71) Ibidem., p. 58.
- (72) S.A. Zavala, ob. cit., p. 142.  
H. A. Brincourt refiere en sus Cartas de las cabezas de beduinos, pero en otro sentido: "este beduino parecia muy fuerte, pero su cabeza era innoble."
- (73) P. Laurent, ob. cit., p. 333.
- (74) Idem.
- (75) B. Mayer, "Cartas..." (Seis...), p. 69.
- (76) Idem.
- (77) G. Ferry, ob. cit., pp. 48-49.
- (78) E.C.C. Corti, ob. cit., p. 291.
- (79) J. A. J. Bochet, ob. cit., pp. 45-46.
- (80) Ibidem., p. 75.

### 3.4 COSTUMBRES.

A través de las múltiples y ricas descripciones del -- forastero, respecto a las costumbres que observan en los -- moradores de este país, frecuentemente aparecen asevera-- ciones críticas, que bien se originan en evidencia de impac-- tantes diferencias respecto al patrón europeo o al olvido -- (consciente o inconsciente) de que algunas realidades socia-- les son comunes a todos los pueblos del mundo. Baste re-- cordar a Charles Dickens, retratando con gran dramatismo la vida de los desvalidos en Londres, o a Eugenio Sué, re-- firiéndose a la criminalidad y al alcoholismo en los barrios pobres de París. (1)

De cualquier manera, el retrato literario logrado por innumerables autores, ha quedado como fuente de conocimien-- to de las costumbres del México en el siglo XIX.

#### LA CORTESIA Y LA HOSPITALIDAD.

Parece que, los modales autóctonos rebasaron los al-- cances del trato europeo, pues en una ocasión: "a las dos -- de la mañana llegó la pareja imperial [Maximiliano y Car-- lota] y a esa hora tuvo que recibir homenajes, oír discurs-- os, responder y aceptar una cena que no acababa nunca, -- por lo que poco tiempo hubo para el reposo..." (2)

Por su cuenta, José Manuel Hidalgo, deja entrever en



sus Cartas el mal humor que causaba en la corte de las -  
 Tullerías las interminables disertaciones de uno de los in-  
 tervencionistas mexicanos: "A su vuelta a París, la Comi-  
 sión [de ofrecimiento del trono de México a Maximiliano]  
 fue recibida por Napoleón, que exigió no hubiera discursos  
 y de fijo, que si Gutiérrez de Estrada llega con su media  
 resma de papel bajo el brazo, el emperador Napoleón echa  
 a correr, y eso que andaba muy despacio y balanceándose."  
 (3)

Paul Laurent, también resultó extrañado en cuanto a -  
 la formalidad en las relaciones amistosas: "el me recibió -  
 con esa seria cortesía española que forma un contraste muy  
 marcado con nuestra cordialidad un poco ruidosa..." (4); -  
 Aun en las visitas que se realizaban en los domicilios par-  
 ticulares, el europeo confrontó la existencia de un verdade-  
 ro ceremonial pues no tenía la costumbre de permanecer -  
 invariablemente por espacio prolongado y preguntar detalla  
 damente en cada visita por la salud y las ocupaciones de -  
 todos los miembros de la casa. Brantz Mayer, nos refiere:  
 "Aquí, en EE.UU he hecho en una sola mañana 15 ó 20 vi-  
 sitas...de hacer lo mismo en México, lo tomarían a uno -  
 por ente estafelario." (5) "La cortesía exagerada es el --  
 sello ["cachet"] de todas las relaciones en México", (6) --  
 concluye Laurent.

Para las despedidas existía un protocolo exagerado, -

pues además de los abrazos de costumbre a todos los miembros de la familia, había que hacer varias inclinaciones con la cabeza o cuerpo en diferentes puntos de la casa, antes de salir definitivamente a la calle.

La Condesa Kollonitz pretende encontrar el 'quid' de tantas diferencias al afirmar: "En realidad el mexicano considera al huésped que alberga bajo su techo como si fuese su propio patrón." (7), sin que falte en todo momento la frase: "a la disposición de usted" y "los ampulosos discursos", que según observó, se presentan en cualquier ocasión. (8)

Algunos cronistas, no tardaron en definir al típico -- abrazo mexicano, el cual, "es un saludo que se inicia en México cualquier presentación, cualquier amistad. Pero no hay en ellos nada de benevolencia, ni de la confianza en -- que creíamos al principio." (9); pero hubo quien recordó -- haber visto imágenes parecidas en otro país; Laurent se refiere a Carlota: "Ella cuenta, riendo hasta las lágrimas, su primera entrevista con la mujer de uno de los principales -- personajes del gobierno, que había creído testimoniar su -- rendimiento dándole a su soberana el 'abrazo mexicano'; éste consiste en tomar en los brazos a la persona que lo recibe, pasándole la cabeza por arriba del hombro, igual como se abraza en el teatro francés..." (10) El Príncipe Salm

Salm por causa de un abrazo tuvo un incidente: "M. H. C. - Clark, corresponsal del Herald de Nueva York, quien se entusiasmo tanto al verme, que casi me tiró del caballo al darme el abrazo mexicano de costumbre." (11)

#### EL VESTIDO - LA INDUMENTARIA.

El modo de vestir de los habitantes de estas tierras no pareció de buen gusto, estimando que la elegancia no existía en vestimentas: ["desde los militares hasta los ladrones"] sobrecargadas de oro y de otros adornos. Así lo expresa el citado autor: "Todos los mexicanos van cargados de joyas, las más exageradas y del peor gusto: este buen hombre que pasa allá abajo tiene una cadena de oro tan gruesa como para amarrar a un caballo." (12); "si los soldados de Buitrón [bandidos de Mixcoac y San Angel] están mal vestidos, en desquite su jefe está espléndido, con bordados de oro y plata; su sombrero está rodeado de una toquilla - al centro en la cual brilla un grueso rubí, sus dedos están cargados de anillos y una enorme cadena de oro le da 3 vueltas a su cuello. (13)

Laurent tampoco aprueba el uso del "traje francés" -- pues "cuando los mexicanos del tipo grande están vestidos a la europea (con levita negra, chaleco nacarado, pantalón - lila y sombrero francés) tienen el aire de albañiles endomingados y los mexicanos pequeños, lo tienen de ffaros -

amanerados. ("garçon coiffeur") (14)

Sin embargo, el traje nacional que vestía el mexicano cuando montaba a caballo no les desagradaba; por el contrario, les llamó la atención debido al carácter tan -- "pintoresco" que le encontraban.

"Miramos curiosamente [escribe Paul Laurent] a estos caballeros totalmente nuevos para nosotros; sus lanzas, sus lazos, sus chaquetas de cuero, su fisonomía extraña, sus cejas color carbón que aparecen bajo las vastas alas de su gran sombrero, sus espuelas desmesuradas y sus pesadas sillas de montar que contrastan con la pequeña -- talla y la delgadez de sus caballos medio salvajes, excitan la curiosidad y las bromas de nuestros viejos cazadores."

(15) Proliferan descripciones de las chaparreras de piel de tigre, el color gris-perla de sus chalecos y pantalones, la botonadura de oro y el adorno de cascabeles en la manga de sus chaquetas.

A las mujeres las encuentran "cursis", sobre todo en la costumbre de presentarse al teatro con los más suntuosos trajes y el usar, para casi todo momento social, el color negro. (16)

J. Bochet durante su estancia en la ciudad de Guadalupe, observa que las mujeres de dicho lugar "visten con gusto y simplicidad, a diferencia de las mexicanas -capita

linas que por querer tanto copiar la moda europea, a veces tienen el aire de 'perros vestidos.' " (17)

Ai abate M. de Bourbourg en el viaje de investigación que realizó a la península de Yucatán, observó el -- vestido de la mujer yucateca:

De todas las clases de la sociedad yucateca las mujeres están uniformemente vestidas de blanco y con una -- limpieza exquisita. Aquellas de la cla-- se superior tienen sus vestidos mas o menos hechos a la moda del día, aunque con pocas crinolinas, pero las -- mestizas y las indias han conservado el refajo antiguo apretado sobre las ca-- deras y cubierto de un huipil flojo has-- ta medio cuerpo con las mangas cortas; cuando salen agregan a este traje un ve-- lo blanco para taparse la cabeza; por -- eso los conquistadores las comparaban con las mujeres moriscas de Granada. (18)

En una de sus Cartas Brantz Mayer, se muestra cautivado ante el uso gracioso y coqueto de que era objeto el abanico:

El abrir y cerrar, el mover y plegar el abanico forman todo el len-- guaje especial. Se lo llevan a los labios, lo despliegan, lo cierran, se -- lo ponen delante de la cara de modo que por encima del borde brillen los ojos, ostentan sus manos enjovadas y

sus ojos hechiceros, y en suma papetadas en estas fortalezas de cartón, ponen en juego toda una estrategia de graciosa coquetería que más de una vez ha formado a muchos corazones intrépidos a pedir merced.  
(19)

También llamó la atención del citado abate Bourbourg la forma de peinar sus cabellos de la mujer yucateca: "formando un chongo en la nuca al estilo chino." (20)

#### LA VIVIENDA.

No faltaron algunas descripciones en relación con las casas de ciertos mexicanos, que estimaron cargadas de un lujo rebuscado y les parecieron extrañas en su fachada exterior, por tener azotea en vez de tejas, al igual que en su interior por tener adornos "tan fuera de lugar" como las escupideras de mármol.

#### LA VIDA FAMILIAR.

Después de revisar los comentarios de Kollonitz y de Laurent entre otros, sobre la vida familiar de la época, ciertamente encontramos grandes analogías con las descripciones que contiene la Comedia Humana de Balzac, (fiel retrato de las clases medias de la sociedad francesa) o las que pertenecen a la serie de Rougon Macquart: Historia Natural y Social de una familia en el II Imperio del eminente

escritor naturalista Emilio Zola.

Los autores encuentran las costumbres familiares so  
brias, con las únicas distracciones de los juegos de mesa,  
comidas y reuniones con música y baile; impresionó la vi  
da ignorante llevada por la mujer mexicana de la clase --  
acomodada, comparable a "las plantas de invernadero"; "a  
las damas mexicanas, [afirma la Condesa Kollonitz] jamás  
les vi un libro en las manos, como no fuera el libro de -  
las oraciones, ni jamás les vi ocupadas en algún trabajo;  
su ignorancia es completa." (21)

Laurent se dió tiempo para investigar que "una per-  
sona tiene aquí un promedio de 20 ó 25 pretendientes; la -  
'señorita' lejos de estar comprometida por este gran núme-  
ro de admiradores declarados aumenta su reputación de be  
lleza y amabilidad; [y continúa] : de la posición de pre  
tendientes se pasa a la de novio y al fin a la de esposo. Aquí  
no hay dotes, al contraer matrimonio el hombre vive con -  
la familia de su mujer hasta que hereda [y suponemos,] -  
puede independizarse. Mientras que la joven es libre y cor  
tejada, la mujer casada está sometida y abandonada." El -  
mexicano amoroso y encantador mientras que es novio, se  
convierte en un esposo indiferente. La mujer cuida la casa  
y educa a los niños, mientras que el marido recorre las -  
casas de juego y otros lugares análogos." (22)

En relación a la sumisión de la mujer mexicana, el abate de Bourbourg escribe sobre la mujer yucateca: "han conservado la costumbre de jamás hablar y mirar a un hombre que se encuentra a su lado y aunque les sirvan de beber, mantienen la mirada baja." (23) Y por supuesto, según la radiografía de Laurent, "tener su coche es un primer sueño de la joven recién casada perteneciente a la alta sociedad, la cual podrá ayunar si es necesario, pero tendrá 'caliche' y sus diamantes en el cuello y oídos, para subirse a él..." (24)

#### LOS PASATIEMPOS.

Con poco sentido del equilibrio en sus enjuiciamientos, Laurent anotó esta frase lapidaria: "que Dios ha creado cada pueblo para un fin particular: el francés para amar y pelear, el inglés para beber, el alemán para comer 'chou croute' el ruso para recibir el 'knout' [látigo] el italiano para cantar, el español para fumar puro y beber chocolate a la vez. En cuanto al mexicano yo creo [asienta] fue creado... para jugar a las cartas." (25) Y sigue "la mata dando": "En México, todas las otras cuerdas que hacen vibrar el corazón de un hombre son mudas cuando las del juego suenan. Libertad, honor, patria, envidia, venganza, cólera, amor, todo cae por tierra delante de un paquete de barajas." (26) Y agrega: "Todo es pretexto para jugar, yo es--



toy seguro que no hay un solo mexicano que no tenga un juego de cartas en su bolsa..." (27) El propio autor, también encontró una fórmula para el cese de hostilidades: "una cosa extraña: los mexicanos tienen tal respeto por el juego que jamás en este país de puñetazos, una banda de ladrones ha molestado a los jugadores de su partida; es un terreno neutro..." (28) No conforme con las apreciaciones asentadas, estima que: "todo el carácter mexicano se pinta de alguna manera en las carreras de caballos -- [competencias realizadas en el campo, ya que no existían hipódromos]; ellos no hacen deporte por obtener gloria, pues lo único que quieren es obtener dinero; emplean cualquier clase de astucia para desacreditar a su propio caballo a fin de que le apuesten en contra y de esta manera ganar." (29) El espíritu investigador del mismo relator lo llevó a comprobar que uno de los motivos del robo, se debe a la desmoralización que produce el juego ya que: -- "Después que un mexicano ha perdido su fortuna, no es extraño verlo lanzarse a la montaña, detener una diligencia y obtener a balazos fondos para otra partida." (30) Y al hacer remembranzas, el citado capitán escribe: "los árabes, como los mexicanos, son igual de jugadores y ladrones." (31)

La corrida de toros, tan comentada en los testimo-

nios extranjeros, "circo de toros despreciable y sangriento", se realizaba hasta en las más pequeñas poblaciones; la edificación estaba por lo general cerca de la iglesia, - del ayuntamiento o de la plaza de gallos; las funciones de toros se realizaban los jueves y los domingos. Parece ser que en la misma mañana del espectáculo, toda la cuadrilla de toreadores recorría el pueblo a caballo, portando - trajes especiales y llevando música. Paul Laurent relata: "Todo mundo se prepara ese día y el pequeño mundo le - pide al grande 'la manola' y el 'claco' [moneda de cobre]; a las tres de la tarde, la ciudad está en la función y ha - sucedido que en períodos de guerra, el enemigo ha entrado sin dar un golpe, pues la población entera, incluyendo a sus soldados, está divirtiéndose." (32)

Varios autores observan diferencias entre las corridas de toros españoles respecto de las mexicanas; por -- ejemplo; en las primeras, afirman, se ignoraba el ejercicio del lazo, mientras aquí, la cuadrilla mostraba gran - seguridad en su forma de lazar al animal. (33) Se comentaba que el matador y los banderilleros mexicanos no eran tan buenos como los españoles pero los picadores eran su - periores a los de allá.

Según Paul Laurent "El mexicano, más alegre que - el español, introdujo un elemento de alegría en las corri -

das, 'los graciosos' o bufones, como los 'clowns' en Francia." (34) (se refiere a que en ocasiones la cuadrilla aparecía disfrazada, siendo su matador el único que conservaba su traje característico.)

Respecto al público asistente a este espectáculo, Jules Bochet, advirtió que "los gritos de entusiasmo, los chiidos, los "bravos" no salen, como dicen las relaciones, de la boca de elegantes señoritas, sino de hombres de pueblo con sombreros y sarapes." (35) De otra corrida, comenta, que fué todo un espectáculo de la Edad Media, al participar seis señoritas como reinas de la fiesta, las cuales debían de recompensar a los vencedores. Y sin perder oportunidad para enjuiciar al país extranjero: "pienso que sería mejor que esas mismas reinas de belleza reservaran todas sus coronas para premiar a aquél que destruyera -- bandas de ladrones o se distinguiera por su valor o utilidad;" y termina reflexionando: este pueblo ingobernable es de una obediencia pasiva en este circo de toros." (36)

"La función se terminaba [según Paul Laurent] con un toro embolado [con bolas de algodón en los cuernos] - que servía para que los espectadores de la clase baja bajaran al ruedo a divertirse." (37)

Las peleas de gallos, se organizaban en una construcción en forma circular y con gradas; la arena era más fina

que la de la plaza de toros; en ellas cada uno tomaba su gallo bajo el brazo y lo trataba con grandes miramientos, pues según Laurent: "un padre de familia que tiene gallos de pelea y niños, se ocupa más de los primeros que de los segundos, en cuanto a su salud y educación." (38)

Otro pasatiempo favorito de los mexicanos lo eran las carreras de caballos, del cual, un asiduo concurrente de apellido Laurent nos dice: "para la partida hay condiciones extraordinarias: todos los corredores parten a la vez y es suficiente que uno de ellos diga que su caballo salió mal para que se declare nula la salida y se repita; no es el mejor caballo el que gana, sino el caballo más diestro y más acostumbrado a esta clase de astucias. (39)

#### EL CLERO Y LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS.

La circunstancia de que la iglesia católica se constituyó en agente civilizador del Nuevo Mundo, que estableció un monopolio pedagógico y de que la conducción de la vida social estuvo fuertemente influenciada por ella, (su poder fue semejante al de un estado dentro de otro hasta antes de la Reforma, ciertamente fue determinante de que la mayoría de la población fuese impregnada de un fuerte sentimiento religioso y aun de superstición, como se aprecia en muchas de sus actitudes religiosas. Los viajeros extranjeros captaron esta situación y se formaron una opinión

muy negativa del clero mexicano; según Paul Laurent "el más despreciable del globo." (40) El mismo autor afirma: "El clero sería imperialista si el Emperador Maximiliano le regresara los bienes que Juárez le quitó: él sería republicano en el caso inverso." (41)

El comentario de Jules Bochet es ilustrativo: "En mi opinión la gran dificultad de nuestra tarea es el clero mexicano, pues Francia no puede aceptar patrocinar una política de la Edad Media y el clero no puede dejarse despojar de su influencia sin gritar y tratar de defenderse. Ese es un gran obstáculo para la regeneración de México."(42) (Es probable la referencia de Bochet en relación al problema surgido entre Maximiliano y el clero mexicano, representado por el Arzobispo Labastida). Sobre el mismo tema, el litógrafo Claudio Linati, se percató que "el hábito sacerdotal conserva todavía un poderoso influjo sobre las mexicanas, quienes creen que tocando a esos hombres sagrados entran en contacto con seres de otra naturaleza, con los guardianes de esos lugares encantados, de ese paraíso hacia el cual se lanzan con su imaginación meridional."

(43) Y en su oportunidad, Brincourt previene: "El sacerdote es aquí el más cobarde de todos los ladrones, en el sentido que da la absolución al culpable a cambio de dinero; mendiga por los pobres y se embolsa las limosnas; hace -

sentir miedo de Dios y del diablo a todos los creyentes y de esta forma se enriquece. Durante 8 ó 15 días guarda - en su casa a las jóvenes que se van a casar, con el pretexto de tratarse de un retiro, pero en realidad lo hace - para ejercer el derecho de pernada; no es raro verle muchos hijos reconocidos; [y remata el autor] todos los hombres que han sobresalido en la historia de México, son sacerdotes o hijos de ellos." (44)

Entre las festividades que más llamaron la atención - del visitante, se encontraban los magníficos cuadros vivientes de la procesión de los Reyes Magos, presentada en la ciudad de Querétaro, el día de la Epifanía.

La feria de San Juan de los Lagos fue descrita como un espectáculo raro y bonito por su movimiento y colorido; los juegos, famosos según varios escritores, fueron prohibidos durante el gobierno de Maximiliano...(45)

Kollonitz apunta: "El día de Todos los Santos lo pasamos en México. En cierto modo nos pareció extraño porque se celebra con alegría, con cosas que chocan y ofenden al corazón, con frivolidad, mientras que en todos los países - católicos ese día, más especialmente que cualquier otro, - se honra a los que quisimos en vida, a los que mucho amamos y nos robó la muerte." (46)

Sobre las prácticas religiosas, también se dijo: "Mé-

xico donde se pretende ser muy católico, solamente las autoridades civiles y religiosas y los pobres infelices siguen las procesiones religiosas, pues en general, la gente se contenta con verlas desde los balcones, ventanas o banquetas; 'yo pienso que nosotros somos más cristianos en Francia, pues en las procesiones participamos todos juntos, en cambio aquí parece que hay distinciones sociales hasta delante de Dios.' " (47)

Paul Laurent percibe en los bandidos mexicanos una gran falta de respeto hacia la Virgen María, pues a cada instante, dice, "la hacían testigo de sus fechorías, exclamando 'Ave María Purísima, Sancta Virgen Madre de Dios.'" (48) Tampoco gustó la costumbre de besar las imágenes en cualquier oportunidad; "cuando estaba yo allí, [refiere el Príncipe de Salm Salm] se presentó un fraile capuchino que tenía amarrado con un cordel al cuello la imagen de la Virgen. Los mexicanos de entre mi tropa, cuyas manos aún no tenían lavadas de sangre que habían derramado, se precipitaron sobre el padre llenos de regocijo y santiguándose con devoción besaron la imagen." (49)

Claudio Linati, se asombra de que en 1828, la "lotería" estuviese por lo general en manos de varias cofradías religiosas de alguna iglesia o capilla "de manera [nos dice] que se oye gritar muy cómicamente: ¡hoy es el santo

tal que juega! ¡es el santísimo Sacramento! ¡es la Virgen de Guadalupe!, lo que produce un efecto bizarro en el europeo, aunque bien diferente en la devota mexicana..."(50)

#### LOS PASEOS

Algunas costumbres parecieron agradables al espectador: el paseo de las seis de la tarde en carrozas jaladas por mulas o caballos, alrededor de la Alameda; las visitas a bellos lugares como El Pedregal de San Angel o Guadalupe; el colorido de las chinampas, la agitación de la vida pública en las mañanas, etc.; sobre esto último, Linati da testimonio que "los gritones públicos de billetes de Lotería y de vendedores de panfletos aturden desde el alba hasta el anochecer con su tráfico inmoral..." (51); Otros caminantes sintieron gran atracción por la agitación "nueva y extraña" de los portales en día de mercado.

#### LOS VELORIOS.

La costumbre de servir comida, bebida, jugar a las cartas, bromear con mujeres, etc., todo en la misma sala donde yacía el cadáver, pareció al extraño una verdadera profanación.

Para Gabriel Ferry, el velorio donde estuvo presente fue una de las reuniones más extrañas que presenció en su vida. Le pareció una verdadera orgía, con comida, bebida, juego, mujeres, etc. (52)



## LOS PERSONAJES DE LA CIUDAD.

Aquí, el caminante europeo lo mismo encontró al -- "sereno", símil de los "watchmen" londinenses, que pudo constatar la bella imagen de mujeres cargando sus cántaros de agua sobre la cabeza o bajo el brazo izquierdo, o bien, abrazando a sus pequeños hijos con el rebozo. En Yucatán, conocen la costumbre de dormir en hamacas y - en México observan a los "aguadores" sujetando su carga por medio de correas fijas a la espalda y al pecho. Sorprendido, C. Linati expresa: "apenas se concibe como para llevar 50 libras de agua no han encontrado otro medio que echarlas en un recipiente de barro casi tan pesado como ella misma y cuya forma esferoidal concentra el fardo sobre un solo punto." (53)

A continuación apunta: "México, como Nápoles y Madrid, hormiguea de pobres inoportunos; todas las enfermedades más desagradables, las deformidades más repugnantes os asedian y os persiguen en los sitios públicos, en los cafés, en las - - iglesias, como un poderoso argumento para entregar el óbolo y aliviar los sufrimientos humanos..." (54)

Por otra parte, abundantes comentarios provoca la figura del "lépero", personaje que ampliamente se analiza a continuación. Al lépero se le distinguía del indígena por su indumentaria; el primero vestía harapos de cualquier --

tipo, el segundo una frazada o sarape; fue observado por los visitantes como uno de los tipos más originales de la sociedad mexicana; se le consideró dentro de un grupo de individuos asociales cuyas ocupaciones para vivir eran de lo más variadas, aunque la mayoría de las veces ilegales; algunos desempeñaban diversos oficios tales como los de albañiles, artesanos, conductores de caballos, empedradores de calles o comerciantes. Para Gabriel Ferry: "...la drón por instinto, esta es su pasión favorita, la cual ejerce en todas partes, en las iglesias, en las procesiones y en los teatros; por consiguiente, su vida es una larga serie de altercados con la justicia, que tampoco está a cubierto de sus desmanes..." (55)

Paul Laurent, observó que: "los léperos que se sirven entre ellos de su terrible navaja no se atreven a levantar los ojos delante de un europeo y si lo asesinan, será siempre por la espalda." (56) En ocasiones, los viajeros suelen ver en el lépero mexicano a un "lazarone mexicano": "Nunca había encontrado a un lépero, [sostiene G. Ferry]- en todo el pintoresco destrozo de su traje, sin sentir el deseo de observar de cerca esta clase de gitanos que me recordaban los héroes más interesantes de las novelas picarescas..." (57)

El siguiente párrafo de Ferry (seudónimo de Louis -

de Bellemare) sin duda enriqueció la imagen de la pereza del mexicano: "Tranquilo... y sin miedo a los ladrones - tiéndese envuelto en su rafa manta en el rincón de una - calle o en el umbral de una puerta. Allí rascando su jarana (especie de guitarra) contemplando con una seriedad estoica la pulquerfa...escucha con aire distraído el chirrido de la sartén de la casa vecina, aprieta un poco más la -- cuerda que oprime su barriga se desayuna con un rayo de sol, fuma un cigarrillo por cena y se duerme tranquilamente sin acordarse del día de mañana." (58)

Linati le encontró una cosa positiva: "en las gentes - del pueblo de México se vé una disposición natural a las - bellas artes y casi todos los extranjeros se procuran como una curiosidad, las flores, los santos y las vírgenes de -- cera que los léperos de México trabajan con gusto y una - corrección asombrosa, para gentes que no han tenido estudio alguno." (59)

Recientemente, Samuel Ramos reencuentra a este personaje de la ciudad, hoy identificado como el "pelado": "un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso porque estalla al roce más leve. Es un individuo que lleva el alma al descubierto... El pelado pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad." (60)

Consideramos oportuno al finalizar este capítulo, -- reiterar nuestra convicción de que a pesar de los juicios críticos que se han vertido respecto del indígena americano, históricamente no será posible olvidar --tomando las -- ideas de Abelardo Villegas-- sus actos heroicos, aquellos que poco a poco grabaron en la conciencia del mexicano -- la idea de ser mestizo; si el indígena no hubiera resistido ese choque doloroso, tal vez las generaciones posteriores hubiesen perdido su gran sentido de pertenencia a la -- nación mexicana. Esa presencia de lo indígena en la concien -- cia mexicana va sufriendo una transformación, como se -- va transformando de algo admirable pero ajeno en la conciencia del español y del criollo en algo propio y entrañable, en la conciencia del mexicano. (61)

- (1) Ciertamente, con la emigración del campesino a las -- ciudades de Europa, durante la primera mitad del siglo XIX, se inician los asentamientos humanos periféricos, que con el tiempo serán escenario de los más -- lacerantes contrastes socio-culturales.
- (2) C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 68.
- (3) J.M. Hidalgo, Un hombre..., p. 53.
- (4) P. Laurent, ob. cit., p. 35.
- (5) B. Mayer, ob. cit., "Cartas..." (Seis...), p. 67.
- (6) P. Laurent, ob. cit., pp. 318-320.
- (7) C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 68-75.
- (8) Idem.
- (9) C.P. Kollonitz, ob. cit., pp. 61-65.
- (10) P. Laurent, ob. cit., p. 165.
- (11) F. de Salm Salm, ob. cit., p. 68.
- (12) P. Laurent, ob. cit., p. 332.
- (13) Ibidem., p. 95.
- (14) Ibidem., p. 332.
- (15) Ibidem., p. 17.
- (16) Al triunfo del movimiento liberal desapareció en gran -- medida el uso del color negro junto con el de la mantilla española; el rebozo de seda o de lana junto con el -- chal se convirtió en el elemento primordial en el vestido de la mujer mexicana.
- (17) J. Bochet, ob. cit., p. 176.
- (18) M. l'abbé de Bourbourg, E.C., ob. cit., T. II., p. 45.
- (19) B. Mayer, ob. cit., p. 70.
- (20) M. l'abbé de Bourbourg, E.C., ob. cit., T. II., p. 46.
- (21) C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 106.
- (22) P. Laurent, ob. cit., pp. 335-337.
- (23) M. l'abbé de Bourbourg, E.C., ob. cit., p. 46.
- (24) P. Laurent, ob. cit., p. 330.
- (25) Ibidem., p. 317.
- (26) Idem.
- (27) P. Laurent, ob. cit., p. 323.
- (28) Ibidem., p. 322.
- (29) Ibidem., p. 316.
- (30) Ibidem., pp. 318-319.
- (31) Ibidem., p. 323.
- (32) Ibidem., pp. 308-309.
- (33) El lazo mexicano era una cuerda de crines, de cáñamo o de aloe de unos 6 metros de largo, uno de sus extremos forma una lazada guarnecida de cuero en la cual se hace pasar la otra punta de la cuerda de manera que se forma un nudo corredizo. También existía la práctica de colear: se trataba de asir, estando a caballo, un toro --

por la cola y derribarlo; ambos ejercicios además de constituir un deporte eran utilizados en la marca de ganado.

- (34)P. Laurent, ob. cit., p.  
 (35)J. Bochet, ob. cit., pp. 170-172.  
 (36)Ibidem, pp. 188-189.  
 (37)P. Laurent, ob. cit., pp. 309-312.

Hacia 1825, sabemos, existía la costumbre de "embo-- lar" toros en la Plaza de Necatitlán, durante los festejos de la Jamaica (numerosos puestos de comida y bebida colocados en la arena de la Plaza de Toros) y el -- Monte Parnaso (un árbol de aproximadamente 5 metros en el centro de la arena adornado de pañuelos de color que flotaban en cada unda de sus diferentes ramas).

- (38)Ibidem., p. 312.  
 (39)Ibidem., p. 314.  
 (40)Ibidem., p. 176.  
 (41)Ibidem., p. 276.  
 (42)J. Bochet, ob. cit., p. 90.  
 (43)C. Linati, ob. cit., p. 112.

A su iglesia la describen como una de las más bellas - en su género, construída con el dinero recogido en las renombradas ferias.

- (44)H.A. Brincourt, ob. cit., p. 307.  
 (45)L. van der Smissen, ob. cit., p. 117.  
 (46)C.P. Kollonitz, ob. cit., p. 172.  
 (47)J.A.J. Bochet, ob. cit., p. 191.  
 (48)P. Laurent, ob. cit., p. 100.  
 (49)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 70.  
 (50)C. Linati, ob. cit., p. 102.  
 (51)Idem.  
 (52)G. Ferry, ob. cit., pp. 58-60.  
 (53)C. Linati, ob. cit., p. 77.  
 (54)Ibidem., p. 102.

Entre éstos, los carniceros produjeron el asombro de -- Claudio Linati, ob. cit., p. 89., "Si se quiere personificar la pereza y la suciedad no se podrá encontrar mejor modelo que un muchacho carnicero de México, que lleva la carne a sus entregas...el intrépido lépero se resigna a andar todo el día a caballo o mula por que tiene horror al movimiento pedestre, y envuelto en una sucia manta, a veces en un sudario todo manchado de sangre se pasea por las calles de México y por el humo del cigarrillo que sale de su boca, una imaginación exaltada podría tomarlo por un vampiro que se saca de cádáveres cuyo aliento abrasado se esparce por los aires...."

(55)G. Ferry, ob. cit., pp. 36-37.

(56)P. Laurent, ob. cit., p. 329.

(57)G.Ferry, ob. cit., p. 37.

Antecedentes franceses de este tipo de literatura los encontramos en las obras de Biet, Rochefort y Du Tertre, entre otros.

(58)Idem.

(59)C. Linati, ob. cit., p. 80.

(60)S. Ramos, El Perfil..., p. 119.

(61)A. Villegas, ob. cit., p. 34.

#### 4. - LA OCUPACION MILITAR.

##### 4.1 ACTITUD DE INGLATERRA, ESTADOS UNIDOS Y - ESPAÑA.

"México siempre sufrió daño de las personalidades diplomáticas extranjeras y en el verano crítico de 1861 - las de Wyk y Saligny se asomaban enormes" (1) Por ello, "es necesario personar a los mexicanos la mala opinión - que tienen de nosotros, pues sólo han conocido hasta ahora peluqueros y ministros plenipotenciarios, casi todos - más ladrones que los ministros mexicanos." (2)

Con estos comentarios se delineó la situación prevalente en aquellos momentos, en que, a sugestión del ministro inglés Mathews, se reunían los representantes extranjeros (de Francia, Prusia, Guatemala y El Salvador) en las oficinas de la legación británica. Concluyen que no había gobierno legalmente constituido en México con quien entenderse y que estaban a la espera de acontecimientos para proteger sus respectivos intereses nacionales; con este tipo de reuniones se complementaban las actividades de la representación francesa en México la cual "pasa por ser una oficina de sinvergüenzas, donde se trafica con el nombre francés para hacerse pagar por el gobierno créditos malos." (3)



Ciertamente, se estaban buscando pretextos para desencadenar una intervención. Pudieron ser la supuesta violación de la inmunidad diplomática en la persona del nuncio apostólico, recientemente expulsado, que Saligny calificó de "una afrenta al soberano pontífice," que el Emperador de los franceses consideró una ofensa personal (4) o el cateo de un convento o la suspensión del pago de la deuda externa, decretada por el Presidente Juárez. Esta última medida fue sopesada ampliamente; el gobierno mexicano designó a Juan Antonio de la Fuente, representante único en París y Londres, para negociar los alcances de la medida en tanto que los Estados Unidos nombraron a Corwin que no tardó en hacer presente la idea del secretario de Estado Seward en el sentido de aceptar el pago de la deuda en 5 años y en caso contrario, sólo ocuparía los estados de Baja California, Sonora y Sinaloa. Sir Charles Wyke, no atendió o no entendió el criterio de Lord Russell inclinado a un entendimiento con Juárez, pues al parecer compartía intereses económicos personales con Saligny y algunos representantes de la reacción. Finalmente Francia e Inglaterra rompieron sus relaciones diplomáticas con México.

Francia reclamó daños recibidos por la operación Jecker y aquellos sufridos por súbditos del Emperador, --

pues alegó que 23 personas habían sido asesinadas por militares liberales.

Con la intervención se obtendría además de las ventajas políticas y mercantiles, "la liquidación de las reclamaciones de sus súbditos y luego la explotación minera de Sonora, prolongación moderna de la Quivira Legendaria" (5)

Mientras tanto, en Inglaterra se manejaban opiniones encontradas: Disraeli recordó a la Cámara de los Comunes que Gran Bretaña fue la primera potencia que reconoció a México, a principios de siglo, luego no era congruente asestar un golpe a la independencia de ese país; no obstante, se suspendieron las relaciones diplomáticas aunque respetando las bases de la Convención de Londres. Se insistió en el cobro de las deudas, sin intervenir directamente en las cuestiones políticas. (6)

Karl Marx, corresponsal del New York Tribune, salió a la defensa de México: "es una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional... no hay nadie en Inglaterra que quiera una intervención en México, fuera de los tenedores de bonos mexicanos..." (7)

Wyke no perdía oportunidad, pues entabló negociaciones con Zamacona obteniendo su asentimiento para reparar

las fechorías de Miramón, la admisión de comisionados ingleses en las aduanas y que los créditos reconocidos fueran liquidados con un empréstito pendiente con Estados Unidos, todo ello garantizado con hipoteca sobre grandes extensiones de tierra. El Congreso de la Unión no aceptó el tratado, lo que derivó en la dimisión de Zamacona.

En esos años, España acababa de conquistar Marruecos y la prensa chauvinista clamaba por la reconquista colonial y un príncipe español en el trono de México.

Así las cosas el 29 de noviembre de 1861 el contingente español que se encontraba en La Habana recibió órdenes de marchar a México; el 14 de diciembre fue ocupada la plaza de Veracruz.

Se trataba de satisfacer a las potencias quejosas y - colocar a los partidos políticos beligerantes en condiciones de organizar un gobierno que ofreciese seguridad en lo interno y garantías en el exterior; según Thouvenel, esto último se lograría llevando al trono a un príncipe que no proviniese de ninguna de las tres potencias, para no crear rivalidades.

El 9 de enero de 1862, los comisionados aliados celebran su 1.ª Conferencia en Veracruz; asisten el Gral. - Prim, Sir Charles Lennox Wyke, el Comandante Dunlop, M. de Saligny y el almirante Jurien de la Gravière. Durante la

2a. Conferencia no hubo acuerdo sobre los términos del ultimátum al gobierno de México, pues en tanto que las demandas españolas e inglesas se prestaban a negociación, las de Francia, eran absurdas.

Con las pláticas de La Soledad, se dió por terminada la alianza tripartita. Con estas negociaciones también se logró un reconocimiento de hecho del gobierno mexicano.

#### PROVIDENCIAS DEL PRESIDENTE JUAREZ, ANTE LA INVASION.

El Presidente de la República denunció ante la nación mexicana la felonía de los franceses y el rompimiento de los tratados de La Soledad. Aseguró que México cumpliría sus compromisos con España e Inglaterra, pero que a Francia se respondería con la fuerza.

Se iniciaba un período de crisis que agrupó por instinto a la masa social en torno a la bandera republicana.

El gobierno quedó facultado para dictar cuantas providencias se estimaron convenientes para salvar la independencia, y la integridad del territorio nacional. Se redujeron a cuatro las Secretarías de Estado (Justicia, Fomento, Instrucción Pública y Guerra) y se nombró como Jefe del Ejército de Oriente a Ignacio Zaragoza.

Unos meses antes, el 29 de diciembre de 1861 se había expedido una Ley de Amnistía para todos los delitos políticos cometidos desde el 17 de diciembre de 1857 a la fecha. (8)

El 25 de enero de 1862 se promulga un decreto que coloca fuera de la Ley a los invasores aliados y condena a muerte a todo mexicano que colaborara con ellos; el 12 de abril de ese año se despachó el decreto que autoriza a los gobernadores de los estados para expedir patentes para el levantamiento de guerrillas y para que dispongan de las rentas públicas en las necesidades militares; asimismo se dispuso que los hombres entre 20 y 60 años quedaban obligados a tomar las armas. (9) Mes y medio después, se expidió un reglamento para el servicio de guerrillas. (10) Poco después, el 7 de febrero de 1863 se autoriza al gobierno del Distrito Federal y los Estatales para organizar las fuerzas populares. (11)

- (1) R. Roeder, ob. cit., p. 485.
- (2) F. Bulnes, ob. cit., pp. 374-375.
- (3) Idem.
- (4) R. Roeder, ob. cit., p. 411.
- (5) C. Pereyra, ob. cit., p. 96.
- (6) Las condiciones para el reconocimiento diplomático del Gobierno de Juárez por parte de Inglaterra eran: la liquidación de la conducta tomada por Márquez en Guadalupe y la de los \$ 660,000.00 pertenecientes a los tenedores de bonos robados por el mismo Márquez en la legación británica.
- (7) R. Roeder, ob. cit., pp. 528-532.
- (8) Ralph Roeder, Ibidem., pp. 550-551, opina que se trataba dicha ley de una providencia humillante, que resultaba más apta para enardecer que para reconciliar a los restos insumisos del partido reaccionario.
- (9) B. Juárez, Documentos..., T. VI., pp. 236-237.
- (10) Ibidem., pp. 564-568.
- (11) Ibidem., p. 321.

#### 4.2 ESTRATEGIAS Y TACTICAS DE LOS DEFENSORES DE LA REPUBLICA.

Sin duda, el decreto que ofrece mayor interés para el estudio que realizamos, se refiere al de "patente de guerrillas", pues representa en sí la estrategia que habría de desconcertar primero y a diezmar después, al pre-potente ejército imperial.

Efectivamente a pesar de que algunas opiniones sostienen que la lucha de independencia o el ejército trigarante fueron el núcleo y fundamento de la clase militar, podemos afirmar que el país no contaba con un ejército integrado y adiestrado con los elementos materiales y las técnicas ortodoxas de esa disciplina.

La determinación de actuar a través de la guerra de guerrillas se derivó del conocimiento pleno de la desproporción de fuerzas y se constituyó en respuesta intuitiva para aprovechar la información de las regiones y su topografía así como la solidaridad de los moradores.

Bien dice Martín Quiarte: "los generales mexicanos se distinguieron por su espíritu de sacrificio, por la constancia de su esfuerzo, por la fe de la justicia y en el triunfo de su causa.

Además, no ignoraron el límite de resistencia del soldado nacional. Conociendo la capacidad técnica del ex-

tranjero, tomaron todas las precauciones para no sacrificar inútilmente al ejército mexicano." (1)

Para efectos de nuestro esfuerzo documental, en todo caso que se mencione el concepto "ejército mexicano", lo entendemos sinónimo del "pueblo en armas", que explica objetivamente que la defensa del país tuvo un carácter genuinamente popular; una defensa basada en el patriotismo, la nobleza y en la resistencia espontánea del mexicano.

Por todo lo anterior, sobradamente se explica que pocos "soldados" nacionales portaran uniforme, que sólo una batalla durante la intervención se ajustara a los cánones de las operaciones militares que dominaba el ejército francés, lo mismo que se justifica la abnegada, valiente y solidaria presencia de la "soldadera". Por ello también son comprensibles los juicios de los autores que venimos estudiando en relación a la estrategia y tácticas de los defensores de la República, ya que parten de conceptos radicalmente diferentes en cuanto a la integración y operación de su ejército.

Tal fue el éxito de la guerra de guerrillas para los mexicanos, que fue obligada la organización de contra-guerrillas francesas y la toma de medidas emergentes para tratar de dar agilidad a los movimientos del ejército inva-



sor. Brincourt, aun sin entender la estrategia mexicana -  
 asentó: "Desde hace 2 semanas no dejó de montar un mo-  
 mento a caballo corriendo en el estado de Oaxaca detrás  
 de un enemigo que no quiere batirse y se oculta siem- -  
 pre." (2)

En otro frente y en relación al ejército de Pesquei-  
 ra, Laurent, describe: "disipado por este golpe se ha fun-  
 dido como la nieve, en el sol; es lo común dentro de las  
 tropas mexicanas siempre reclutadas por temor o por di-  
 nero." (3)

Igualmente sorprendido, pero ajeno a las motivacio-  
 nes de aquellos personajes, Laurent sigue enjuiciando: "Las  
 soldaderas en el campo [de batalla] es una de las exhibi-  
 ciones más fantásticas que he visto; ya las había visuali-  
 sado de lejos, caminando a distancia sobre el flanco de -  
 sus columnas, sus pies desnudos levantando el polvo del  
 camino, con una mirada atrevida y tímida a la vez bajo -  
 las alas de un gran sombrero que cubren los cabellos un  
 poco gruesos pero arreglados y brillantes cayendo sobre -  
 sus espaldas, separados en dos largas trenzas atadas por  
 un nudo de listones limpios o sucios, índice seguro de --  
 nuevos o viejos amores; las más jóvenes, las otras viejas  
 pero conservando a distancia bajo sus harapos una cierta -  
 elegancia que no carecía de poesía; pero de cerca que di-

ferencia; no me siento lo bastante realista para decir lo que vi. Un ejército mexicano no puede pasarse sin este aumento de equipaje. El soldado indio de por sí, inclinado a la desertión no permanecería ni diez minutos bajo su bandera si le cortaran sus lazos indispensables a su vida. Es incapaz de sufrir de sus necesidades materiales como el soldado francés que sabe alimentarse, plancharse, etc.; por eso lleva hasta el campo de batalla a su mujer. Terribles después del combate las mujeres se precipitan sobre los muertos y heridos, los despojan, los desvisten con una velocidad que no sería alcanzada ni por el peor pilla de los bandidos..." (4)

Con franca ignorancia en los menesteres castrenses y con evidente superficialidad, el Príncipe Salm Salm comentó: "Los intervalos entre las diferentes tropas eran -- muy grandes y se hacían aun más grandes por su pesadísima y mal tirada artillería que las obligaba a detenerse a cada momento;.....nuestros flancos no se hallaban cubiertos sino con un ejército de mujeres y criaturas que siguen a todo ejército mexicano y quienes además están escoltadas por una bandada de perros cobardes [hasta a los perros encuentran cobardes] horribles y de mala ralea."(5)

Categoricamente, estos observadores franceses no pudieron o no quisieron entender, como bien lo capta Bulnes,

que sus enfrentamientos eran: "contra un puñado de héroes republicanos infatigables, irreductibles, enérgicos como la desesperación, hábiles, intransigentes y convertidos en militares a fuerza de derrotas, de sufrimientos, de desastres..." (6)

- (1)M. Quirarte, ob. cit., p. 46.
- (2)H.A. Brincourt, ob. cit., p. 2.
- (3)P. Laurent, ob. cit., p. 255.
- (4)Ibidem., pp. 36-37.
- (5)F. de Salm Salm., ob. cit., p. 35.
- (6)F. Bulnes, ob. cit., p. 767.

#### 4.3 POSTURA DE AUTO-SUFICIENCIA DEL EJERCITO FRANCES.

Motivaciones de carácter histórico, cultural, de superioridad numérica y en elementos materiales, fundamentan la actitud arrogante y de gran seguridad que rodeaba al ejército francés.

Tal vez por ello de los relatores de origen militar Bulnes comenta con pasión: "Era tal el orgullo del ejército francés que invadió a México, que nunca tuvo la idea, siquiera por cortesía, de honrar la verdad" (1) Y como muestra de lo anterior, lo siguiente de Lorencez: "Tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de moralidad y de elevación de sentimientos, que por lo tanto ruego a Vuestra Excelencia se digne decir al Emperador que desde luego a la cabeza de mis -- 6000 soldados, soy el amo de México." (2)

Sobre el mismo tema Laurent comenta: "uno de nosotros nos ha hecho ver que no nos faltará más que una campaña de Oceanía, para haber actuado en las cinco partes del mundo. Muchos de nuestros caballos están en el mismo caso: nacidos en Africa, han visto a Europa en las guerras de Italia; a Asia, Siria y acaban de embarcarse para América. Se nos debía de llamar 'cazadores cosmopolitas' en vez de 'cazadores de Africa'." (3) El mismo -

autor, al dirigirse a un grupo de compañeros de armas, lleno de altivez les dice: "con soldados como ustedes ¿Qué obstáculos son insuperables? ¿Qué victoria es dudosa?" (4) Y finaliza: "Confieso que me siento muy orgulloso de formar parte de este puñado de hombres que forman el cuerpo expedicionario de México. No somos ni 20,000 combatientes y ocupamos un país más grande que Europa." (5)

- (1) F. Bulnes, ob. cit., p. 414.
- (2) Ibidem., p. 424.
- (3) P. Laurent, ob. cit., pp. 6-7.
- (4) Ibidem., p. 105.
- (5) Ibidem., p. 232.

#### 4.4 IMPRESIONES SOBRE EL EJERCITO MEXICANO.

Antes ya hemos señalado que los estrategas mexicanos entendieron, que frente a un enemigo superior en número y en recursos no debía realizarse una guerra de sitios, ni de posiciones ni mucho menos la guerra ofensiva. La mejor alternativa lo fue la organización de guerrillas, que no permitieron a los franceses utilizar los esquemas de combate para los cuales estaban preparados; se les obligó a luchar en pequeños grupos y en contra de individuos que utilizaban el caballo como un complemento -por demás eficaz- a la resistencia y enorme capacidad de marcha de la infantería. Fue tal el impacto, que los invasores hubieron de organizar tropa especial para repeler la acción de las guerrillas; la contraguerrilla francesa quedó bajo las órdenes del Coronel Dupin (que según se afirma había desempeñado tareas análogas en China, apoyado por el Coronel Leval y el Capitán Langlois de la Marina.

Independientemente de las consideraciones personales de algunos militares que comentaremos más adelante, lo cierto es que en México el ejército francés sólo fue dueño del terreno que pisaba.

Por su parte Brincourt, muy tarde, habría que reco-



nocer: "yo pienso que nos faltan muchas cosas para llevar a cabo un sitio militar [a Puebla] y creo que los mexicanos que serían derrotados completamente en una batalla frontal, podrán tener éxito en la resistencia detrás de sus construcciones." (1) Y Laurent describe objetivamente los resultados de la estrategia mexicana: "El caballero mexicano, armado de un rifle de 8 balas y de un revolver -- colt, llega a galope dentro de una polvareda, dispara y desaparece." (2) Es interesante señalar que tanto el rifle 44 y el revolver a que se refiere el autor, se cargaban con el mismo tipo de balas, lo cual significaba además, cierta ventaja respecto a los fusiles franceses.

Según los invasores, la caballería mexicana formaba más de las 2/3 partes del ejército regular, pues afirmaban que todos los guerrilleros andaban a caballo. La apreciación es verdadera, pues la gran mayoría de combatientes montaban a caballo. Cuando el guerrillero carecía de medios para obtenerlo, era el pueblo quien lo proporcionaba. El mismo Laurent observó respecto al caballo del país: "pequeño, ágil, infatigable, es muy apropiado por su conformación y por su doma, a la manera de pelear de su dueño; pasando por todos lados como una cabra, deteniéndose intempestivamente, siendo lanzado a galope dando -- vueltas increíbles sobre sus corvas, etc., secunda admirau

blemente a su caballero." (3) Además, "el mexicano no ve en su caballo mas que un medio de locomoción, un instrumento, un animal completamente sumiso, cuya voluntad aniquilada no molesta en nada los movimientos de su caballero." (4)

Los combates con la caballería mexicana les parecían ridículos por la condición pésima que veían en ella, excepto la de Mejía, (a la cual juzgaban "excelente para ser mexicana)" la de los lanceros rojos de Nuevo León y Coahuila organizada por Quiroga y Vidaurri y las tropas de Méndez.

Los continuos ataques a los convoyes de Francia, el corte de las vías de comunicaciones y la detención de los trabajos en la vía del ferrocarril de Veracruz, afectaron sensiblemente y fueron necesarias algunas medidas que narra Laurent: "la más curiosa organización fue aquella de la compañía de zuavos de Arroyo Zarco. Este lugar ha sido teatro de grandes ataques contra los viajeros: era necesario ocuparlo con una fuerza móvil para controlarlo. Meter ahí caballería era imposible, por las necesidades de ella en otras partes, por otro lado la infantería no podía jamás alcanzar estas guerrillas a caballo." (5) Afirma que "fue el general Bazaine el que creó 'los zuavos en mula', los cuales recuerdan el regimiento de dromedarios --

que Bonaparte organizó en Egipto, (durante la Batalla de las Pirámides en 1798). Ellos mismos se hacen llamar 'infantería en cuatro patas' y muestran mucho apego a sus mulas. Les ayuda mucho esta clase de transporte, pues se mantienen descansados, para en el momento necesario correr tras las guerrillas." (6)

Otra providencia, consistió en la petición que hiciera Napoleón III al virrey de Egipto, para el envío de 400 egipcios especialmente destinados al servicio en tierras calientes, pues se estimó que resistirían mejor que los europeos en las costas; el 7 de enero de 1863, se embarcó un batallón de negros del Sudan que arribó a Veracruz el 25 de febrero del mismo año.

Laurent menciona igualmente esta disposición: "El Mariscal Bazaine, conociendo la necesidad de contar con más cuerpos de caballería, creó los 'turcos a caballo' (el turco, el hijo de azar y de los grandes caminos ha quedado ligado a la pobreza, en un estado de dependencia que lo ha privado aun de soñar en tener sus propias armas y poseer un caballo, lo contrario del 'spahi' que han cumplido muy bien." (7)

No en balde el invasor tomó tan diversas medidas, pues en vía de ejemplo referían, que para agosto de 1862, la ciudad de Veracruz "estaba literalmente bloqueada por -

las guerrillas; hacen falta 600 hombres por lo menos, -- para llevar una carta a Orizaba." (8) En esta región defendía a la República la Brigada del Centro de Veracruz al mando de Don Francisco de P. Millán, Gobernador del Estado y Jefe de operaciones, quien sostuvo una sistemática hostilización a los convoyes y bases de aprovisionamiento del enemigo. Por ello, les fue necesario comisionar en el tramo Veracruz-Córdoba a un regimiento de la Legión Extranjera: (9) la tercera Cfa. del primer batallón, que por cierto, se hizo famoso y obtuvo su primer blasón en una acción en el pueblo de Camarón, defendiéndose de las guardias nacionales de Veracruz, el 30 de -- abril de 1863. (10)

Bulnes transcribe las siguientes palabras de Niox, - quien reconoce: "Las guerrillas del estado de Veracruz se portaron admirablemente ejecutando un bello trabajo estratégico entre Orizaba y Veracruz, [y entre Tejerfa y Jalapa;] acosaban al individuo por el hambre.....y agrega: desgraciadamente los hábiles guerrilleros de fino instinto estratégico, no formaban parte del estado mayor del ejército de Oriente. Al trabajo de las guerrillas faltó apoyo de combate, dirección y refuerzos para destruir." (11)

En razón a la heroica resistencia, poco a poco se desvanecieron de las crónicas extranjeras, aquellas impre

siones irónicas o despectivas como las siguientes: Brincourt, en San Luis Potosí, calificó a las guerrillas como: "una masa de pícaros y pordioseros a caballo que tienen la audacia de llevarse a las más bonitas chicas de mi estado." (12) Por su cuenta, Laurent escribió: "estas gentes que como los árabes tiran todo un día, no soportan el choque de nuestras cargas y huyen cobardemente ante el filo del sable"; (13) en otro momento rememora: "Nos hicieron un cuadro bastante pintoresco de la huida de los derrotados de San Lorenzo que atravesaron San Martino [San Martín Texmelucan]: corriendo siempre, no tenían ya ni sombreros, y ¡perder el sombrero en este 'país de sol' es casi perder la cabeza! ." (14)

Prevalció en cambio, la realidad cotidiana que describe el teniente Van der Smissen:

El enemigo nos persiguió durante varias horas; él era ayudado por las poblaciones que destruían los puentes por donde teníamos que pasar. Se hacía necesario ir reconstruyendo esos pasajes; la travesía del pueblo de Misquiahuala fue particularmente difícil: todos los matorrales y muros escondían tiradores emboscados. (15)

Esta reseña, define en sí las tácticas de un "pueblo en armas".

Aun en militares como Loizillón, de juicio agudo, - pasó desapercibida la estrategia, cuando narra: "Es sorprendente ver las contradicciones que existen en el carácter y espíritu de estas gentes. Desprovistos hasta la cobardía de vigor para batirse, pues los mexicanos pueden dispararse a mil metros de distancia durante un día sin que resulte un solo hombre herido y reclamando la victoria de ambos lados tienen un estoicismo soberbio en presencia de una muerte, que saben no poder evitar. En una palabra prefieren morir a batirse." (16)

Sobre el particular, no extrañan las livianas consideraciones de Salm Salm, al tratar de explicar el por qué - el ejército francés era capaz de atacar a un enemigo cuatro veces más numeroso y en una posición fuerte: por el modo incompetente de combatir y la baja de ánimo que padecía el mexicano al sentir miedo antes de sufrir una derrota, "la cual para un ejército mexicano equivale a una disolución aun si sus fuerzas son mayores en número que las de sus vencedores. Es casi imposible hacer que hagan resistencia de nuevo. Tiran las armas y huyen a sus hogares o se pasan con el enemigo." (17)

Concedor del menoscabo de sus tropas, infligido por la acción de las guerrillas, un par de años después Maximiliano promulga el conocido y funesto decreto del 3 de octu-

bre de 1865, que en parte decía: "Nuestro consejo de Ministros y nuestro Concejo de Estado decretamos: 'todos - los individuos que voluntariamente hayan procurado a los guerrilleros dinero o cualquier recurso, serán condenados a muerte,' (18) aun cuando en otro momento habría de admitir: "vemos las principales ciudades, centros de riquezas amenazadas por tropas audaces que gustan de llamar ladrones, pero que muestran un talento militar extraordinario..." (19)

Faltos de perspectiva, y de visión general, los franceses llegaron a estimar que las derrotas sufridas por -- los mexicanos en las Cumbres de Acultzingo, en Barranca Seca, en el Cerro del Borrego y en Orizaba, comprobaban la definitiva inferioridad de las fuerzas mexicanas, cuando los encuentros no pueden calificarse en realidad como batallas, sino como simples escaramuzas. (20)

Faltos de mesura y de elementales conocimientos -- sociológicos, los militares franceses se refieren constantemente a las fuerzas populares como un montón de "piojosos" y de "bandidos"; sólo bandas de ladrones a las órdenes de jefes ambiciosos que se disputan el poder, del cual no se sirven mas que para destruir los recursos del país, apoderándose de las riquezas ajenas." (21)

J. Bochet, agresivo, dice al respecto: "Tengo prisa

por dejar este país de sangre, jamás se sabe donde termina el ladrón y donde comienza el soldado." (22) Brincourt, a su vez expresa lo siguiente: "cuando yo escribo al Gral. Márquez me dirijo así 'a su excelencia, al Comandante en Jefe del Ejército Mexicano', pero cuando yo le hablo de frente no me preocupó por decirle que sus oficiales son unos ladrones y sus soldados unos pillos, a los cuales meteré en orden." (23) Tal vez, las referencias a las tropas de Márquez sí tuvieron un dejo de razón; sin embargo, algunos miembros del ejército imperial trafican escondidas las uñas, pues a Paul Laurent se le escapa el siguiente comentario: "estas cacerías de bandidos nos ofrecen botines bastante buenos. Los ladrones son -- siempre ricos y nosotros no hacemos más que tomarles -- aquello que han robado." (24) Por su parte, el Conde Lorencez condecoró de las mañas de ciertos soldados y marinos les conminó de esta manera: "Algunos de vosotros parecéis haber olvidado tanto las intenciones del Emperador, como mis recomendaciones respecto a las personas y a la propiedad; algunos no temen entregarse al pillaje, cuando -- están provistos de todo por los cuidados de la administración..." (25)

Por otra parte, los incursores encontraron "una insatiable crueldad del militar mexicano"; nos hablan de la --



"práctica mexicana" de fusilar por la espalda a aquellos que consideraban traidores o la de ejecutar al culpable - en el mismo lugar donde hubiera caído o hubiera sido -- apresado, dejándolo de ejemplo colgado en un árbol, por cierto tiempo. Luego, al parecer, resultó que ya tenían iguales hábitos, según referencia de Bochet: "se muestran humildes cuando no se sienten lo más fuertes y traicionan su palabra dada cuando uno les dá la espalda, no hay mas que una cosa por hacer cuando se les aprehende, y es la de fusilarlos inmediatamente; nosotros los franceses no - queríamos hacerlo, pero la experiencia nos ha enseñado - que es el único medio de acabar con este problema."(26)

De las prácticas exterminadoras se supo aun fuera - de nuestras fronteras, pues K. Marx y F. Engels refieren: "ni siquiera los prusianos en Baden en 1849 y el Papa después de Mentana, tuvieron el coraje de pasar por - las armas a todos sus prisioneros de guerra, sin distinción, aunque éstos fueran irregulares y rebeldes. Sólo -- existen dos ejemplos modernos de la aplicación inexorable de ese anticuado principio del exterminio: la represión inglesa del levantamiento de los cipagos en la India y el -- comportamiento de Bazaine y sus franceses en México..."

(27)

De notables acciones del General Corona, Comandante del Ejército del Noroeste (y después segundo en Jefe -- del General Escobedo en el Sitio de Querétaro) les quedaron varios recuerdos, entre ellos: "Se acaba de saber que los prisioneros de los Veranos [Sinaloa] fueron masacrados por Corona. El les hacía montar sobre unos asnos, - los ojos vendados y los jinetes mexicanos se ejercitaban en pincharlos con sus lanzas, Estos hechos ocurrieron en la plaza del pueblo "El Verde" y las esposas de estos bandidos se sentaron alrededor de ellos, aplaudiendo como en un circo de toros." (28) En otro momento, Laurent, agrega: "Las bandas de Corona son los desechos del ejército - de Juárez [los cuales] ejercen sobre las gentes honestas - del país, las exacciones habituales del partido liberal, -- siempre en nombre de la 'libertad expirante.'" (29)

Muy conocido entre los franceses, resultó el cuerpo de guerrilleros montados llamados "Los Plateados"; según Laurent "La banda de Plateados es una leyenda mexicana; para pertenecer a ella es necesario robar como mínimo - 5,000 francos a la vez; cubiertos de plata, así como sus caballos, les ha ganado dicho nombre." (30) El Tte. Van der Smissen se refiere a "una banda de 4 ó 5 mil Plateados que gozaban de la más detestable reputación". (31)

Coincidente en el error de apreciación, respecto a -

los Defensores de la República, Maximiliano expresa en un manifiesto elaborado al conocer de la salida del Presidente Juárez a Estados Unidos: "...de ahora en adelante, la lucha será entre los hombres honorables de la Nación y las bandas de malhechores y bandidos.." (32)

Cabe aquí la orientadora reflexión de Bulnes: "... las fuerzas republicanas que injustamente se ha pretendido representar desorganizadas y animadas solamente del deseo de robar, prueban por sus actos, que constituyen un ejército homogéneo, estimulado por el valor y la habilidad de su jefe y sostenido por la idea grandiosa de defender - la independencia nacional que cree comprometida por el - Imperio." (33)

Tratándose de la composición del ejército mexicano, van der Smissen escribió: "Los oficiales mexicanos eran - de orígenes muy variados; los había instruidos y honorables, habiendo cursado carreras regulares, otros, que no carecían de cualidades, fueron ascendidos rápidamente a - grados superiores gracias a una sucesión de pronunciamientos exitosos; se veía también aquellos cuyo fin había sido - siempre el robo y el bandidaje y al fin se encontraban algunos que no eran los menos, que habiéndose transformado de propietarios ricos y considerados coroneles, habían organizado cuerpos de caballería y tomado las armas tan-

to por gusto a las aventuras, como por convicciones políticas." (34)

Laurent afirmó que: la gran plaga del ejército mexicano son los oficiales, todo aquél que es oficial subalterno forma parte de lo que se llama 'medio pelo', gentes que no han recibido casi educación, pero han tomado todos los vicios de la clase superior, sin sus cualidades, y compartiendo la ignorancia y las bajas inclinaciones de la clase inferior." (35) Ampliando estas apreciaciones, Brincourt estimó que: "los jefes mexicanos son generalmente unos perversos que comienzan por tomar a todos los hombres que ellos encuentran para incorporarlos a la fuerza o soltarlos mediante rescate." (36)

"No te puedes imaginar, [afirma Bochet] lo que es un oficial mexicano; dan a sus soldados el ejemplo más detestable, pues son siempre los primeros en huir; son sucios, cobardes, ladrones y mal educados. Nosotros nunca les hablamos, son los amigos de nuestros asistentes." (37)

Y refiriéndose a la escolta particular del Presidente Juárez, al Batallón de los Supremos Poderes, Salm Salm lo calificó como "el cuerpo de lo más miserable compuesto de la canalla más soez y despreciable [y observa que los oficiales] "ostentaban espléndidos y brillantes uniformes, llevaban guantes de los colores más delicados y se adornaban

con grandes cadenas de oro, mientras tanto los subalternos pedían limosna a los prisioneros enemigos y con gusto aceptaban una peseta." (38)

El mismo autor refiere: "Los soldados siempre nos molestan pidiéndonos 'tlaco' y aun los centinelas en una mano tenían el mosquete mientras que tenían la otra para que se les diera la limosna. Cuando comíamos, cuaperros hambrientos rodeaban nuestra mesa y he visto nada menos a uno de ellos pelearse con un perro por un pedazo de pan que se le había tirado a este último." (39) Y agrega en relación a las soldaderas: "más importunado estaba [Maximiliano] por las pordioseras, especialmente las mujeres de los soldados, las que no querían irse hasta que no se les diera algo, el que se encontraba en compañía del Emperador tenía que vaciarse las bolsas..." (40)

No causan asombro las singulares observaciones de los militares, ajenos a las tácticas y razonamientos prácticos del pueblo en armas, pues ¿quién inculpa a la soldadera solicitando alimentos para que su "Juan" siga combatiendo? o al jefe de guerrilla que "rinde" una plaza "por dinero", si estos fondos le servían para sostener la lucha o el supuesto pillaje en almacenes del invasor? ¿se puede olvidar acaso, que se trata de los mismos individuos que ofrecieron el mejor ejemplo de solidaridad nacional al quemar --

sus granos y cosechas, víveres y utensilios, en respuesta al Decreto de "tierra calcinada" promulgando por el Presidente de la República?

Encontramos también varias observaciones sobre los procedimientos usados para organizar la defensa del país: - Laurent dice que al paisano "lo enrolan a la fuerza bajo las banderas del partido que pasa por su pueblo; de esta manera se baten con una indiferencia y falta de patriotismo completo." (41) Bochet meditó y escribe: "sería curioso que cambiáramos de aliados y tuviéramos en adelante a los Puros contra nosotros y a los Mochos como enemigos. Espero que no los tengamos a los dos en contra. . . . ¡pero no! se detestan demasiado para ello, pues están desprovistos de patriotismo". (42) Y Laurent abordando el tema del patriotismo, encuentra que -- "con los franceses no es lo mismo: el último de nuestros tambores siente la gloria y la vergüenza con una delicadeza de sensación igual a aquella de su general. ¿Por qué está diferencia? -usted lo sabe tan bien como yo. . . ." (43)

Poco tiempo después, los imperialistas encuentran -- una solución al problema; van der Smissen transcribe un manifiesto de Fore: "El ejército [mexicano] será sometido a una ley de reclutamiento moderada que acabará con el odioso hábito de tomar por la fuerza y arrancar de su familia a los indios y a los trabajadores del campo, echando

los a las filas del ejército con la cuerda al cuello y que no pueden dar mas que un triste espectáculo de soldados sin patriotismo, sin religión ni bandera, siempre listos a desertar o a dejar un jefe por otro." (44)

Esta medida se adopta a fines de 1865 cuando Napoleón III solicita a Maximiliano la organización de un ejército mexicano, dirigido por oficiales franceses. Lo cierto es que sólo unos cuantos se dieron de alta y la disposición fue duramente criticada: Bochet asienta que "se ofrecen -- plazas de capitanes, tenientes y subtenientes en el ejército mexicano a los sub-oficiales franceses que consientan servir durante cinco años, después del 1o. de enero de 1867 al gobierno mexicano; por mi parte yo nunca lo harfa, pues no soy un mercenario para servir a otra bandera que no sea la francesa; lo harfa sólo en el caso de defender una idea (la libertad de un pueblo o el poder temporal de un Papa)." (45)

Y adelante enjuicia: "los peores días de México han regresado: la leva se hace en gran escala, a pesar de las promesas formales de un estatuto en su contra: toman por la fuerza a gentes pobres en las calles y en los campos, y se imaginan que tienen soldados. A pesar de que Francia ya no tiene que ver en todo eso, tengo prisa de que su -- bandera no sea testigo de esas estupideces." (46)

La consecuencia lógica de lo anterior derivó en cons -  
tantes defecciones y pronunciamientos, al grado que, nos -  
dicen, tenían que estar los soldados cuidadosamente vigila -  
dos por sus oficiales y siempre mantenerlos encerrados -  
durante la noche en las haciendas para evitar su huida. En  
otras palabras los intervencionistas llevaron a cabo lo que  
reiteradamente objetaron: "Una práctica del país que sorpren  
de a todo soldado francés [escribe el citado Tte. van der -  
Smissen] es la de incorporar soldados enemigos derrotados  
a sus tropas." (47)



- (1) H. A. Brincourt, ob. cit., pp. 286-287.
- (2) P. Laurent, ob. cit., p. 179.
- (3) Idem.
- (4) P. Laurent, ob. cit., p. 290.
- (5) Ibidem., pp. 138-142.
- (6) Idem.  
 Esta unidad francesa se formó en ocasión que una escolta de zuavos al llegar a Morelia se encontró con un atajo de mulas del cual se apropió para así facilitar sus movimientos.
- (7) P. Laurent, ob. cit., pp. 179-180.  
 Hacia 1853 estalló la Guerra de Crimea; en 1855 cae -- Sebastopol en manos de los intervencionistas franceses e ingleses y más tarde (en 1856) se firma la paz. La lógica desocupación de los soldados lleva a muchos de ellos a lanzarse a la aventura; así se explica que un -- grupo de otomanos llegara a México.
- (8) H. A. Brincourt, ob. cit., pp. 272-273.
- (9) (cuerpo de mercenarios del gobierno de Francia, organizado desde 1831 con el fin de prestar servicio en el -- territorio colonial.)
- (10) Paul Laurent; ob. cit., p. 52., estima "en 1000 hombres de infantería y 500 de caballería las fuerzas mexicanas a las cuales 62 soldados de la legión extranjera resistieron tan heroicamente, poniéndoles 260 hombres fuera de combate, de los cuales 140 murieron."
- (11) F. Bulnes, ob. cit., pp. 163-164.
- (12) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 311.
- (13) P. Laurent, ob. cit., p. 54.
- (14) Ibidem., p. 73.
- (15) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., p. 182.
- (16) F. Bulnes, ob. cit., p. 392.
- (17) F. de Salm Salm, ob. cit., p. 72.
- (18) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., pp. 104-110.
- (19) Ibidem., p. 85.
- (20) En cuanto a la supuesta derrota en las Cumbres de -- Acultzingo (por cierto, ahí se iba a dar la batalla del 5 de mayo) sólo fue, repito, una escaramuza, anterior a esta batalla, entre una unidad de exploración (para -- ver donde estaban los franceses) y un cuerpo francés.
- (21) P. Laurent, ob. cit., p. 85.
- (22) J. Bochet, ob. cit., p. 223.
- (23) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 280.
- (24) P. Laurent, ob. cit., p. 134.
- (25) B. Juárez, ob. cit., pp. 412-413.
- (26) J. Bochet, ob. cit., pp. 174-175.
- (27) K. Marx, F. Engels, ob. cit., Materiales..., p. 290.

(28)P. Laurent, ob. cit., p. 211.

La acción de Los Veranos, es un ejemplo típico de la rapidez con que actuaban las guerrillas mexicanas. El-

(29)Ibidem., p. 212.

(30)Ibidem., p. 156.

(31)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., p. 202.

(32)Ibidem., p. 103.

(33)F. Bulnes, ob. cit., p. 730.

(34)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., pp. 61-62.

(35)P. Laurent, ob. cit., pp. 276-277.

(36)H.A. Brincourt, ob. cit., pp. 306-307.

(37)J. Bochet, ob. cit., p. 74.

(38)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 230.

(39)Idem.

(40)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 136.

(41)P. Laurent, ob. cit., p. 276.

(42)J. Bochet, ob. cit., p. 91.

(43)P. Laurent, ob. cit., p. 70.

(44)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., pp. 16-17.

(45)J. Bochet, ob. cit., p. 190.

(46)Ibidem., p. 226.

(47)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., p. 14.

#### 4.5 OBSERVACIONES SOBRE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO Y EL SITIO DE PUEBLA.

En palabras de Justo Sierra: "Nacida la intervención francesa del pretexto patriótico de libertar la nacionalidad mexicana de la absorción yankee, preparaba indefectiblemente esta absorción... La intervención europea en México, era la premisa fatal de la pérdida de nuestra nacionalidad..."(1)

Los escritos de K. Marx tocan el tema de la intervención en algunas notas periodísticas y cartas personales, una "intervención autoritaria en salvaguarda del orden"(2) acción que, no traería mas que lo contrario: la restauración de la anarquía en México. Antes en 1861, el mismo autor calificó a la proyectada intervención como "una de las empresas más monstruosas jamás registradas en los anales de la historia internacional... que pasma al profano por la insania en cuanto al objetivo y a la imbecilidad en lo relativo a los medios empleados..." (3)

Estos y otros pensamientos igualmente graves, seguramente prevalecían en la mente del Presidente de la República y en la de sus colaboradores, cuando Don Benito Juárez escribió a Zeferino Macías, días antes del histórico 5 de mayo: "...en estos momentos necesitamos probar a la Francia y al mundo entero, que somos dignos de ser libres y que contamos con los recursos suficientes para -

defender nuestra nacionalidad e independencia. Abril 12-1862." (4) En esta acción, el gobierno mexicano buscaba - no sólo una gloria militar sino un triunfo político, demostrando al mundo que en México existía un gobierno constituido, fuertemente apoyado por el pueblo y capaz de enfrentarse a la primera potencia militar de la época.

Los resultados de la batalla trascendieron, tal como lo anticipó el Ejecutivo. Por ello, el General Forey a su llegada a México declaró, que su misión consistía: "primamente hacer sentir a los pretendientes vencedores del 5 de mayo de 1862 el peso de nuestras armas y de reducir a su justo valor este hecho de guerra, el cual debido a la jactancia de algunos jefes militares ha adquirido la proporción de una gran victoria; segundo, de ofrecer a los mexicanos la participación de Francia para ayudarles a establecer un gobierno practicante de la buena fé en sus relaciones exteriores y del respeto por su religión, la propiedad y la familia en el interior." (5)

El 16 de mayo de 1863, la vanguardia del ejército francés llegó a la vista de Puebla bajo el mando de los -- generales Douay (veterano de la guerra de Crimea) y Bazaine (hijo de un oficial que sirvió a la orden de Napoleón I); los defensores habían sumado a los elementos de los Ejércitos de Oriente y del Centro.

Paul Laurent relata un episodio del comienzo del sitio: "El ardor y la impaciencia de las tropas son grandes: los cuerpos que forman parte de la primera expedición se estremecen de cólera al pasar por los mismos senderos - donde rechazaron ya en retirada, el ataque de toda la caballería mexicana que no pudo apoderarse de ellos. Al volver a mirar las fosas donde acababan cobardemente con los franceses heridos, ellos arden en vengarse. Los nuevos desembarcados están ávidos de enfrentarse cuerpo a cuerpo con este enemigo que no se puede coger y que no vemos mas que en el horizonte desde nuestra llegada a Veracruz." (6) El asalto de la Penitenciaría se realizó el 29 de mayo a las 5 de la tarde; Jules Bochet nos dice que "se escogió con justicia del 1er. batallón de cazadores y un batallón de zuavos, ambos fueron rechazados el 5 de mayo último en el ataque de Guadalupe." (7) Laurent nos dice: "encontramos a Puebla fortificada de una manera extraordinaria por varios ingenieros extranjeros bajo la dirección de un cierto G. Hilardi, (8) conspirador italiano, que durante mucho tiempo trabajó con Garibaldi y que después de una serie de aventuras bastante tormentosas en Chile y Perú, entró al servicio de México contra Francia, por la cual profesa un odio tradicional. No solamente las fortificaciones exteriores son serias, sino que hay barrica

das hechas en todas las calles, los conventos están transformados en fuertes, aun con el sitio levantado será necesario batirse en cada calle, casa, recámara, etc." (9)

Definitivamente el General Forey no se imaginaba la resistencia que se le tenía preparada; conquistó ciertas posiciones con grandes dificultades; las calles y las casas de Puebla estaban atrincheradas y el ejército francés se persuadió que los mexicanos se defendían mejor de lo esperado, los militares reconocieron la buena defensa preparada por el General González Ortega.

"Estamos en una situación bastante difícil en el sentido de que carecemos de medios para hacer callar la artillería enemiga muy numerosa y bien aprovisionada", escribe por ejemplo Jules Bochet, en su Diario. (10); van der Smissen, de origen belga, relató: "... los mexicanos han probado en este asalto una intrepidez y animación admirables." (11) También Maximiliano se expresó en forma similar: "Mexicanos y belgas han rivalizado en intrepidez y esfuerzo en el campo de batalla." (12)

Concluido el sitio de Puebla, Brincourt escribe: "Puebla caída, es una famosa espina fuera del pie pero nos hemos dejado ahí nuestra vieja reputación de intrepidez porque nos han hecho batir contra muros sin tener los medios de detribarlos." (13)

Hacia 1865 los franceses creían la guerra terminada, pero fueron cruelmente desengañados al constatar los caminos infestados de guerrillas por lo que después de varios hechos comprendieron, como dice Bochet, "que era una guerra difícil la que comenzaba..." (14)

- (1) J. Sierra, ob. cit., p. 313.
- (2) K. Marx, F. Engels, ob. cit., Materiales... p. 261.
- (3) Ibidem., p. 256.
- (4) B. Juárez, ob. cit., T. VI., pp. 244-245.
- (5) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., p. 15.
- (6) P. Laurent, ob. cit., pp. 31-32.
- (7) J. Bochet, ob. cit., p. 58.
- (8) En la fortificación de la ciudad de Puebla colaboró un ingeniero de minas vecino de Guanajuato, llamado Gilhardi, proveniente de Luca Italia, muy joven vino a México donde sus ideas liberales lo llevaron a combatir en la guerra de Reforma. Se le otorgó el grado de General -- de Brigada en el movimiento de 1855. Marchó a Italia y sirvió en las filas de Garibaldi. Iniciada la guerra de Intervención volvió a México a combatir contra los franceses y el imperio; participó en el sitio de Puebla, ciudad a la que el ayudó a fortificar. Capturado en febrero de 1864, fue fusilado en Aguascalientes por los franceses el 17 de marzo de ese año.
- (9) P. Laurent, ob. cit., pp. 33-35.
- (10) J. Bochet, ob. cit., p. 62.
- (11) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., p. 93.
- (12) Ibidem., p. 97.
- (13) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 302.
- (14) J. Bochet, ob. cit., pp. 140-141.



#### 4.6 POSTURA DE OFICIALES Y TROPA, ANTE LAS DISPOSICIONES DEL ALTO MANDO FRANCES.

La travesía marítima no ofrecía en aquella época muchas comodidades, mas bien era pródiga en padecimientos y dificultades, ya fuera por la acción del mar, la mala alimentación, las enfermedades, o simplemente por las incomodidades que se tenían que soportar en los buques, (generalmente pequeños para el número de pasajeros) requiriéndose en la mayoría de los casos la convivencia con los animales y el mantenerse prácticamente inmóvil debido a la cantidad de equipaje, toneles, forrajes, jarcias, etc.

Por las causas anteriores se registran las primeras quejas de los expedicionarios franceses. Otros motivos de descontento se originarán por las difíciles condiciones de la campaña: Laurent en un momento de exceso de fatiga escribe: "...ya no sé dónde estoy: caminos de noche, caminos de día...no he tenido el deseo de tomar una nota, todo está confuso en mi cabeza, ya no veo mas que etapas largas, largas y al final del camino ciudades donde se entra triunfalmente y de donde se parte bruscamente en la noche, para perseguir a un enemigo que huye sin cesar." (1)

En sus Cartas, Brincourt recuerda los sufrimientos que pasó de joven en Argelia, donde "el pobre soldado, - cargado para 10 días de víveres, de 60 cartuchos, de una

cacerola para cocinar y de una cantimplora, apenas puede caminar..." (2) Situación similar a la de México. La escasez y deficiencias en los medios del transporte los irritaba ya que sus movimientos se hacían lógicamente, más arduos y difíciles. Lo limitado de la caballería les causaba también impaciencia; así lo deja ver Laurent: "Ciertamente, si un arma nos ha hecho mucha falta en la guerra de México, es la caballería ¡cuántos negocios truncados o no realizados! ¡qué de acontecimientos incompletos! ¡qué de fatigas inútiles para la infantería... Nosotros debíamos de haber reemplazado la cantidad por la calidad..." (3)

También encontramos muchas aflicciones provocadas por el detrimento que iban resintiendo sus uniformes, los cuales en ocasiones eran ya verdaderos harapos; a Brincourt, tales circunstancias también le recordaron tristes momentos vividos en Argelia, donde "nuestra ropa apenas nos cubre debido al exceso de uso y remiendos". (4) Las quejas por la mala alimentación se multiplicaron y además eran comprensibles, acostumbrados como bien sabemos, a la buena dieta. Se disgustaron de la poca carne y legumbres, así como en ocasiones, la falta absoluta de vino que era reemplazado por "un agua que da cólicos debido a que está cruda y fría." (5) Brincourt nos registró una lista de los alimentos que ingerían en momentos difíciles: "la ga-

lleta humedecida, el azúcar echada a perder, el trigo germinado a través de los sacos, el tocino lleno de gusanos..." (6)

A mayor abundamiento, los soldados se incomodaron por la falta de actividad que los llenaba de desesperación y de nostalgia; rompían el aburrimiento, con la costumbre de organizar conciertos musicales y de montar obras de teatro, pues ello les producía momentos de alegría y buen humor. Bochet refiere: "Tenemos prohibido expresamente salir de la ciudad y como no sabemos español y la ciudad de Jalapa no ofrece ningún lugar de recreo para los extranjeros, nos aburrimos mucho. Y nos aburriremos aun más, pues por el momento, todavía nos distraemos por la novedad de las costumbres y vestimentas de los habitantes, - así como por las miradas de las 'signoritas'." (7)

Para colmo de sus males, la escasez de batallas -- también reducían las oportunidades de medallas y mejores grados, aunque según Bochet: "Hay cuerpos militares que obtienen recompensas en gran cantidad, porque su jefe se mueve y las pide; hay otros que nada obtienen. Este último es nuestro caso." (8) Y agrega: "Aquí además estamos viviendo una reacción; nosotros estamos pagando los excesos de favores dados al ejército en China y Cochinchina - hace 3 6 4 años." (9) Y más adelante se aprovecha para -

criticar a Bazaine, pues dice: "El Gral. Bazaine es lo que se llama un 'popotier' (10) y el solo reconoce a aquéllos - que le han sido recomendados o ensalsados..." (11)

Como era de esperarse, tampoco fue del agrado de la tropa realizar actividades como la de proteger cosechas o reunir bueyes; los llenaba de desaliento y los hacía sentirse ridículos y humillados máxime que tenían especial orgullo de pertenecer a un gran ejército.

En otros momentos no gustaron de su actuación: "Prefiero luchar contra gentes que se defiendan y puedan matar me, que hacer arrestos de miserables dignos de la horca; me parece que ahora tenemos algo de verdugos..." (12) El mismo Bochet a veces se sintió decepcionado de su comportamiento: "le confieso que ese simulacro de juicio [contra un grupo de mexicanos] cambió totalmente mis sentimientos, fue una verdadera parodia de la justicia, pasando mi favor del lado de los acusados." (13)

Pasado el tiempo, las quejas subsiguientes ya serían de fondo, es decir, descontento manifiesto de oficiales y tropa contra el Ministerio de Guerra y sus representantes en México por la mala organización, el desconocimiento de la realidad del país intervenido e incapacidad en la toma de decisiones, todo ello, causa de lo que después resultaría en el fracaso de la intervención francesa. A estas -

consideraciones se sumaron escritores, políticos y ciudadanos en lo general.

El Gral. Brincourt compara la situación de México - (entre 1862 y 1867) con la de España en los años en que ésta fue invadida por Napoleón I y piensa que "siempre se juzga mal a 4,000 leguas de distancia; el Ministro y el Emperador [Napoleón III] quizá han juzgado mal; ellos -- hubieran podido acordarse de Napoleón [I], en España, - quien siempre quería dirigir de lejos sus campañas, sin escuchar las observaciones de sus lugartenientes, lo cual provocaba que su tropa careciera siempre de aquello que le era más necesario y que con magníficos soldados, sólo probara reveses." (14). Y añade: "resulta de esto, que nosotros arrojamos cada vez más nuestras finanzas en un hoyo del cual no saldrán jamás a pesar de las riquezas inagotables de México." (15)

El Gral. Lorencez, después de su descalabro en Puebla, escribe a su soberano:

No tenemos aquí a nadie en nuestro favor. El partido moderado no existe, el partido reaccionario, casi aniquilado, es aborrecido: los liberales se han apoderado de los bienes del clero, y como esos bienes constituyen la mayor parte de México, es fácil comprender cuán grande es el número de personas interesadas en que el partido clerical no se rehaga.

Tengo la pena de no encontrar nin  
gún partidario de la monarquía; ni  
los reaccionarios lo son:." (16)

El General Brincourt, a su vez, expresa enardecido:

"la idea que hizo emprender la expedición era grande y -  
podía haber concluido y haber dado en el futuro un resul-  
tado inmenso. Desgraciadamente marchamos en Francia a  
la decadencia y todos los imbeciles que quieren gobernar-  
nos rebajan por su mezquindad y su estrechez de vista, -  
la política grandiosa, [y agrega] teníamos partidarios en-  
el principio, hoy no tenemos mas que enemigos e indife-  
rentes." (17) Para el mismo autor: "los asuntos no mar-  
chan como debieran, enterraremos nuestro dinero, nuestros  
hombres y nuestro tiempo en pura pérdida, si no se cam-  
bia la manera de hacer las cosas. Nada se organiza, el -  
ejército se desparrama y en pocos días las principales --  
fracciones que lo constituyen estarán a 500 leguas de dis-  
tancia unas de las otras..." (18)

Jules Bochet, molesto de la situación de los expedicio-  
narios en México por su falta de participación en las deci-  
siones que de algún modo les concernían, expresa: "Todo-  
lo que yo desco es que esta expedición fortalezca al menos  
la libertad y que los diputados, tomando en cuenta el sen-  
tir de la nación, exijan en el futuro que nada se pueda - -

comenzar sin el consentimiento del pueblo." (19) Y agrega en otro momento "cada gota extendida por esta causa perdida, abandonada y ridiculizada me parece infinitamente lamentable..." (20) Así mismo, los cronistas militares se muestran a disgusto por las deplorables contradicciones políticas de su gobierno, ya que de una parte el gabinete -- francés decía no desear imponer un gobierno en México y mucho menos reaccionario y por otro lado apoyaba a generales retrógradas y clericales para la formación de una regencia, con el Arzobispo de México en su concejo. Para el General Brincourt dicha situación era lo mismo que "introducir al lobo en el redil." (21)

Las críticas tampoco se escatimaron a los generales en jefe de la expedición; del General Ellie Frederic Forey, sus compatriotas esperaban mucho, sin embargo se le acusó de una gran pusilanimidad e inacción para enfrentar y resolver los problemas, así como de poco brillo durante su reducida actuación, nada superior a la del Gral. Lorencez. Jules Bochet, en relación a su comandante en jefe, se expresa así: "El Gral. Forey es definitivamente una nulidad, no se muestra, no da órdenes, por lo tanto cada uno manda, es decir, nadie manda." (22) A mayor abundamiento se le consideró incapaz de tomar decisiones; por ejemplo, le criticaron que durante el sitio de Puebla trató de levantar a -

éste, para marchar sobre la capital; el coronel Du Barail opinó de ello como una locura política y militar increíble. (23) Posiblemente de quien más ataques recibió Forey, lo fue del capitán Loizillon (autor de la conocida obra -- Lettres sur l'expédition au Mexique publiées par sa soeur) quien como censor vigoroso en muchos aspectos, se muestra implacable contra Forey sobre todo en relación a su complicidad con Saligny y Almonte, en el plan de establecer un gobierno clerical y reaccionario en México.

Es necesario recalcar que tanto Forey como los demás generales en jefe que actuaron en México, venían con instrucciones expresas de Napoleón III en el sentido de -- preparar el terreno para el establecimiento de una monarquía, por lo que su alianza con los clericales o con cualquier otros grupos era de esperarse. Por si no fuera poco, los subalternos tachaban a dicho General de tener un carácter seco, frío, severo, e inaccesible para aceptar responsabilidades o fallas. "El, [según el Gral. Castex] estaba convencido y decidido a echar la culpa de la mala situación [prevalente en México] a todo aquello que se había hecho antes de su llegada." (24)

Cuando Bazaine sustituyó a Forey, la intervención llevaba ya dos años y en Francia la opinión pública iba acercándose al punto de saturación: se pedía con insistencia --



la retirada del cuerpo expedicionario; por lo tanto, el papel que se le asignaba al nuevo Comandante era el de concluir y consolidar lo más rápido posible la conquista de México. Además se le indicó, debía manejar la política en un sentido más liberal, (con su actitud, la ruptura entre los intervencionistas y los que la habían solicitado, se consumó irremisiblemente.)

Algo urgente a lo que tendría que abocarse el Mariscal, se relacionaba a la organización del ejército mexicano, en previsión de la retirada eventual del país de la guarnición francesa, tarea indispensable para facilitar al gobierno provisional la obtención de empréstitos europeos.

Las campañas militares que organizó Bazaine fueron deslumbrantes y dieron la apariencia de que en los puntos ocupados, sus habitantes iban aceptando al Imperio (logró enviar miles de actas de adhesión firmadas en favor de Maximiliano). Sin embargo, habremos de reiterarlo, los franceses sólo fueron dueños durante su estancia en México del terreno que pisaban. Se estima que en el tiempo que subsistió el llamado Proconsulado de Bazaine (que señala el apogeo de la Intervención) cuando mucho llegaron a tener bajo su relativa ocupación, una séptima parte del territorio mexicano.

Bazaine, igualmente fue duramente criticado; para

Emille Ollivier "el rasgo sobresaliente del carácter de Bazaine fue la ineptitud absoluta para toda iniciativa personal; fue ante todo un subordinado, fiel a la consigna, su sola preocupación era complacer a su amo y obedecerle, a veces con dificultad por lo vago de las instrucciones que recibía, a veces eludiéndolas, cuando eran inejecutables." (25) Se le criticó, no tanto su subordinación absoluta a Napoleón III, sino su falta de honradez para confesarle la verdadera situación en México. También se le acusó de gran derrochador de dinero: Ollivier afirma que "sólo la campaña de Oaxaca costó 2 millones de pesos [y agrega]....entonces recordé que nuestro excelente amigo Corta decía un día: 'Bazaine es el más gastador de los generales de nuestro ejército.'" (26)

Hubo algunos militares intervencionistas que se permitieron proponer algunas soluciones, cuando ya su causa les parecía perdida; Brincourt escribe: "si yo estuviera en el lugar del emperador, enviaría a M. Thiers en misión extraordinaria a México, como el hombre más capaz de organizar el país. Liberal por su origen y conservador por razón, observador profundo, M. Thiers salvaría este país de la anarquía y él lo haría encantado si sustituyeran a Maximiliano por un príncipe de la familia de Orleans." (27) Dudamos que M. Thiers hubiera aceptado, pues cono-

cido es el hecho de que éste coincidía con Jules Favre, - en cuanto a la posición que debían adoptar los franceses: convenir con Juárez y retirarse. Por otro lado, es obvio que les molestara que un Habsburgo ocupara un trono conquistado por franceses).

En cambio, Laurent opinó: "sería necesario traer - más gente, tropas nuevas, porque las filas de los antiguos se empiezan a traslucir y las gentes que desde lo alto de una tribuna armados de una elocuencia tan brillante como inconsecuente se oponen al envío de refuerzos, son los -- culpables de nuestra situación." (28)

Ciertamente era ya demasiado tarde; finalizaba la -- guerra civil en Estados Unidos, lo que permitió el envío - de armamento sobrante - más avanzado que el francés- y - la toma de decisiones de parte del gobierno norteamericano que favorecieron a la causa republicana; por ejemplo: el embajador norteamericano anunció en París (1865) que no recomendaba el reclutamiento de más negros en el Sudán y en Abisinia para reforzar los efectivos del batallón egipcio, (esta gestión la inició Eloin, jefe del gabinete de Maximiliano, a través de un banquero de Alejandría). Por otro lado, van der Smissen se refiere a la actitud que -- adoptó Estados Unidos respecto al envío de voluntarios austríacos reunidos en Laybach: "...estando a punto de em-

barcarse [ hacia México, fueron detenidos debido a que ] el ministro de los EE.UU en Viena, anunció que había la orden de romper relaciones diplomáticas si se les ponía en camino." (29)

Bien aseveró Bochet: "yo pienso que si las operaciones hubieran sido mejor conducidas, habríamos triunfado más -- pronto, no teniendo que combatir mas que mexicanos." (30)

De gran impacto resultó para un gran número de militares, el conocer la decisión de Napoleón III de concentrar el ejército a Europa. El Gral. Brincourt estuvo a --- punto de dimitir, por negarse a asumir un papel que él de finja de engañador "puesto que debo abandonar, exponiéndolos a excesos y venganza de los liberales, a pobres diá- - blos que han confiado en mi palabra y que contaban con -- nuestra protección." (31) Y en otro momento, dicho general agrega: "Ellos dicen: ¿por qué han venido ustedes aquí? -- ¿Por qué nos hacen apreciar el valor y la honestidad de sus soldados? ¿Por qué nos prometen ustedes su apoyo y después nos abandonan? Nosotros les seguiremos, viviremos de sus restos antes de quedar a merced de los Chinacos..!" (32) Jules Bochet, enardecido, manifiesta: "no se sabe nada y hasta el presente se cambia de opinión todos los días..." (33) Y añade: "Nadie comprende absolutamente qué pasa, - las noticias cambian de la mañana a la tarde, a mi modo -

de ver lo que sucede, en México desde hace algún tiempo es incapacidad y canallada." (34)

Los invasores se dolfan de la necesidad de evacuar poblaciones como Guaymas y Hermosillo, pues decfan que éstas eran tomadas y saqueadas por las fuerzas republicanas.

Más adelante el mismo autor narra que en Hermosillo: "60 extranjeros fueron masacrados, de los cuales 37 eran franceses; [sentenció]: es el preludio de lo que sucederá después de nuestra retirada. Veamos pues el resultado de una expedición realizada para defender los intereses de nuestros nacionales.:" (35) También reconoce que "por todas partes donde vamos saliendo, las poblaciones se pronuncian; los disidentes avanzan y se batan contra belgas y austriacos; deseamos que los mexicanos se enardeczan lo suficiente para darnos una buena ocasión de vencerlos y 'limpiar' una situación para constatar que si nos vamos, es porque lo queremos y porque hemos renunciado a ayudar a gentes que no quieren levantar un dedo para ayudarse a sí mismas." (36) El propio Maximiliano, en su Memoria a Napoleón III, hace alusión a: "esta medida fatal [se refiere a los movimientos de concentración] que nos hace perder en el espíritu público mas que una derrota, porque ella hace ver que el mismo gobierno no -

tiene fé en el porvenir." (37)

Finalmente, no faltaron algunos oficiales de alto rango que resintieran el llamado a la retirada, visto que les alejaba de jugosos negocios a los que accedieron porque - su mando trascendía la jurisdicción militar e incorporaba aspectos administrativos y políticos.

Nada cabe agregar a los siguientes pensamientos de - Bochet: "Jamás empresa ha sido más malograda que la - - nuestra, y me avergonzaría si no tuviera la conciencia de que el ejército francés ha hecho todo lo que ha podido, - dado el mejor ejemplo y haciendo gozar de la paz y de - la prosperidad de las más profundas, a las localidades -- ocupadas." (38) Agrega: "yo creo que ya es tiempo de que termine todo esto, porque ya no hay el menor medio de - tener las mínimas relaciones con las familias mexicanas, apenas nos dan la cara y cuando lo hacen es de fea mane - ra; dejamos a México en una situación 100 veces peor de la que lo encontramos." (39) Y concluye: "...sueño en - todas las maldiciones que nos vamos a llevar, cuando todos esos desgraciados, que nosotros hemos comprometido, se vean definitivamente abandonados a su suerte." (40) Vi - sionario, el Coronel Bressonet ayudante de Neigre (Coman - dante de Brigada y División) cuyas cartas según E. Ollivier son lo más notable que se ha escrito acerca de la Expedi-

ción de México intuyó: "Veo la opinión general pronunciar  
se día a día en favor de Juárez; es cosa indudable para -  
mí que, después de nuestra partida él volverá a ser el -  
jefe de este país..." (41)

- (1) P. Laurent, ob. cit., p. 119.
- (2) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 28.
- (3) P. Laurent, ob. cit., p. 178.
- (4) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 28.
- (5) Ibidem., p. 293.
- (6) Ibidem., pp. 278-279.
- (7) J. Bochet, ob. cit., p. 33.
- (8) Ibidem., p. 87.
- (9) Ibidem., p. 95.
- (10) Esta palabra es común entre los miembros del ejército español; se les llama así a los oficiales o jefes que ingresan a las filas como soldados rasos ("pelando patatas"). En el caso de la crítica de Bochet hacia Bazaine captamos el desprecio del militar de procedencia académica hacia aquél formado en la "escuela del cuartel."
- (11) J. Bochet, ob. cit., p. 103.
- (12) Ibidem., p. 77.
- (13) Ibidem., p. 124.
- (14) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 290.
- (15) Ibidem., p. 340.
- (16) E. Ollivier, Expedición... p. 56.
- (17) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 339.
- (18) Ibidem., p. 328.
- (19) J. Bochet, ob. cit., p. 177.
- (20) Ibidem., p. 218.
- (21) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 317.
- (22) J. Bochet, ob. cit., pp. 62-63.
- (23) R. Roeder, ob. cit., pp. 739-753.
- (24) H. Ch. Castex, ob. cit., p. 415.
- (25) E. Ollivier, ob. cit., p. 193.
- (26) Ibidem., p. 135.
- (27) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 318.
- (28) P. Laurent, ob. cit., p. 273.
- (29) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., p. 126.
- (30) J. Bochet, ob. cit., p. 65.
- (31) E. Ollivier, ob. cit., pp. 138-139.
- (32) H. A. Brincourt, ob. cit., p. 345.
- (33) J. Bochet, ob. cit., p. 62.
- (34) Ibidem., p. 219.
- (35) Ibidem., p. 189.
- (36) Ibidem., p. 213.
- (37) A. L. A. van der Smissen, ob. cit., pp. 149-150.
- (38) J. Bochet, ob. cit., p. 228.
- (39) Ibidem., p. 200.
- (40) Ibidem., p. 202.
- (41) E. Ollivier, ob. cit., p. 176.



#### 4.7 COMENTARIOS SOBRE LA PERSONALIDAD Y EL ESTILO DE GOBIERNO DE MAXIMILIANO.

Varios historiógrafos coinciden al afirmar, que el imperio de Maximiliano "nació muerto", fundamentalmente por razones económicas. Pereyra opina: "En resumen, antes de poner la mano ya llevaba el Archiduque por delante un compromiso de 418,400.000 francos por deudas de gratitud y servicios futuros, necesidad de contraer un empréstito para satisfacer al contado parte de ese compromiso, la imposición de un ejército extranjero a cuyo jefe iba a quedar subordinado y por último un abono a cuenta de mayor cantidad por reclamaciones (casi todas injustas) de súbditos franceses." (1)

E. Ollivier respalda esta posición al referirse a la Convención de Miramar, de la cual dice: "...parecía mas bien una capitulación impuesta a un vencido, que una concesión otorgada a un cliente. Le imponía condiciones pecunarias exorbitantes, superiores a los recursos de su Imperio y que lo condenaban a la bancarrota." (2)

Bulnes a su vez piensa que "el Imperio era imposible con Juárez o sin Juárez, con liberales o sin ellos, con los EE.UU o sin ellos. Ya no se necesitaba de la Doctrina Monroe para desmoronar el Imperio: bastaba con la doctrina de la miseria. De esa situación no podía salir --

mas que una catástrofe. El Imperio no necesitaba que lo atacasen para morir; la muerte estaba en sus entrañas. (3)

Por su parte, entre abril de 1862 y julio de 1864 -- José Marfa Iglesias dió cinco razones (a manera de premonición) por las cuales consideraba imposible el establecimiento de un Imperio mexicano: Una guerra europea que obligase a Francia a tomar una participación importante y que la hiciese llamar al ejército empleado en la aventura de ultramar; la necesidad de retirar el cuerpo expedicionario francés por cuestiones económicas; la probable muerte de Napoleón III; el triunfo en los Estados Unidos de -- abolicionistas en la Guerra de Secesión y su no aceptación de la Intervención Francesa y por último, la resistencia republicana. (4)

En relación a las motivaciones de Maximiliano para aceptar la aventura en México, Cortí escribe: "El tener un hermano emperador le produjo amargura y despertó en él el deseo de abandonar la patria y de satisfacer, con -- grandes viajes a países lejanos, su espíritu deseoso de -- aprender, su impulso interior hacia una vida más intensa y emocionante." (5)

Salm Salm, favoreciendo al Príncipe a quien casi no conoció, dice: "Aquellos que quisieren juzgar el alma elevada del Emperador, deben leer sus viajes que se han pu

blicado en Inglaterra y en diversos idiomas." (6)

Parece que su conducta iba encaminada a la realización de sus proyectos ambiciosos y el trono de México -- vino a presentarle un medio de llevarlos a cabo, que igualmente se dejó tentar por la oportunidad de reanudar la experiencia inconclusa de Lombardia en 1859, pues desde los primeros días de octubre de 1861, cuando Maximiliano --- aceptó condicionalmente la corona, la estipulación principal no podía cumplirse: obtener el apoyo formal de las potencias. Insistió en sus condiciones, pero en una forma -- velada, dejando entrever su enorme interés por la corona mexicana.

En el siguiente párrafo de Ollivier se reflexiona sobre la patente ambición del Príncipe: ¿"por qué se preocupaba tanto del porvenir, si no era porque no estaba convencido de la solidez del trono que iba a establecer? Evidentemente tal era en el fondo la preocupación del pobre príncipe [y porque seguramente en lo más profundo de su pensamiento le dolía renunciar a la posibilidad de llegar a -- ser algún día Emperador de Austria] y aunque a veces se forjaba ilusiones, luego que, libre de toda presión reflexionaba, volvía a dudar de la viabilidad de la empresa. Probablemente, si hubiera procedido conforme a sus propias -- inspiraciones habría persistido en su negativa. Mas, ¿cómo

resistirse a la influencia de dos emperadores, de los enviados mexicanos, y de una mujer devorada por la ambición, - que no quería dejar caer de su cabeza la Corona Imperial?

Capítulo." (7)

Muchos comentarios más recibió Maximiliano sobre la situación prevalente: "Rechberg [según afirma Corti] - decía que en vista de la nueva situación de Norteamérica, de la declaración de Lincoln de que no consentiría ninguna desviación del principio de la doctrina Monroe, de las convenciones de Inglaterra y de España con Juárez y de la retirada de estas dos potencias, el archiduque no podía verse obligado a sus anteriores promesas (1862)." (8)

"El Príncipe Metternich [continúa el citado historiador] era un escéptico, contemplaba la trama con graves temores y viendo a los Habsburgo envueltos en una aventura arriesgada deseaba saber cómo habría de realizarse la condición del consentimiento del pueblo mexicano." (9)

Mucho se escribió después sobre la actuación y personalidad de Maximiliano por lo que brevemente nos referimos a los comentarios de algunos militares franceses que participaron en el establecimiento del efímero imperio y a conceptos de destacados cronistas e historiadores mexicanos y extranjeros de la época.

Se advierte, en lo general, poco interés del militar -

francés respecto al gobernante austriaco y para muestra el siguiente párrafo de Brincourt: ¿quién conoce en México a Maximiliano? ¿los 6 millones de indios esclavos o mestizos que se dedican a destrozar a los viajeros y que les importa poco un cambio? Se entiende la adhesión unánime de un pueblo a Napoleón III, pero a un príncipe europeo desconocido que viene a presentarse a una república del Nuevo Mundo, desgarrada por 20 años de guerra civil para ofrecerle embolsarse sus tesoros y exigiendo un voto espontáneo y unánime, es una locura increíble." (10) Con la misma tesitura, Bochet escribe: "si no fuera una locura el que quisiéramos quedarnos con México, afirmo que sería una cosa fácil; un partido numeroso nos apoyaría. -- Maximiliano no puede decir lo mismo." (11)

El propio Gral. Brincourt reitera su aversión al Archiduque en una de sus Cartas: "si todo el mal que se da pudiera servir al país, sería un placer soñar en el resultado, pero si es para un Maximiliano cualquiera que tendrá aun el aire de hacerse del rogar mi opinión es que mejor nos vayamos." (12)

Sin embargo para Laurent: "el nuevo Emperador de México es un hombre muy seductor, de gran simplicidad en sus maneras, pero de gran distinción. Amable, bienhechor, se entretiene familiarmente de todo y con todos.

Tiene el don de las lenguas, habla el francés como un parisino y no se dirige a los mexicanos mas que en español. Inclusive ha aprendido bastante azteca para hablar con los indios. [La primera protección a las repúblicas indias provino de Maximiliano.] Tiene sobre todo, un tacto inaudito - para tomar las costumbres de su nueva patria. Monta a caballo con el uniforme de general o con el uniforme de caballero mexicano, es decir con sombrero, chaleco bordado, calzoneras, espuelas enormes y la silla plateada propia del país. Cosa rara en un príncipe, es mal caballero, pues se sabe que en Austria servía a la Marina." (13)

"El Retrato que Masseras hace de Maximiliano [escribe Bulnes] es exacto: 'ligero hasta la frivolidad, versátil hasta el capricho, incapaz de encadenamiento en las ideas como en la conducta, a la vez irresoluto y obstinado, pronto a las acciones pasajeras, sin apegarse a nada ni a nadie, enamorado sobre todo del cambio y del aparato, con grande horror a toda clase de molestias, inclinado a refugiarse en las pequeñeces para sustraerse a las obligaciones serias, comprometiendo su palabra y faltando a ella con igual inconsecuencia; no adquiriendo por último -- más experiencia y gusto de los negocios, que el sentimiento de las cosas graves de la vida: el príncipe encargado de reconstruir a México era bajo todos los aspectos dia-

metralmente opuesto a lo que hubieran exigido el país y -  
las circunstancias." (14)

De Masseras Justo Sierra tomó el siguiente párrafo:

sensibilidad enfermiza. Es un emocional y como todos ellos tiene la -  
sensibilidad muy aguda, la inteligencia muy sutil, la actividad con alternativas de energía impetuosa y -  
de abatimientos bruscos.

Es un anormal, un enfermo. A estos no se les puede llamar caracteres' dice Malapert, sino en una acepción impropia de la palabra puesto que no hay en ellos ni unidad, ni -  
estabilidad, ni previsión posible de lo que harán en determinadas circunstancias. Son la negación del carácter y todos los casos de este --  
grupo son patológicos. Los histéricos y aventureros cuyas historias -  
pueden resumirse en las siguientes notas: precocidad, indisciplina en -  
la casa paterna o en las escuelas, ímpetus frecuentes, ineptitud para -  
todo trabajo contínuo, alternativas -  
rápidas de la impetuosidad al tedio, ensayo de la actividad en todas las tareas y abandono inmediato de todas ellas, de lo que resulta, que -  
van a impulsos del azar y de las -  
circunstancias a una catástrofe final. Las causas de esta inestabilidad pueden ser congénitas o adquiridas. La fórmula que las resume y explica es el infantilismo psicológico. -  
Los unos no cesan de ser niños, otros vuelven a la niñez. (15)

Mas adelante continúa refiriéndose a la personalidad de Maximiliano: "Vaguedad de un espíritu incierto que no -

sabe fijar sus propósitos y que ya inerte, ya enardecido - procede por determinaciones improvisadas, inoportunas y - en su mayor parte impracticables, mal equilibradas y ca- si siempre sin efecto; la atención fluctuante a menos que los gustos se sientan halagados..." (16)

Brincourt se refiere a que el archiduque no tomó -- nunca conciencia de su papel a desarrollar: "El Empera- dor Maximiliano es un pobre señor incapaz de jugar el - gran papel de un jefe de dinastía. A Carlota en cambio - se le juzgó en general, como una mujer inteligente y ca- paz, [así lo ve el citado militar, pues continúa:] La Empe- ratriz Carlota es una mujer de un gran sentido, perfecta- mente capaz de dirigir los negocios, pero ella no lleva - puestos los pantalones....en política." (17)

Según Corti, "A Maximiliano, se le metió en la cabe- za la idea de que el segundo hermano del Emperador el - Archiduque Luis Victor, se casara con una de las hijas - del emperador Don Pedro II del Brasil que no tenía ningún heredero varón, para de esta manera fundar en Amé- rica del Sur una nueva dinastía de la casa de los Habsbur- go. También pensaba que los pueblos de América central pasarían a ser suyos." (18) De estas consideraciones, -- aflora la actitud histórica de los Habsburgo, de sacrificar a terceros, frente a los intereses de su dinastía: se apre-



cia en su real configuración, la monomanía característica de esta familia, una de las más ilustres y antiguas de -- Europa. (19)

Como hemos asentado, existen testimonios que prueban como le fueron señalados a Maximiliano los peligros de la empresa mexicana, antes de llevarse a cabo y durante su desarrollo. Sir Charles Wyke le escribió diciéndole que esperaba que no metería la cabeza en "tal avispero" - aceptando la corona que le ofrecía el partido clerical de la capital de México, el cual tenía contra sí a la mayoría de la nación. Decía también que el Archiduque debía de haber sido engañado sobre los verdaderos sentimientos del pueblo pues ese partido sólo existía, políticamente hablando, donde lo apoyaban las bayonetas francesas y esto sólo sucedía en la línea que desde la costa va hasta la capital, pero en ninguna parte del interior de México. (20)

El barón van der Smissen transcribe una carta del Prefecto de Morelia don Antonio del Moral, enviada al Archiduque, donde afirma que "las poblaciones lo han visto con una extrema desconfianza y los revolucionarios con un gran desdén. El entusiasmo del principio está apagado. . . La revolución marcha a su meta, nada la detiene y quizás triunfará en este departamento [Morelia] : no es que ella sea fuerte por el poder de las armas, su fuerza está en la

debilidad del gobierno. Pido a su majestad que la acepte -  
 [se refería a su dimisión] para salvarme al menos del -  
 ridículo que es la muerte reservada a los funcionarios pú-  
 blicos de este desgraciado departamento." (21)

El citado teniente relata también cómo "en la tarde -  
 encontré a su Majestad en un jacal indio. Yo le dije que -  
 el sentimiento del deber me llevaba a declararle que él --  
 iba a una catástrofe; que las tropas de las cuales disponfa  
 eran incapaces de resistir a las fuerzas liberales, que --  
 los conservadores exaltados y comprometidos serfan los -  
 únicos en asistirle, los otros permanecerfan indiferentes -  
 en sus casas y no harfan nada." (22) Difícil que van der -  
 Smissen encontrara eco, pues según Bulnes: "no hay ejem-  
 plo en la historia de una obsecación igual a la de Maximili-  
 liano para no haber notado la imposibilidad de que Napoleón  
 se pusiera en pugna con el pueblo francés, con la existen-  
 cia de su dinastfa, con la tranquilidad de la Europa y con  
 el poder de los EE.UU para sostener un convenio personal  
 caduco y un imperio mexicano sin elementos racionales de  
 vida." (23)

Bulnes lo compara con el Presidente de la República,  
 pues escribe: "Maximiliano, en el asunto de no soltar el -  
 poder era tan obstinado como Juárez." (24)

Para Justo Sierra, dicha terquedad históricamente fue

positiva pues afirma: la obsecación de Maximiliano, permitió que la República se restaurase sin la intervención extranjera, como habría sucedido si Sherman y Cambell hubieran encontrado a Bazaine dueño de la situación de México." (25)

En la obra El Verdadero Juárez, Bulnes insiste que "en Maximiliano se siente la contradicción como su favorito fruto mental..." (26). En su momento, Jose Manuel Hidalgo nos ofrece un buen ejemplo de este claro rasgo neurótico de su personalidad.: "Para mi, si Maximiliano trataba por un lado de mostrarse campeón de las ideas liberales para deslumbrar a Europa con su ensayo 'en anima viti' apartándose con altivez de las tradiciones de la casa de Habsburgo, cuya corona se le acusaba de codiciar, por otro lado tenfa el orgullo de su raza y la idea del de recho divino, como lo prueba cuando decía "que no eramos nosotros los que le habfamos llevado ahí, sino la --- Providencia." (27)

E. Ollivier al respecto dice que "Querfa acabar bien, pero teatralmente, como un caballero que rinde su espada pronunciando frases sonoras, no como un triste aventurero que se escapa por los desfiladeros de la montaña. Por otra parte, estaba convencido de que nada arriesgaba, por que Juárez no se atreverfa a atentat contra la vida de un

archiduque de Austria. Sin cuidarse de la suerte de sus -  
generales que no podían contar con la misma impunidad, -  
lo sacrificó todo..." (28)

"Su inteligencia era capaz [dice Bulnes] de tener ---  
ideas muy elevadas si se quiere, pero era incapaz de te-  
ner principios. Su cerebro se prestaba a la emulsión de -  
los pensamientos. Le faltaba la facultad de coordinación; -  
reflexionaba por tandas, no era capaz de desenvolver un -  
drama, ni de fijarlo ni de concluirlo, comenzaba todo y -  
nada acababa. Su talento era de oberturas; pero una vez -  
que para cada negocio hacía sonar los primeros veinte --  
compases, pasaba a otra cosa..." (29)

Martín Quiarte expresa que "reflexionando sobre --  
los acontecimientos, bien podemos decir que más que el -  
espíritu de venganza de los republicanos, lo que llevó al -  
patíbulo a Maximiliano fueron sus propias incongruencias...  
Pagó muy cara su falta de percepción política..." (30)

"Maximiliano logró [subraya Bulnes] lo que todos --  
los conciliadores de ideas e intereses irreconciliables, que  
dar mal con todo el mundo." (31)

En medio de tantas contradicciones, se registran mo-  
mentos de lucidez, como la epístola que el príncipe envió  
a su ministro el sacerdote Lares. De ella, Ollivier opina:  
"Esta carta es sorprendente, una verdadera requisitoria -

contra el Imperio, tan dura como ningún juarista la hubiera pronunciado, exigía esta única contestación: "¡si es así, fidos!" (32)

De los muchos problemas de orden político, destaca la pugna con el Vaticano, en relación a las medidas adoptadas por Maximiliano. Van der Smissen opina: "cuando - había tantas cuestiones ardientes a tratar, ¿por qué el Emperador retomando la idea del Gral. Forey, se ponía a -- hablar de la tolerancia de cultos? No había en México --- [afirma] un solo israelita y los pocos protestantes ingleses, americanos o alemanes no pedían en absoluto nada relacionado con su culto..." (33)

La Encíclica y el Syllabus Errorum, publicado en -- Roma por Pío IX para comunicar a todos los obispos del -- mundo católico las doctrinas disolventes de la época, se -- interpretó en Francia como un anatema dirigido contra su Emperador. En México tuvo repercusiones entre Maximiliano y el Nuncio Meglia (enviado del Papa); el primero -- había apoyado la nacionalización de los bienes del clero y declaró la tolerancia religiosa. Esta actitud, mas que prueba de una supuesta liberalidad, se calificó como una posición del Habsburgo tendiente a someter a la iglesia.

Sobrevino después la ruptura violenta con los promotores de la intervención. Hasta entonces la hostilidad de -

los clericales no se habfa manifestado sino contra la inter vención francesa; a partir de ese momento se iba a desen cadenar contra Maximiliano, e iba a sér implacable, porque su imperio estaba condenado a no ser mas que el juar ismo sin Juárez...." [ poco a poco ] en todas partes --- [ dice Corti ] le surgfan enemigos al Emperador. Washing ton siempre habfa sido hostil, a ésto se añadió ahora el r ompimiento con Roma; con su patria Austria las relaciones eran de lo más tirantes, tampoco con Bazaine estaba el emperador en los mejores términos; la pareja imperial de París era cada vez más escéptica e incluso en la pro pia corte del Emperador Maximiliano surgfan graves de saveniencias." (34) Y más adelante continúa el autor austriaco: "era como si todo se hubiera conjurado contra - - Maximiliano. Cada vez se resquebrajaban más los últimos pilares sobre los cuales descansaba su vacilante trono, y ya cedfa la columna principal: Napoleón." (35) "Desgraciadamente no se encuentra un mexicano que no le diga a uno, que Maximiliano permanecerá sobre el trono sólo mientras los franceses ocupen México, pero el día que se vayan él será derribado. Triste augurio que parece presagiar una o cupación indefinida o un retorno ridículo..." (36)

Jose Manuel Hidalgo, a pesar del mal trato que dice recibió de Maximiliano, se expresaba así: "¡pobre Maximi-

liano: Rechazado por todas partes, no habría encontrado ningunos brazos abiertos para recibirle ni aun en el seno de su propia familia." (37) En sus Cartas el intervencionista - mexicano refiere "como Francisco José tuvo que cumplir -- con sus deberes de soberano y dar orden al Barón de Lago, encargado de negocios de Austria en México de que significa se a Maximiliano: 'que si volvía a Europa supiese que no se le permitiría desembarcar en ningún punto del territorio austriaco...' (38)

Aun en defensores del austriaco, como van der Smissen, encontramos duras críticas a su desleal proceder. El Teniente belga escribe: "Desgraciadamente el emperador -- Maximiliano que tenía un corazón valiente, pero un carácter versátil y un espíritu poco práctico, no tardó en apartar a sus amigos para correr detrás de sus adversarios que él -- no tenía ninguna oportunidad de reunir. Si sus ideas eran liberales, él no podía olvidar que la corona le había sido ofrecida por los conservadores y por lo tanto no debía cometer la falta de separarse de ellos, puesto que eran los únicos -- partidarios de la intervención y de un régimen monárquico." (39) Y agrega en otro momento: "los periódicos comentaron vivamente el cambio de política; en una hoja satírica se publicó un grabado representando al emperador a caballo, despreciando a los conservadores y tratando de lanzar a los li-

berales." (40)

Jose Manuel Hidalgo, con amargura, opina: "Para mi, es indudable que el alejamiento, desaire e injusticia con - que Maximiliano trató a los que le habían dado el trono, - no era sólo inspirado por la sed de popularidad como libe - ral, sino porque no podía sufrir la idea de serles obligado, y después de haber disimulado el tiempo necesario, se vol - vió contra ellos." (41) Y Brincourt observó: "El emperador, que ostenta el más grande liberalismo y que sin embargo no se comunica con sus propios ministros mas que cuando éstos le piden audiencia con anticipación, se vuelve cada - vez más impopular en México. Maximiliano persiste en su política personal y su falta de inteligencia caracterfstica - (igual a Bazaine)." (42)

Sin embargo, para Bulnes el archiduque carecía de - ideas liberales: "el asombro de todos los políticos alcanzó al estupor cuando Maximiliano apareció en México fundan - do un partido raro: el ultra-personal. Un hecho poco nota - do, (en Europa) domina la historia del imperio mexicano - y es que desde su primer día hasta el último funcionó sin institución de alguna clase." (43)

El ultimatum financiero de Napoleón III a Maximilia - no fue más funesto que el militar; con ese golpe se esfu - mó la ilusión de ayuda. En febrero de 1866 se iniciaba el



principio del fin, abandonado a sus propios recursos Maximiliano estaba hipotecado a la ruina y decide abdicar. (44)

"Ni el Padre Ficher, ni Miramón, ni Márquez, ni la carta de Eloin lograron disuadirle de su idea de abdicar. Sólo le faltaba celebrar el último arreglo: la organización de un gobierno estable que protegiera a los imperialistas...

[Parece ser, que de parte del Archiduque sólo hubo leves intenciones de realizarla, pues las condiciones que planteaba para llevarla a cabo eran imposibles de cumplir y por otro lado, lo absurdo de la situación asombraba, ¿pues de qué abdicaba? ¿y en quién lo haría?] todo parecía pues terminarse según los deseos de Napoleón III...pero de un día a otro se operó un cambio completo: no partirá, no dejará a esos franceses que quieren deshonrarle después de haberle traído...se pondrá en relación directa con la nación mexicana, la interrogará; si ella desea que permanezca, permanecerá y si prefiere volver al sistema republicano, tratará con Juárez sin preocuparse de los intereses ni de los créditos de Francia." (45)

Maximiliano, abandonado por algunos moderados que en algún momento lo apoyaron y por los franceses tomó entonces una determinación imprevista; se volvió hacia aquel partido conservador -clerical- que le había llamado y que era el único que en esos momentos de angustia es-

taba dispuesto a unir su suerte a la suya. Llamó al Ministerio a Lares, y nombró como su secretario particular al Padre Fisher. A partir de ese momento, Corti reconoce que "Maximiliano no era ya mas que un prisionero de los conservadores. [Sin embargo lo disculpa en parte al decir que:] El plan de los conservadores habfa tenido éxito; el Padre Fisher desempeñó su papel con diabólico resultado, el último peligro estaba eliminado. Ahora Maximiliano era sólo un juguete de Lares, Fisher, Márquez y Cfa.... Ahora, se esforzaban sólo en asegurar los intereses de su -- partido y del clero y Maximiliano debfa lograr esto negociando directamente con Juárez..." (46)

J. Bochet coincide con Corti pues se expresa así: "todo el mundo está de acuerdo de que Maximiliano juega un triste papel desde hace algún tiempo, ya no es un jefe de nación, es un manequé de partido." (47)

Bulnes, lo juzga no sólo traidor, sino p~~er~~fido y malvado pues según él llegó a la maquinación de un plan desesperado: "Maximiliano en vez de adquirir la convicción de los hechos desde el 1o. de agosto de 1866 en que se manifestaban resueltamente desastrosos para el Imperio concibió un plan lleno de perfidia, probablemente inspirado por Fisher y fue preparar un conflicto armado entre Francia y los EE.UU para obligar a la primera, que una vez lastimado

profundamente su honor militar, se decidiese a vengar la --  
 afrenta de una derrota en México, enviando todo su ejército." (48)

Sobre los conservadores, el propio autor opina: "su trabajo fue magnífico como astucia, falsedad, perfidia para separar a Maximiliano de la sana influencia francesa respecto a sus intereses que eran puramente personales, pues Maximiliano no representaba ninguna causa mexicana, ni francesa, ni humanitaria " (49); "se comprende el interés supremo de los conservadores para impedir la abdicación de Maximiliano pues Juárez, los EE.UU y Napoleón se hallaban decididos a que el partido reaccionario no obtuviera el poder." (50) y concluye: "tanto Maximiliano como los conservadores hicieron entre sí un baturillo de traiciones, falsedades, intrigas como lo exige el personalismo dentro de la atmósfera pretoriana." (51)

- (1)C. Pereyra, ob. cit., p. 99.
- (2)E. Ollivier, ob. cit., p. 106.
- (3)F. Bulnes, ob. cit., p. 547.
- (4)J. Sierra, ob. cit., pp. 424-425.
- (5)E.C.C. Corti, ob. cit., pp. 37-38.
- (6)F. de Salm Salm, ob. cit., p. 270.
- (7)E. Ollivier, ob. cit., p. 105.
- (8)E.C.C. Corti, ob. cit., p. 128.
- (9)R. Roeder, ob. cit., p. 588.
- (10)H.A. Brincourt, ob. cit., p. 313.
- (11)J. Bochet, ob. cit., p.
- (12)H.A. Brincourt, ob. cit., pp. 307-308.
- (13)P. Laurent, ob. cit., p. 163.
- (14)F. Bulnes, ob. cit., p. 797.
- (15)J. Sierra, ob. cit., pp. 482-483.
- (16)Idem.
- (17)H.A. Brincourt, ob. cit., p. 340.
- (18)E.C.C. Corti, ob. cit., pp. 207-208.
- (19)(Su origen se remonta al siglo X, en la época de Othón el Grande, aunque su primer emperador fue Rodolfo).
- (20)E.C.C. Corti, ob. cit., pp. 177-178.
- (21)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., pp. 86-87.
- (22)Ibidem., p. 220.
- (23)F. Bulnes., ob. cit., p. 709.
- (24)Ibidem., p. 672.
- (25)J. Sierra ob. cit., p. 504.
- (26)F. Bulnes, ob. cit., p. 541.
- (27)J.M. Hidalgo, ob. cit., p. 92.
- (28)E. Ollivier, ob. cit., p. 205.
- (29)F. Bulnes, ob. cit., p. 541.
- (30)M. Quirarte, ob. cit., p. 71.
- (31)F. Bulnes, ob. cit., p. 517.
- (32)E. Ollivier, ob. cit., pp. 198-200.
- (33)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., p. 59.
- (34)E.C.C. Corti, ob. cit., pp. 314-315.
- (35)Ibidem., p. 388.
- (36)J. Bochet, ob. cit., p. 159.
- (37)J.M. Hidalgo, ob. cit., p. 116.
- (38)Idem.
- (39)A.L.A. van der Smissen, ob. cit., p. 30.
- (40)Ibidem., p. 37.
- (41)J.M. Hidalgo, ob. cit., p. 93.
- (42)H.A. Brincourt, ob. cit., pp. 352-354.
- (43)F. Bulnes, ob. cit., p. 500.
- (44)El Teniente van der Smissen, ob. cit., p. 190, narra -  
"el Emperador descendió hacia la costa cambiando de opi-  
nión en cada etapa; Su Majestad sentía que la posición en

México no era ya sostenible, pero también tenía miedo de afrontar lo que le esperaba en Austria." De Orizaba, ya con sus pertenencias enviadas a la costa se regresó a Querétaro. Nos parece que aquí le surge lo gran fatalismo, pero por otra parte adquiere una posición más realista. El mismo militar belga, ob. cit., pp. 220-221 agrega: "Su majestad, que no quería hablar más que es pañol me respondió de un aire triste y resignado que él debía seguir su destino y que su desgraciada Patria gemía desde hacía mucho tiempo bajo la opresión de las bayonetas extranjeras, para que fuera posible el que pudiera cambiar de opinión." E. Ollivier, ob. cit., pp. 125, en cierta forma defiende a Maximiliano pues dice: "...¿cómo había podido ser enérgico cuando no tenía a su disposición más que un ejército francés admirable pero poco numeroso y tropas indígenas siempre dispuestas a la defección?. Cómo habría podido organizar la hacienda y la administración pública cuando el país que pasaba sucesivamente de los franceses a los juaristas y estaba surcado por bandidos y guerrilleros se encontraba sumido en la eterna miseria? ¿cómo habría podido reformar el sistema de impuestos cuando en el país no se trabajaba ya y al lado de cada receptor era preciso poner un soldado? Es cierto que empleó largo tiempo en redactar decretos, muchos de los cuales eran excelentes, pero ¿qué cosa mejor podía hacer en su impotencia para obrar? Si carecía de experiencia y de cierto sentido práctico, en cambio era laborioso, instruido, generoso, leal, bueno; ambicionaba gloria. Si se le hubiese colocado sobre una base sólida se le habría podido imponer una dirección y utilizarle. ¡Infortunado! si se hubiese dado cuenta exacta de su situación, en vez de recibir ultimátums de París, los habría enviado diciendo sin ambages: "Bajo tales condiciones puedo permanecer aquí: sino las aceptáis, salid como podáis del atolladero, yo me voy."

(45) E. Ollivier, ob. cit., pp. 179-180.

(46) E. C. C. Corti, ob. cit., pp. 550-555.

(47) J. Bochet, ob. cit., p. 226.

(48) F. Bulnes, ob. cit., p. 712.

(49) Ibidem., p. 724.

(50) Ibidem., p. 813.

(51) Ibidem., p. 627.

## C O N C L U S I O N E S

- Los viajes son fuente de conocimientos. La literatura que escribe un viajero, divulga sus apreciaciones y si estas son objetivas, se convierten en testimonios valiosos de un hecho, del medio geográfico o de la cultura de un pueblo.
- El descubrimiento de América y el conocimiento específico sobre la Nueva España a través de las crónicas de los viajeros, despertaron el interés colonialista de los europeos. Fue tal el impacto de la exuberancia y fertilidad de la naturaleza en las nuevas tierras respecto al mundo conocido hasta entonces, que muchos pensaron se trataba de la tierra prometida, el Edén, Catay, Cipango o la tierra de Jauja.
- En las descripciones sobre el mar, el clima, la flora y la fauna, los fenómenos naturales o la topografía, los relatores son coincidentes en cuanto a su belleza o respecto a su potencialidad y prodigalidad.
- En contraste a la impresión favorable respecto al medio ambiente, los pobladores del nuevo mundo resultaron, para la mayoría de los visitantes, seres inferior

res que no sólo no merecen la posesión de los recursos, sino que los deterioran y desaprovechan.

- Con intereses económicos bien definidos en la mayoría de los casos, múltiples escritores inventaron y difundieron la imagen del hombre "animal apenas superior". Con esto, no sólo denigraron al americano, sino que propiciaron la intromisión de las potencias con el pretexto de educar o de evangelizar. En contrapartida diversos pensadores esgrimieron la teoría del "buen salvaje" para exaltar las virtudes naturales propias del hombre americano, evidenciando así los defectos y el relajamiento en las costumbres de la sociedad europea.
  
- Ante el inminente mal uso de tanta riqueza natural, con riesgo a que se desperdiciara o se terminara -- con ella, los europeos estimaron de urgencia su intervención "para remediar tantos males". A lo anterior se sumó una abierta "vocación" de civilizadores o regeneradores de hombres y de razas; luego entonces se requería "afrancesar", "hispanizar" o "colonizar" en el sentido más amplio, lo más pronto posible. Por ello, con imaginación creciente, periódicamente estas potencias (ya pretextando resolver pro--

blemas políticos internos o bien reclamando supuestos daños comerciales o el pago de deudas ciertas - y apócrifas), se hicieron presentes con el respaldo de su poderío militar.

- Para fundamentar o ampliar los conocimientos sobre el país que les representara un interés colonial, -- Francia integró y envió a diversas expediciones científicas que analizaran a fondo sus potencialidades naturales; señaladamente destacan las comisiones que recorrieron a Egipto y México. En este país, sus -- miembros se documentan en investigaciones históricas y técnicas existentes y aportan estudios complementarios en cada una de sus especialidades, sin duda para utilizarse en futuros tratos comerciales.

- Entre México y Francia siempre ha existido afinidad cultural, pues comparten sus orígenes latinos; en el aspecto político, la literatura y las experiencias de los movimientos filosóficos y revolucionarios franceses, fueron puntos de referencia obligados en la geración de los movimientos sociales de México. Por consiguiente, cuando Luis Felipe de Orleans y Napoleón III decidieron intervenir en México, las corrien



tes liberales y una buena parte del pueblo francés, - manifestaron su desagrado.

- En la intervención francesa de 1862 afloran preponderantemente intereses de carácter económico y político; tanto Napoleón III como Maximiliano tuvieron elementos a su alcance, para anticipar lo difícil de la empresa; sin embargo, la ambición expansionista y motivaciones de prestigio personal, rebasaron tales consideraciones. En consecuencia, constantemente se registraron de parte de ambos, actitudes incongruentes y contradictorias.

La actitud de Maximiliano contribuyó al fracaso de la empresa; la ocupación de México, contribuyó a la caída del imperio de Napoleón III.

- Las citas de los autores analizados rebasan el nivel de un observador ordinario y registran una gran atracción por el país prevaleciendo en sus juicios una posición europeo-centrista.
- Los autores de origen militar que estudiamos, desde un principio advirtieron lo riesgoso de la intromisión, situación que confirmaron cotidianamente por el desconocimiento del medio, la ausencia de mayores recursos y la existencia de una certera estrategia utilizada

por los Defensores de la República. El ejército francés sólo fue dueño del terreno que pisaba. Conforme transcurrió el tiempo, se acrecentaron los enjuiciamientos de oficiales y tropa, respecto a las disposiciones del alto mando francés, reconociendo tácitamente la efectividad para defender a México de la incursión extranjera.

- Las impresiones de estos autores respecto al ejército mexicano y a las costumbres del pueblo denotan un desconocimiento de la realidad sociológica y de las condiciones políticas del país; son en su mayoría denigrantes, independientemente de que aportan elementos para realizar una serena autocrítica de la etapa histórica que nos ocupa.
- La intervención francesa confirma la existencia de un superior sentido de la nacionalidad de parte de los mexicanos; independientemente de origen social, cultura, credo, partido político, edad o sexo, el pueblo en armas se manifestó nuevamente como antes lo hizo al lado de Miguel Hidalgo y Costilla, de José María Morelos o con Vicente Guerrero.
- Frente a las diversas corrientes e intereses de la --

época, estuvo presente un espíritu rector que se adelantó al momento histórico y visualizó la necesidad de mantener la unidad nacional, fortaleciendo el sentido de pertenencia a la Nación: tal fue el papel del Presidente Juárez, que cristalizó los principios de libertad, auto-determinación y no intervención, como fundamentales en las relaciones entre los pueblos -- del mundo.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Archives de la Commission Scientifique du Mexique. Publiées sous les auspices du Ministère de l'Instruction Publique. Parfs, Imprimerie Impériale, 1865. 3 vols.

Bataillon Claude, Arnaiz y Freg, Arturo. La Intervención -- Francesa y el Imperio de Maximiliano. Cien años después - 1862 - 1962. [ S. ed. ]. México, I.F.A.L., 1965.

Becher, C.C. Cartas sobre México. Traducción del alemán, notas y prólogo por Juan A. Ortega y Medina. Facultad de - Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1959.

Belenki, A.B. La Intervención Extranjera de 1861-1867 en - México. Traducción directa del ruso por María Teresa Francés. Segunda reimpresión. México, D.R.C. Ediciones de -- Cultura Popular, S.A., 1976.

Bochet, Jules Alfred Joachim. Journal d'un officier de chasse - urs à pied, campagne du Mexique (1862-1867). Publié par --- Georges Bertin. Parfs, Imprimerie Pairault et Cie, 1894.

Brincourt, Henri Augustin. Lettres du General Brincourt --- (1823-1909). Publiées par son fils Le Commandant Charles - Brincourt. Parfs, Librairie Plon. Plon-Nourrit et Cie., Impri - meurs-Editeurs. [ s. f. ]

Bulnes, Francisco. El Verdadero Juárez y la verdad sobre - la Intervención y el Imperio. Parfs, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904.

Castex, Henry Charles. Ce que j'ai vu. 3a. ed. Parfs, Im - primerie E. Capiomont et Cie., 1902. 2 vols.

Conte Corti, Egon Caesar. Maximiliano y Carlota. Traduc-

ción de Vicente Caridad. 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. (Sección de Grandes Obras de Historia).

Chinard, Gilbert. L'exotisme américain dans la littérature française au XVI<sup>e</sup> siècle d'après Rabelais, Ronsard, Montaigne, etc. Parfs, Hachette et Cie, 1911.

L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVII<sup>e</sup> et au XVIII<sup>e</sup> siècle. Reimpression de l'edition de - Parfs, 1913 Suisse, Les Presses Offset de l'imprimerie re - da S.A. a Chene-bourg (Geneve), 1970.

Daudet, Alfonso. Tartarín de Tarascón. Traducción del francés por F. Villaverde. 4a. ed. España, Editorial Espasa - Calpe, S.A., 1970. (Colección Austral No. 755)

Daumier, Honoré. 24 phototypies, notice d' André Fontanas. Parfs, Librairie de France [1930] s.p. illus. 32 cm. (Les - Albums d'art Druet.)

Diadiuk, Alicia. Viajeras anglosajonas en México. 1a. ed. - México, S.E.P., 1973.

Dublán, Manuel y Lozano, José Ma. Legislación Mexicana - o Colección completa de las Disposiciones Legislativas expedidas desde la independencia de la República ordenada por los Licenciados Manuel Dublán y José Ma. Lozano. Edición oficial 30 vols. México, Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez a cargo de M. Lara (hijo), 1878.

Duchet, Michèle. Antropología e Historia en el Siglo de las Luces. Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot. Traducción de Francisco González Arámburu. 1a. ed. México, Siglo XXI Argentina, editores, S. A., 1975.

Durand, José. Ocaso de Sirenas manatíes en el S. XVI. Dibujos de Elvira Gascón. México, Tezontle, 1950. 129 p. illus. 20 cm.

Ferry, Gabriel. Escenas de la Vida Mexicana en 1825. Nota biográfica de German List Arzubide. [s. ed.] México, - S.E.P., 1945.

Flores Salinas, Berta. México visto por algunos de sus viajeros; siglos XVI y XVII. México, Botas, 1964.

México visto por algunos de sus viajeros; siglo XVIII. México, Botas, 1966.

García Cubas, Antonio. Geografía e Historia del Distrito -- Federal. Obra ilustrada con dos cartas geográficas y grabados. 2a. ed. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1894.

Gaos, José. Historia de nuestra idea del mundo. 1a. ed. -- México, El Colegio de México, F.C.E., 1973.

Gerbi, Antonello. La Disputa del Nuevo Mundo; historia de una polémica 1750-1900. México, F.C.E., 1960.

Gibson, Charles. The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New. Alfred-A-Knopf: New York.

Glantz, Margo. Viajes en México. Crónicas Extranjeras. Selección traducción e introducción de Margo Glantz. 1a. ed. - en español. México, S.O.P., 1964.

"El Exotismo y la ideología de la Intervención Francesa", Revista Espejo, (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967, pp. 109-131.

Grimberg, Carl. El Siglo del Liberalismo. (11); dirigida en su versión francesa por Georges H. Dumont, ha sido traducida por C.M. Barbeito y E. Ortega. 12 vols. 1a. ed., 1973 (Historia Universal Dalmon).

Guevara, Antonio de. Libro avreo del gran emperador Marco Aurelio, con el reloj de príncipes. Compuesto por... Al ilustrísimo señor don Ivan Ximenez de Góngora y Bocanegra, Madrid, Melchor Sánchez, 1658.

Epístolas familiares. Selección prolongada por Augusto Cortina. 2a. ed. Buenos Aires, España-Calpe Argentina (1946) (Colección Austral, 242)

Gutiérrez de Estrada, José Marfa. Discurso pronunciado en el palacio de Miramar el 3 de octubre de 1863 por Don J. - M. Gtz. de E., presidente... París, Impr. de A. Lainé y - J. Harvard, 1863.

Hidalgo y Esnaurrizar, José M. Un Hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de... Recopilación, prólogo y - notas de Soffa Vereá de Bernal. México, Porrúa, 1960.

Humboldt, Alejandro de. Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España. Estudio preliminar, revisión del texto, - cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, Edit. Porrúa, S. A., 1966.

Iglesias, José Marfa. Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México. Introducción e índice de temas de Martín Quirarte. México, Editorial Porrúa, S. A., 1966.

Juárez, Benito. Documentos, Discursos y correspondencia. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. 15 vols. 2a. ed. - México, Editorial Libros de México, S. A., 1973.

Jostov V. M. y Zubok L. I. Historia Contemporánea. Traducción directa de Ana Guill [s.ed.]. Argentina, Editorial Futuro, 1958.

Kollonitz, Paula Condesa. Un Viaje a México en 1864. Tra-

ducción del italiano de Nefalf Beltrán. Prólogo de Luis G. Zorrilla. 1a. ed. México, S.E.P., 1976. (Sep Setentas).

Koope, Carlos Guillermo. Cartas a la Patria. Traducción del alemán, estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina. México, Imprenta Universitaria, 1955.

Lameiras, Brigitte B. de. Indios de México y Viajeros Extranjeros. 1a. ed. México, Sep Setentas, 1974

Laurent, Paul Louis Marie. La Guerre du Mexique de 1862 à 1866; journal de marche du 3e Chasseurs d'Afrique; notes intimes écrites au jour le jour. Paris, Amyot, 1867.

Linati, Claudio. Trajes civiles, militares y religiosos de México. (1828) Introducción, estudio y traducción de Justino Fernández; prólogo de Manuel Toussaint. México, Impr. Universitaria, 1956.

Maltby, William S. The Black Legend in England. The development of anti-Spanish sentiment, 1558-1660. Duke University -- Press, Durham, N. C., 1971.

Martínez Leal Margarita. Posibles antecedentes de la Intervención Francesa en 1862. (A través de las obras de viajeros franceses). Tesis para obtener el grado de maestro en historia universal, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.

Marx, C. Engels, F. Obras escogidas. México, Servicios Bibliográficos Palomar, S. A., Editor y Distribuidor de Libros y Revistas.

Marx, Karl, Engels, Friedrich. Materiales, para la historia de América Latina. La preparación, traducción, notas y advertencia de este libro estuvieron a cargo de Pedro Scaron, 2a. ed. Argentina, Ediciones Pasado y Presente, 1974.



Maurois, André. Historia de Francia, Versión española de -  
Marfa Luz Morales. 5a. ed. Barcelona, Talleres Gráficos -  
de la Sociedad General de Publicaciones, 1962.

Mayer, Brantz México, lo que fue y lo que es. Con los gra-  
bados originales de Butter. Prólogo y notas de Juan A. Orte-  
ga y Medina. Trad. de Fco. A. Delpiano. México, F.C.E.,  
1953.

Monjaráz Ruiz, Jesús. México en 1863, testimonios germa- -  
nos sobre la intervención francesa. Traducción del alemán, -  
introducción e índice onomástico de Jesús Monjaráz Ruiz. 1a.  
ed. México, Sra. de Educación Pública., 1974 (Sep Setentas).

Montaigne, Michel Eyquem de. Ensayos escogidos. México, ---  
(UNAM), 1959. (Colección "Nuestros Clásicos" 9, serie de Li-  
teratura).

Ensayos; introducción y selec-  
ción por Evelyne Hassin. México, S.E.P., 1945. (Biblioteca-  
enciclopédica popular, 69)

Morand, Paul. Viaje a México. Traducción y prólogo de Xa-  
vier Villaurrutia. México, Nueva Cultura, 1940.

Novo, Salvador. Seis siglos de la ciudad de México. Antolo-  
gía compilada por Salvador Novo. 1a. ed. México, F.C.E., -  
1974.

Nueva Historia Universal. 6 vols. Barcelona, Editorial Marín,  
S. A., 1969.

O'Gorman, Edmundo. México, El Trauma de su historia. 1a.  
ed. México, UNAM, 1977.

Seis Estudios históricos de tema mexica-  
no. [s.ed.] Xalapa, Ver. Univ. Veracruzana, 1960.

Ollivier, Emille. Expedición de México. Traducción de Manuel Puga y Acal. México, Cámara de Diputados 1972.

Ortega y Medina, Juan A. La Evangelización Puritana en Norteamérica. Delendi sunt Indi. 1a. ed. México, F.C.E. 1976. (Tierra Firme).

México en la conciencia anglosajona. 2 vols. México, Porrúa y Obregón Editores, S. A., 1953.

"La correspondencia de Hugo Finck 1862". Anuario de Historia, UNAM, año IX, México, 1977. 1a. ed., 1978.

Pereyra, Carlos. Juárez discutido como dictador y estadista. Prólogo y Notas de Martín Quirarte. México, Cámara de Diputados, 1972.

Quirarte, Martín. Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano. 1a. ed. México, UNAM, 1970. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Historia Moderna y Contemporánea.)

Visión Panorámica de la Historia de México. 9a. ed. México, Librería Hnos. y Cía., 1976.

Ramos, Samuel. Hipótesis. El Perfil del Hombre y la cultura en México. Más allá de la moral de Kant. Apéndice. Obras completas, T. I. Prólogo: Fco. Larroyo. 1a. ed. México, UNAM, 1975. (Nueva Biblioteca Mexicana 41).

Ricard, Robert. La Conquista Espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572. Traducción de Angel María Garibay K. [s.ed] México, Editorial Jus, 1947. (Colección de Estudios Históricos)

Riva Palacio, Vicente, et. al. México a través de los siglos. 5 vols. México, Publicaciones Herrerías, S. A., 1942.

Roeder Ralph. Juárez y su México. 1a. ed. México, F.C.E. 1947-1972.

Rutz Castañeda, Ma. del Carmen. La Ciudad de México en el siglo XIX. México, D.D.F., Sría. de Obras y Servicios. (Colección Popular Ciudad de México).

Salm Salm, Félix de. Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano. Obra traducida del inglés por D. Eduardo Gibbon y Cárdenas. México, Tipografía de Tomás F. Neve, 1869.

Salm Salm, Inés de. Querétaro. Apuntes del diario de la --- Princesa Inés de Salm Salm. Traducción del alemán por E.B. de B. México, Establecimiento tipográfico de Tomás F. Neve, 1869.

Sierra, Justo. Juárez, su obra y su Tiempo. Prólogo y notas de Martín Quirarte. México, Cámara de Diputados, 1972.

Sierra, Manuel J. A Cien Años del Triunfo de la República. 1a. ed. México, Sría. de Hacienda y Crédito Público, 1967.

Silva, Jorge. Viajeros Franceses en México. [s. ed.] México, Editorial América, 1946.

Smissen, Alfred Louis Adolphe Graves, baron van der. Souvenirs du Mexique, 1864-1867 par le general baron van der Smissen. Bruxelles, J. Le bogue, 1892.

Toussaint, Manuel. La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano; su historia, su tesoro, su arte, 2a. ed. México, Porrúa, 1973.

Vidal Hernández, María Teresa. Revisión crítica a los comen-

taristas mexicanos en torno a los viajeros extranjeros en -- México. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Iberoamericana, Facultad de Historia, 1969.

Villegas, Abelardo. La Filosofía en la Historia Política de - México. 1a. ed. México, Editorial Pomaca, 1966.

Wayne Powell, Philip. Tree of Hate. Basic Book, Inc., Pu--  
blishers, N. Y. / London. [s.f.]

Zavala, Silvio Arturo. América en el espíritu francés del -  
siglo XVIII. México, Edición de El Colegio Nacional, 1949.

La Defensa de los derechos del hom-  
bre en América Latina. (s. XVI-XVIII). Publicado en 1963 -  
por la ONU. (Raza y Sociedad).

La Filosofía política en la Conquista  
de América. Prólogo de Rafael Altamira. 2a. ed., corregi-  
da. México, F.C.E., 1972. (Colección Tierra firme).

Zondowicz, Elena. "La Imparcialidad de las Reflexiones de  
Juan Nuix"., Anuario de Historia. 1a. ed. Facultad de Filo-  
sófia y Letras, UNAM, 1976.